



~~88104P30~~

88104P30





fino

HARMONICA VIDA
D E

SANTA TERESA DE JESVS,
FUNDADORA DE LA REFORMA
de Carmelitas Descalços, y
Descalças.

POR EL PADRE JOSEPH ANTONIO
Butròn y Muxica, de la Compañia
de Jesus.

QUE CONSAGRA

*ALA ESCLARECIDA SOMBRA
del Excelentissimo Señor Duque
de Arcos, &c.*

CON LICENCIA:

Juan de

En MADRID: Por Francisco del Hierro,
Año de 1722.

173 años

*n
-ebastian*

HARMONICA VIDA

DE

SANTA TERESA DE JESUS

RECOMENDADA DE LA REFORMA

de Camareros Distinguidos, y
de Doctores

POR EL PADRE JOSE ANTONIO

de Jesus,
de la Compañia

QUE CONSAGRA

A LA ESCUELA DE DONA

del Excmo. Sr. Duque
de Alburquerque

CON LICENCIA:

LA MADRID: Por el Autor, en el Horno

de los Artesanos.

PROTESTA DEL AUTOR.

Quanto mi pluma calificare de extasis , raptos, buelos , revelaciones , milagros , santidad de vida en persona , ò personas , que no estuvieren favorecidas con la soberana aprobacion de la Iglesia , sujeto , no solo à tan irrefragable dictamen para que lo mande borrar , si le pareciere , sino à qualquiera Hombre docto. Ni mi juicio , aunque fundado en prudentes motivos de almas sabias , y piadosas , que me instruyeron , quiero que dè mas peso à tales materias, que el que ellas se tienen, obedeciendo, como Hijo que soy rendido de la Santa Iglesia , à los Decretos de Urbano Octavo, que publicò año de 1625. en la Congregacion de Ritus , y en la de la Vniversal Inquisicion año de 1634. y à otra declaracion que hizo sobre lo mismo año de 1631. y al postrer Decreto , que fuè año de 1642.

ADVERTENCIA.

Estraño principio el de la Cithara ! Origen fuè suyo vna tortuga , dicha vn acafo. Cedió à la muerte aquella viviente tardança , y quedò en el campo la concha. Enredòse la hebra de vn cavallo en el hueco , y al golpe del ayre sonò canora la pesadèz : passò despues à heridas de la pluma , à suspension de cuerdas. Esta fuè la vez primera que gastò la tortuga plumas. Sufrase à mi ignorancia el arrojò , si digo que tal vez ay hermosas pesadas harmonias.

Por fortuna acertò el Cadaver à dár Alma al Noto, que sè yo si fuè solo casualidad , aver acertado muchos de nuestros ingenios en algunas de sus obras. En lo Lyrico son grandes , superiores en lo Satyrico , en lo Heroycò no tanto. Pide vn Hombre entero vna vida entera en octava rima. Al ruído que han hecho essos Cisnes con sus alas he ido siguiendo sus buelos.

Vistosos Authores fueron Camoes, Ercilla, Sylveyra, Lope, Rufo, Xauregui , Bocangel , Montalvan , Esquilache , Zarate , Valdivieso , y ahora nuevamente el Conde de la Granja (no sè si faltan otros) pero la ambicion humana descontentadiza de todo lo que no es Dios , aunque suene à Numen, hallò no solo pecas en el rostro del Sol , manchas divisò en Apolo.

No basta para vn poema heroyco largo , saber hazer versos , sino ser Poeta. Puede cada octava ser prodigio , y el todo ser borron. Puede vna cara ser de perfectas facciones , y no tener alguna hermosura. Puede vn

Juez ser sumamente justo, y faltar à la justicia. Puede: pero yà sobra.

Quien creyera, que del mas celebrado de nuestrs Cisnes dixesse Don Nicolàs Antonio en su Biblioteca Hispana, que tuvo mas naturaleza que arte? Pudo ser que por tomar el primer consonante que ocurría, saliesse por vna quiebra el verso dexandose la piel en la estrechura: pudo ser que las vidas que muchos describieron fuesen vidas de los siete Durmientes, passandose millares de octavas sin saber nada del assumpto principal el mundo: pudo ser que acertasse Lupercio Leonardo quando dixo, que avia Poetas de tixera doblando el papel, y ignorando si avia de salir Aguila, ò murciegalo. Pudo ser que leyendo la vida de vn Santo, ò de vn Heroe, leyessemos solo la vida del Poeta, porque todo es inventiva suya. Pudo ser que sus cantos fuesen vnica- mente matposteria, poniendo vna piedra sobre otra, sin espiritu animoso, y sin rastro de Numen; y si tal vez latiò alto el Numero, pudo ser que fuesse enfermedad de vena, mas que vigor. Pudo ser que se contentassen con pintar el caso, sin alentarle de afectos, que es lo mas dificultoso de la rethorica; y pudo ser en fin, que huviesse en algunos menos conceptos que planas, mas ayre que ojas.

Fuera desta demarcacion de plumas, encuentro yo vna grande, aunque forastera, pero peregrina, y es la del Taso: no era mal exemplo este para imitado; pero ni quise, ni pude, y sea, ò blason, ò obscuridad de mi obra, no averme parecido à él en lo que escribo. To-

Tomò por assumpto este singular Hombre la Jeru-
falen conquistada por las armas Francesas : El Gefe Go-
fredo de Bullòn , sus Capitanes Principes , los Sitios de
la empresa , como de Palestina , y de lo mas delicioso
del Asia. Formò vna idea entre devota , y de siglo : alli
ay amores , y oraciones : Jardines lascivos , y Templos:
Almas bienaventuradas , y Rameras: Ritos Christianos,
y de Moros : Desafios por Dios , y por Mahoma : prue-
bas de valor en facciones infinitas : Armadas maritimas
portentosas : Batallas por la Fè tremendas : Encantos de
bosques , que se aparecen: Caballeros andantes, que los
deshazen : En fin ay alli todo lo que el Autor quiere
que aya ; siendo virtud de su intento la mentira : nego-
cio facil , aunque alegre , sueño en fin , porque en des-
tornillando la fantasia , que theatro serà dificultoso? Di-
choso modo de discurrir , donde el ingenio manda sin
seguir passos de tema ageno en ayre de Lacayo: Corrase
à otro espectáculo la cortina.

Careese vn Capitan armado con vna Teresa humil-
de , èl con el hielmo por los ojos , ella con vn velo ; alli
el campo para el Numen es la inmensa arena de Marte,
aqui es vn aposento : alli ay clarines , aqui coro ; alli ca-
xas , y trompetas , aqui azotes : alli combites exquisitos,
aqui ayunos : alli votas , y espuelas , aqui alpargatas:
alli selvas frondosas , aqui rexas con picos : alli galan-
teos , y delicias , aqui silencio , y pavor : alli navios de
pomposas velas , aqui ruecas , y husos : alli ropas de acero
al pecho , aqui xerxa : que espíritu poetico magnanimo

no se aterraria de muy valiente? Y què haria yo?

Pintè las hazañas de Santa Teresa de cuerpo entero: no se hallarà renglon en los Autores de su Vida, que no sea aqui linea de su retrato. Quanto dixo el Rmo. P. Fr. Francisco de Santa Maria Religioso de su Orden: quanto el Ilustrissimo Yepes: quanto el P. Doct. Francisco de Rivera: quanto el V.P. Luis de la Puente en la vida de su Maestro el P. Balthasar Alvarez: quanto el P. Andrés Lucas Maestro de Theologia, y de espíritu: quanto el P. Maestro (yà Cardenal) Alvaro de Cienfuegos, en la vida de S. Francisco de Borja: quanto vn volumen en octavo folio de vn Carmelita Observante Portuguès, que descriviò en octavas à la Santa Madre: quanto otro tomo en quartillas que diò al publico vn Sacerdote Hijo de Avila en obsequio de su gran Paysana: todos son de fiar: y de la vida que escriviò el P. Rivera (de quien los demàs se valieron, porque fuè el primero que la diò à luz) afirma el Rmo. P. Fr. Juan de Jesus Maria, Carmelita Descalço, en el compendio que formò de las virtudes de su gran Fundadora, *que es historia verdaderissima, y digna de toda fee.* Discretissimo Religioso, sobre la calidad de *verdaderissima* añade la circunstancia agravante de *digna de toda fee*; porque no basta à vezes que digamos nosotros lo verdaderissimo, para que sea nuestro dicho digno de fee, ni toda, ni alguna. Fingì poco, yà porque su vida fuè muy verdadera, yà porque en otros assumptos, la ficcion es gentileza, aqui fuera sacrilegio, canonizando con los hechos de vna Santa los desvarios de mi inventiva, y

leyendose como texto la Glossa ; yà porque si retrataba bien lo que hizo, pensè dezir mas que quanto puede delirar el arte. Si no copiàra yo la vida que viviò la Santa, diera à la estampa vna vida de papel; pero componiendo para la devocion , y para lo que debo à esta incomparable Heroyna , ciñendome à su ecliptica , de sobra està el remonte, que el Sol planeta grande es, y no se levanta à otra cumbre. Verdad es que al fin de cada octava hago reflexion sobre algun suceso de la Santa, que es como la iluminacion vltima del lienço , así pienso que igualo, lo que comunmente dizen , y hazen los que quieren dàr al soplo de la fama la ligereza de sus plumas.

Dexè de poner en este frontispicio de mi obra elogios grandes de rasgos bien sutiles, que por serlo tanto, prescindieron de mis errores volando à obscurecerme con aplaudirme; puedeseme creer que son de los mejores ingenios de España: detienen se mucho en ponderar, que es digno de admiracion en esta obra , vna novedad sin estraneza , estudio del arte, vna naturalidad sin artificio, caimientto animoso , vna Vida muy viva , en vna Vida muy mortificada : y yo digo que si es cierto lo que afirman, se deberà esse vigoroso aliento, no al movimiento de mi pulso , sino al espiritu de la Santa , sonando en la Cithara harmonias, los hierros de mis cuerdas. Esto he tenido que advertir, otros tendràn mucho que reparar; pero como yo no vengo à pedir perdon , pues nadie me lo podrà dàr si soy necio , y si soy diestro en esta facultad, no lo avrè menester, serà en vano acudir à tribunal de que yo no necesito.

LICENCIA DE LA RELIGION.

FRancisco Pablo Mazario, de la Compañia de Jesus, Provincial de esta Provincia de Castilla. Por particular Comission que para ello tengo de N. M. R. Padre Miguèl Angel Tamburini, Preposito General de la misma Compañia, doy Licencia para que se imprima vn Libro, cuyo titulo es: *Vida, y hechos de Santa Teresa de Jesus*, compuesto en verso Heroycó por el Padre Joseph Butròn de nuestra Compañia, el qual ha sido examinado, y aprobado por personas Doctas, y graves de la misma Compañia. En testimonio de lo qual di esta, firmada de mi nombre, y del de mi Secretario, y sellada con el fello de mi Oficio, en este nuestro Colegio de San Ignacio de la Ciudad de Valladolid, à dos dias del mes de Março de mil setecientos y veinte y vn años.

Jesus.

Francisco Pablo Mazario,

Jesu;

Manuel de Prado,

Secretario.

APROBACION DEL R. P. CARLOS
de la Reguera, de la Compañia de Jesus, Maestro de Mathe-
maticas del Colégio Imperial de Madrid.

DE Orden de V. S. he visto el Libro intitulado
*Harmonica Vida de la Madre Santa Teresa de Je-
sus, Fundadora de la Reforma de Carmelitas Descalças, y
Descalças*, escrita en Verso Castellano por el Padre Jo-
seph Antonio Butròn y Muxica, de la Compañia de
Jesus, y es Obra verdaderamente digna de la luz publi-
ca, en que el Autor ha hecho creible, que lo innume-
rable se puede reducir à numero, quando en sus elegan-
tes Versos haze ver las Virtudes, y Milagros de esta pro-
digiosa Muger, dos vezes gustosa Harmonia en sí mis-
mos, y en el Metro.

No tiene yà con este Poema que embidiar nuestra
España, à quantos en la Italia, fecunda Madre de elo-
quentes harmonias, la han hermosteado, y la han enri-
quécido; pues en la gala, dulçura, erudicion, ameni-
dad, y consonancia, compite con los mejores de aque-
llos celebres Poetas suyos el Autor de esta Obra: y espe-
ro que no menos que ellos se ha de grangear el aplauso
comun entre los benemeritos del Parnaso, debiendose
sin duda contar entre los primeros favorecidos Alum-
nos de las heroycas Musas.

Y en el Assumpto, y objeto de sus numeros los ex-
cede à todos aquellos, tanto, quanto vâ, en el aprecio
ferio, y prudente, de lo honesto, à lo profano; y de lo

fan-

santo , à lo menos decoroso. Hallaràn en este Poema los aficionados à la Poesia quanto sabe hazer hermosa, y por esso amable , essa facultad , desagraviandola el Autor de aquella yà frequente , aunque vulgar calumnia , por la qual la mira con ceño la demasiado seria , ò escrupulosa aprehension de quien juzga , que sirve solo para hazer sonora s las pasiones. No echaràn menos la hermosura , y viveza de las Frases, y Loquuciones Poeticas con que explican dulce , y ayrosa ; pero cabalmente todo quanto conciben , los que conciben mas de lo comun , como agitados felizmente de aquel interno Numen, que aprehendiò Ovidio que los posseia, y animaba con el ardor ingenioso , de que se precia ser origen el claro Padre de las Luzes, con el nombre de Apolo ; pero vno , y otro lo hallaràn sin el decantado riesgo de que la viveza de las expresiones muevan mas de lo justo la actividad de los afectos: Pues aunque se viste tanto el Autor de los que expresa , le dà objeto tan digno , y tan sincero, que los que excitare , se deberàn pretender , y no huir , en quien bien sintiere.

Juzgo, pues , que no solo se le puede conceder la Licencia , que pide , para la Estampa ; pues no contiene cosa opuesta à nuestra Santa Fè , y buenas costumbres; sino que tambien le deben dàr muchas gracias , especialmente los Españoles ; pues à vn tiempo haze sobresalir con su *Rasgos*, y aumenta la luz del mas brillante Sol Español , cuyos hermosos esplendores , aunque solo los puede ignorar la desgracia de los Ciegos , acre-

cientan sus reflexos en el cristal de la Helycona, que tan abundante, y espaciosamente corre por la limpia Vena del Autor; y tambien acredita, y enriqueze con la Poetica facundia, y novedad de las frasses, de que vfa, el Idioma Castellano, tenido por pobre de muchos, que no le saben todo. Este es mi parecer: *Salvo meliori.* De este Colegio Imperial, oy Lunes dos de Março de mil setecientos y veinte y dos.

Jesús.

Carlos de la Reguera.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOs el Doctor Don Christoval Damasio , Canonicigo de la Insigne Iglesia Colegial del Sacromonte Ilipulitano Val-Paraiso , Extramuros de la Ciudad de Granada , Inquisidor Ordinario , y Vicario de esta Villa de Madrid , y su Partido , &c. Por la presente , y por lo que à Nos toca , damos Licencia para que se pueda imprimir , è imprima el Libro intitulado : *Harmonica Vida de Santa Teresa de Jesus, Fundadora de la Reforma de Carmelitas Descalços , y Descalças* , escrita por el Padre Joseph Antonio Butròn y Muxica , de la Compañia de Jesus , residente en su Casa de la Compañia de Jesus. Atento que de nuestra Orden , y mandado se ha visto , y reconocido , y parece no contiene cosa que se oponga à nuestra Santa Fè Catholica , y buenas costumbres. Fecha en Madrid à cinco dias del mes de Março año de mil setecientos y veinte y dos.

Doctor Damasio.

Por su mandado:

Gregorio de Soto.

APRO-

APROBACION DEL R. P. SEBASTIAN
Manuel de Azevedo, de la Compañia de Jesus, Prefecto
que fuè de los Reales Estudios del Colegio Imperial
de Madrid.

M. P. S.

DE Orden, y mandado de V. A. he visto vn Libro intitulado: *Vida Harmonica de Santa Teresa de Jesus*, escrito en Octavas por el Padre Joseph de Brutòn y Muxica, cuya erudicion, no menos en lo sagrado, que en lo profano, viveza en el aprehender, variedad en concebir, grandeza, y elevacion en sus voces, realces en sus doctrinas, y en su estilo fragrantés flores; junto todo con no contener la Obra cosa menos digna de la pureza de las buenas costumbres, ni opuesta à nuestra Santa Fè Catholica, haze à dicho Libro acrehedor de justicia de mi aprobacion: por lo qual me parece le puede V.A. hazer la gracia de dàr la Licencia, que se le pide, para que salga à la luz publica su entretenida enseñanza. Este es mi parecer: *Salvo, &c.* Madrid, y Febrero veinte y quatro de mil setecientos y veinte y dos.

Jesus.

Sebastian Manuel de Azevedo.

LICENCIA DEL CONSEJO.

Don Balthasar de San Pedro Azevedo, Escrivano de Camara del Rey nuestro señor, y de Gobierno de el Consejo: Certifico, que por los señores de el se ha concedido Licencia al Padre Joseph de Muxica y Butròn, de la Compañia de Jesus, para que por vna vez pueda imprimir, y vender vn Libro intitulado: *Vida Harmonica de Santa Teresa de Jesus*, por el Original que và rubricado, y firmado al fin de mi mano, cõ que antes que se venda se traiga al Consejo, juntamente con el Original, y Certificacion de el Corrector de estàr impresso conforme à el, guardando en la impressiõ lo dispuesto por las Leyes del Reyno; y que esta Certificacion se ponga al principio de cada vno. Y para que conste lo firmè en Madrid à quatro de Março de mil setecientos y veinte y dos.

Don Balthasar de San Pedro
Azevedo.

FEE DE ERRATAS.

- P**ag. 6. Oñ. 16. Vers. 5. *quiebras funerales*, lee *quiebro*.
 Pag. 32. Oñ. 92. Vers. 2. *verdades externas*, lee *eternas*.
 Pag. 56. Oñ. 162. Vers. 2. *colmado ahora*, lee *calmado*.
 Pag. 311. Oñ. 902. Vers. 7. *primuer mudo*, lee *primer mundo*.
 Pag. 320. Oñ. 930. Vers. 5. *habital*, lee *habitual*.
 Pag. 481. Oñ. 1403. Vers. 3. *llevando*, lee *llenando*.
 Pag. 509. Oñ. 1485. Vers. 4. *prodigo*, lee *prodigio*.
 Pag. 559. Oñ. 1631. Vers. 5. *relevada*, lee *revelada*.
 Pag. 596. Oñ. 1740. Vers. 6. *estando à riesgos*, lee *estando à riesgo*.
 Pag. 658. Oñ. 1917. Vers. 1. *ponderase*, lee *ponderarè*.

Este libro intitulado: *Harmonica Vida de Santa Teresa de Jesus*,
 su Autor el Padre Joseph Antonio Butròn y Muxica, de la Com-
 pañia de Jesus, con estas erratas corresponde à su original. Ma-
 drid, y Septiembre 19. de 1722.

Lic. D. Benito del Rio
y Cordido.

Corect. general por su Mag:

SVMA DE LA TASSA.

TAssaron los señores del Consejo, este libro intitulado: *Vida*
Harmonica de Santa Teresa de Jesus, su Autor el Padre
 Joseph Antonio Butròn y Muxica, à ocho maravedis cada pliego,
 como mas largamente consta de su original à que me remito. Ma-
 drid, y Septiembre 23. de 1722.

APLAUSO QUE HAZE A LA ELEGANTE
Vida de Santa Teresa de Jesus el Rmo. P. Fermin de
Irisarri, de la Compañia de Jesus, Procurador
General de Indias.

ROMANCE EN DECASILABO.

CAnoro Cifne, que en mejor Caistro,
Azuzena de nieve peregrina
Tan dulcemente cantas, que parece
A cada accento de la voz, que espiras:
Segundo Noble Apolo, que al primero
Excedes tanto en cultas harmonias,
Que porque Phebo quede en el Parnaso
Su bifida eminencia està partida.
Dì, què furor sagrado te ha encendido
En ardores de Esfera tan Divina,
Que al inundar tu pluma el orbe à rayos;
Me parece Phaetonte de sì misma?
Què fervor de Helicon inagotable
Pudo agotar las ondas cristalinās,
Tu las bebiste todas, ò quedaron
En regarte laureles consumidas.
O! que al impulso de vn amor suave
A Teresa los rithmos sacrificas;
Si ella te diò el assumpto en sus assombros;
De sus luzes el Sol te diò la tinta,

Canta à la dulce Madre, à la Doctora,
Que en el pensil ameno Carmelita,
Azuzenas brillantes de pureza,
Roxos claveles de rigor cultiva.
Canta à aquella Descalça, que elevada
Yà en sandalias de luz estrellas pisa,
Y de tu Musa en el cothurno grave
Con talar luminoso esferas gyra.
Canta los buelos, suspensiones, pafmos,
Delta Paloma al ayre suspendida,
Que en los buelos, y afectos de tus voces,
Suspensiones, y pafmos le confirmas.
Canta su amor, rasgando cuerdas de oro,
Mientras rendida à dulces tyranias,
De su pecho en la hoguera ardiente dardo,
O se forja, ò forjado se refina.
Canta, y Amphion mejor construye el templo,
Que en Arcos Reales generoso estriva,
Triumphales Arcos, que excediendo Atlantes,
Mas allà de las nubes Iris brillan.
Canta, digo otra vez, canta mil vezes
Phebo, ò Butròn, que es mas, à vna Heroyna,
Que si viviò en su Carmen floreciendo,
En tu Carmen florece siempre viva.
Prolongarànle el culto tus Octavas,
Eterno triumpho de tu amante Lyra,
Porque en ayrosos rasgos de tu pluma,
Cada Octava es Octava maravilla.

DON ALONSO YAÑEZ DE ABAUNZA,
Alcalde del Crimen, que ha sido, de la Chancilleria de
Valladolid, y ahora Oidor de la Real Audiencia del
Reyno de Galicia, al Rmo. Padre Joseph Butròn
en elogio desta obra.

SONETO.

CLarin maravilloso, que à la altura
Mas divina penetran tus acentos,
Y al copiar de Teresa los alientos,
Por raro modo, crece tu dulçura:
Deste bello Coloso la estatura,
Gigante yà por sus merecimientos,
Se vãn multiplicando los portentos
De tu pluma en la noble arquitectura:
No yà de bronce Estatuas celebradas
El aplauso se lleven de atendidas,
Aunque mas de los siglos veneradas:
Pues en tu Numen se hallan comprendidas
Tus glorias, las de vn Duque; y esperadas
A Teresa en solo esta muchas Vidas,

EN ELOGIO DEL AUTOR, DE DON

Manuel Ignacio, Salgado, Abad de Santiago
de Meangos.

ROMANCE HEROICO.

DE canora sagrada culta Lyra,
Dulçura numerosa puebla el Euro;
Que à gemidos ardientes de la fama,
Impone en su clamor mayor silencio.

Cithara dulce, Musico Syrena
Suspension afectando al golfo ethereo;
Dulcemente el oïdo persuade,
Y es eleccion de la dulçura el riesgo;

De sus rasgos el eco sonoro
Tan afable se entiende con el viento;
Como si veneràra yà en lisonjas
Por *Clarin de la Fama*, el mismo aliento;

Altamente dos vezes harmonioso
Pulsa la Lyra, yere el instrumento;
Pues à su espiritu es alma segunda
La misma Vida que inflamò su Plectro;

Aquel portentoso, aquel sagrado echizo,
Que encanto del amor en el Carmelo
Se encendiò con el ayre de lo acorde
Sin numero midiendo sus afectos.

Aquel Lyrico pasmo, que al sonido
De las flechas de amor acordò el vuelo;

Y en quien aquel Jesus con que se ilustra
De admiracion bien pudo ser concepto.
Consonancia oportuna à tanta causa,
Insigne Aragonès , se hallò en tu ingenio,
Pues en admiracion và tan conforme
De Jesus à Jesus Numen , y objeto.
Alto heroyco designio resplandece
En la inscripcion q̄ al metro diste , haziendo;
Que vn aliento , que fuè todo harmonias,
Vida Harmonica le respete el tiempo.
Yà del Parnaso la sagrada punta
Celosa dobla su frondoso ceño,
Al Monte que mas *Fuerte* con tu Numen;
Para su competencia està sobervio.
Del Cauce vndoso al placido corriente
Remora religioso tu conciento,
Riza su espuma , en pausas numerosas;
Vagèl de suspension calma en si mesmo.
Del clarin de la fama , en tu alabança,
Alta esfera ha de ser el Firmamento,
Y en Arcos apoyado tu renombre,
Triumphando del olvido, serà eterno:
La Daphne , que del mundo en el desvío
Fuè laurèl à su pompa , y à su estruendo;
De su verdor mas crespo entre tu llama,
Coronará tu frente honor del Ebro.

DE DON JOSEPH BALLO
de Porras, Patron de la Capilla del
Alva, inclusa en la Apostolica, y
Metropolitana Iglesia de
Santiago.

DEZIMA.

Quien resuena en nuevo clima,
Que de suspension en calma
Los Astros muestra con alma,
Y los peñascos anima?
Es Apolo? Mas intima
Su metrica elevacion.
Si resonarà Amphion,
V Orpheo? Pero yà creo,
Que Apolo, Amphion, y Orpheo;
Juntos suenan en Butròn.

EN ELOGIO DEL AUTOR:
del Padre Carlos de la Reguera, de
la Compañia de Jesus, Maestro de
Mathematicas del Colegio Impe-
rial de Madrid.

ROMANCE EN DECASILABO.

YA las nueve Deydades que de el Pindo
Pisando, nievan la eminente cumbre,

La amenidad de sus estancias dexan,

Y à nuevo Sol en nueva Esfera acuden.

Atrahidas, ò absortas de quien sabe

Vencer al Delio Dios en quanto influye,

Yà el ayre encienda à sabios esplendores,

Yà le incite à sonoras inquietudes.

De el alto Monte à la arenosa playa

(Iba à dezir que descendiendo suben)

Y à dezir iba bien; pues las eleva

Lo mismo que à la playa las conduce.

Oyeron de Butròn las Harmonias,

Y en ellas de Teresa las Virtudes,

Y Numen, y Deydad del Sol desprecian,

Por mas Deydad en mas brillante Numen.

En Assumpto, y en Metro, objeto, y canto

Hallañ mayor Beldad mejores luzes;
Y el luminoso Dios , que las preside
Diestras , ò le equivocan , ò le huyen:
De el celebrado antiguo heroyco Monte
Les es yà la grandeza pesadumbre,
Por mas que llegue en eminencias verdes;
O à estorvar , ò à romper Globos azules.
De el Helycon olvidan docta Fuente,
Donde el Pegaso , que el cristal sacude;
Dexandola el efecto de que encienda,
Al duro golpe liquidò la lumbre.
Mas què mucho si todo mejorado
En ti , Butròn ; y en tu Poema illustre
Lo hallan , quando le aplauden , ò le admiran;
Pues mas que à aplauso , à admiracion induce:
Ellas , sin otra ocupacion , celebren
Lo que ellas solas entender presumen;
Pues si vna vez se ocupan en tu elogio,
Nada mas podrà aver en que se ocupen;
Y ellas solas podràn , si al diestro oïdo
No divertidas atenciones vnen:
Todos escucharàn ; pero no todos
Los que atiendan seràn , y los que escuchèn;
Ellas , buelvo à dezir , te aplaudan solas,
Y ellas solas tan claro ardor apuren;
Porque ojos menos hechos à los rayos,
O que se cieguen temo , ò se deslumbren:
Y las Lyras , y Espejos despues quiebren

Con que suspenden , ò con que se pulen,
Pues no avrà yà quien su belleza invoque,
Ni yà avrà quien sus harmonias busque.
Y tu tambien del Templo de la Fama
En votiva pared , ò alta techumbre
Cuelga la Lyra yà , ò sus cuerdas roza,
O rompe el Plectro , ò desmenuza el buque:
Pues despues que tan bien , y de Bien tanto,
Apacible , sonoro , heroyco , dulce
Cantaste , no es razon que yà la Lyra
La pulses mas , por mas que diestro pulses:
Basta el volumen solo con que excedes
A quanto adorna el celestial volumen;
Pues ni ay que esperar mas para el que espera,
Ni ay mas que discurrir en quien discurre.
Basta para que el Orbe inquietas prensas,
Aun quando giman, de alegria inunden,
Y al sostenerle estrechos los estantes
Mas del calor , que no del peso suden.
Y basta , en fin , para que eternamente
Sin que la edad , ò emulacion te injurie,
Triumphes del tiempo ; pues que tu Mecenas
ARCOS te elevò yà , para que triumphes.

SANCTISSIMÆ VIRGINI,
Divæ Theresiæ, à R. Patre Iosepho
Butronio Societatis Iesu, Oëtavis
encomiasticis descriptæ Fran-
cisci Bonilla eiusdem So-
cietatis.

EPIGRAMMATICUM ELOGIUM.

L Audavere alij te, Magna Theresia Doctrix;
At te non omnes vberè laude canunt.

Rhythmica laus omnes Butronis consona laudes

Octavis claudit versibus vna tuas.

Nempe alij cecinere pari sine voce canentes:

Inde alij temet non cecinere pares.

Octavo Numero numerus comprehenditur omnis;

Butro tibi numeris carmina plena canit.

EXCELENTISSIMO DUCI
de Arcos, inter Hispanos Proceres
Planetæ lucentissimo, R. P. Iose-
phi Butroni Societatis Iesu Sanctif-
simæ Virginis Theresiæ Vitam Poe-
ticè describentis, Mecænati Po-
tentissimo eiusdem
Authoris.

ARcitenens vatem pro Mecænatibus armat:
Bellantes charites quæque sagita facit.
Pro cytharis nova tela iacit, pro cantibus enses:
Quolibet est Butron tutus ab hoste cliens.
Dum fert ille Lyras, & Apollo sagitifer Arcus:
Victor adest vates Arcubus, atque Lyris.
Mecænas operi Dux de Arcos optimus adstat
Arcubus, & Musis Magnus Apollo præest.

R.P. IOSEPHO BUTRONIO
Societatis Iesu Divæ Theresiæ Vi-
tam Hispano Poetico, Stylo ele-
gantissimo describenti, eius-
dem Francisci
Bonilla.

His datur Ingenium, datur illis cælicus ardor:
Ars, vsusque frequens excolit, atque polit;

Singula adornarunt veteres sua munera vates;

Ast ea vix vllus cuncta Poeta tulit.

Si vatem cunctis celebrem vis cernere in vno

Hoc Butronis opus, Lector amice, lege:

Nemo te laudet post hac, Doctissime Butroni

Tu tibi laus celebris solus, & vnus ades.

AL EXCELENTISSIMO
Señor Don Joachin Ponce de
Leon Lancaster y Cardenas,
Duque de Arcos, Duque de
Maqueda, Duque de Torres-
Novas, Marqués de Zahara,
Marqués de Elche, Señor de
la Casa de Villagarcia, Conde
de Baylen, Conde de Cafares,
Señor de Marchena, Señor de
las Serranias de Villaluenga,
las de Rota, Chipiona, y Isla
de Leon, del Consejo de Es-
tado, Alcalde Mayor Per-
petuo de la Ciudad de
Sevilla, &c.

CANCIÓN.

SI al Leon coronado
De la esfera mayor de las centellas;
Plece

Tiene vn Leon
por armas.

Pléctros de su zafir hiriendo estrellas,
No templan, Duque heroyco, el ceño armado,
Dos veces de si mismo enagenado,
Torpe el marfil canoro,
Oyendo el son rugiente,
Que à filabas de luz truenas impaciente,
Signo indomable entre cadencias de oro,
En la nieve sonora helarà rudo
Cultos que iba à rendir al Real escudo:
Si ha de trepar mi Lyra à essa alta esfera,
Hazed à vn lado la espumante fiera.

No esperéis que yo cante
(Por la visera respirando vmbrosa
Belona en humo llama pavorosa)
Tanto Campeon ceñido de diamante:
Ni en roxa arena belica triumphante
Del Arabe guerrero,
Vn Heroe, y otro ardiente
Marte bridon retratarè eloquente,
Pechos de hierro voz piden de azero:
Baste que al bronce, al hueco pergamino,
Los Ponces abançando en torbellino
Del Genil vieron las campañas fieras
Caer rebueltas Lunas, y Vanderas.

No dirè que su espada
Entre espantofos barbaros Caudillos
Doblar la cerviz hizo à los Castillos
De Antequera, de Malaga, y Granada:

El Madroñal , y quánta sien murada
Erguiò la altiva frente
Del Imperio triumphante
Viò (anocheciendo en purpura el turbante)
Tronar el parche, humear el sacre ardiente:
Segadas las cabezas fementidas
El Leon celeste (ò pasmo!) hollando vidas
Viò rota , y llena en menguas de Fortuna
Por la arena feroz saltar la Luna.

No la Estatua , que en vano
Ciñe el mar en Gadir, y à vos se inclina,
Siendo lamina el golfo cristalina,
Mas à los Ponces que à Hercules Thebano:
Donde tanto Ascendiente Soberano,
Buelto el baston tridente,
El Nemeo vestido
De malla dexò , y de astros guarnecido
Mejor Leon con purpura valiente:
Aun en su torre freno al ponto grave
Del Castillo à los Ponces diò la llave,
Que ni Alcides por sí se defendiera:
De Hercules fuè defenfa vuestra Fiera.

Tan altos esplendores
Quien, Principe sublime, darà al viento?
Ni à mi voz podrà el orbe estàr atento
En tanto horror de bronces, y atambores:
Quantos trofeos graba superiores
La Grandeza de España

Griegos la llaman
Gades de
Gadir, q̄
fue un Lugar
cerrado
con tapias.
Los Hebreos
tambien. Los

Cadiz obra de Hercules; sus Armas Hercules cõ piel de Leõ, y vno en cada mano desquixarandolos. El Nieto Rey Hispan hizo cierta torre en memoria del Abuelo, y vna Estatua de metal mirando al Oriente, por aver venido de aquella parte. En la mano derecha vna llave, por aver sido el primero que abrió camino à España. La izquierda abierra cõ estas letras: *Gades de Hercules*, en Caldeo Mojonos. Los Phenices la ocuparon tambiẽ con nombre de Gades, ò *Gadir*, q̄ fue un Lugar cerrado con tapias. Los Hebreos tambien. Los

En

Grie-

Griegos la llaman
Afrodisa por el Tē-
plo de Venus, y *Con-*
tinusa por Juno. Fue
Convento Juridico,
y Chancilleria Ro-
mana, Ciudad que,
segū Strabon, no da-
ba ventaja à ningū-
na del Romano Im-
perio. De esta fuerō
Duques los Ponces
de Leon. Rodrigo
Mendez de Sylva.

En vuestro tronco Augusto,
Crespo en la pompa, eterno en lo robusto;
Quedan suspensos de vna, y otra hazaña.
Selle el silencio tanto luminoso
Progenitor, que puedo, aunque obsequioso
Vano pabon al Sol resplandeciente
De replecion de luz ahogar su Oriente;
 Què pluma arrebatada
De veinte y ocho grados à la cumbre
Fiarà el buelo respirando lumbre
De purporea grandeza coronada?
La Imperial Ave al Polo remontada;
Castilla, Francia, Iberia,
Leon, Navarra, y quanto
Cubre de Asia, y Poniente el azul mantò,
En vos darà à la Historia alta materia:
Y quien ose romper gloriosamente,
Aun por mas mundo de esplendor luciente
La raiz de vuestro Arbol verà vnida
(Con Sol por rueda) al Arbol de la vida,
 Vuestra alta Estirpe pudo
Murar à España tanto de Nobleza,
Que orla le debe de Armas, y Grandeza;
Con ocho Escudos el Real Escudo:
Celestial ambicion, ò del greñudo
Torvo signo herizado,
O del leal ardiente
Valor à vuestros Reyes reverente;

Sublime siempre , y nunca levantado:
Por esso en ocho vandas que coronan
De azul honor, la luz de que blasonan;
Dais al son de las trompas, y las caxas
La azul faxa del Cielo en ocho faxas.

De vn Infante heredero
Os dexò vna Corona, y viò Castilla,
Que de los Ponces la futil cuchilla
Cortò aun las dudas del opuesto azero:
El polvoroso campo à su horror fiero
En campo cambiò de oro,
Y esclarecidamente
Las Barras de Aragon , y el Leon ardiente
La Fama vniò en estrepito canoro.
Ni Celtiberia pudo separada
Sentir el dueño, quando viò que armada
Vuestra Casa passò à tantos Campeones
Mas allà de las Barras los Bastones.

No de la desviada
Provincia Americana mal sufrida
Dirè , si floreciente no , Florida
Por Don Juan Ponce de Leon hallada:
Septentrional orilla remontada
Del postrer continente,
Que à la faz espantosa
Del Argonauta respetò medrosa
La invasion fiera , ò el baston valiente.

El Rey Don Juan el II. de Castilla diò el Condado de Medellin à esta gran Casa, quitandolo à vn Infante de Aragon por sus demeritos. Nobiliario.

Aeferden en su Atlas dize , que se llamó así, por averla descubierto esse gran Capitan vno de los dias de Patqua de Resurrecció.



Alli

Alli donde del Sol la llama espira
Tumulo el golfo , sus montañas pyra,
Llegò el Leon , que en buelo sin segundo
Vuestra Casa , Señor , es otro mundo.

Baste à vuestros blasones

En tanto alto Ascendiente esclatecido,
Que al Sygno , q̄ alma diò à vuestro apellido
Rinden tambien el alma los Leones:

Del gran Manuel, terror de las Naciones,
Con embidia no poca

Lo diga el ardimiento,
Pues del Monstruo Real postro el aliento,

La vna mano à la crin , la otra à la boca,
Digno de que segunda imagen clara

Mejor seña de Alcides luz bramàra,
Pues por cuerpo de Sol fiera brillante,

Alça las greñas el Leon triumphante.

Ni à vna , y otra celada

De vuestra horrida gente belicosa,
En vez de plumas de altivez hermosa,

Rayos darè de Esfera Coronada:

No en Portuguesa luz la sien bañada
(Grande honor de las Quinas)

Mi pluma podrà leve
Ceñir lo regio en cerco de oro breve,

Substituyendo à estrellas piedras finas,
Ni el Tholofano ramo Real de Francia

Remi-

El Rey Don Juan el
II. de Castilla, diò el
Condado de Baylen
à su hijo el gran
Conde de Baylen
gran Cavallero en
batallas , y desafios
con los Moros.

Ascendentes en
Atlas darè , que se
llamo así por avere
la bellandera en
gran Quinas
de los dias de la
Era de Reconquista.

Remittit aun de Apolo à la elegancia,
Tronco ferà quien copie los blasones
De Arbol que lleba Cetros por Bastones.

Si lazos deslucidos
Prision no fueran de lo soberano,
A rasgos diera yò de humilde mano,
Los Ponces de Minerva esclarecidos:
De Palas , de Minerva ennoblecidos
Por Aguilas triumphantes,
Por Leones ardientes
De llamas , de Laurèl rizas las frentes,
Penachos os rindieran elegantes,
Mas vuestra sabia Madre generosa,
Iberica Sybila portentosa,
En vos, y en su caudal juntos conserva,
Con Ponces de Leon , los de Minerva.

De Aveyro Febo solo
Meritos cifrar puede singulares,
Que Grandeza , que al Orbe vsurpa mares,
Solo puede en su mar pintar la Apolo:
Mas que del golfo arena del Pactolo
De su ria la arena
En noble orbe elevado
A supremas Coronas enlazado
De Ofir puede essa frente dexar llena:
Dragon de nieve , y Vrna del Sol fria,
Ponto en que España espira , y muere el dia,

Las armas destos
Principes, Aguilas, y
Vozinas: Veanse Ar-
gote de Molina , y
Rodrigo Mendez de
Sylva , en la pobla-
cion de España.

Aveyro en el rema-
te de vna ria del
mar Occidental de
España.

A la de Leon, à la de
Aragon à la de Por-
tugal, à la de Francia,
al Imperio. Argote
de Molina en su pri-
mer libro de la No-
bleza de Andalucia,
y otros.

Muestra que aquí la tierra terminada,
Fuera de Aveyro, yà no ay que ver nada:

La Aguila caudalosa

Tiene Aveyro: por
armas en medio del
Escudo las Reales
Quinas: al lado de-
recho vna Aguila
parda con alas ten-
didas entre dos me-
dias Lunas doradas:
al izquierdo vna es-
fera, insignia del Rey
D. Manuel. El Rey
D. Juan el III. de
Portugal, diò este
Estado à D. Jaan de
Lancafter. Nieto del
Rey D. Juan el II.
Mendez de Sylva.

Que à dos Lunas, no al Sol crespa examina;
Si en segunda ofadía peregrina

La acha nocturna apura luminosa:

Junto al globo del mundo bate ayrosa

Vna, y otra regia ala,

Y al sacudir la pluma,

Del Indio Ponto tremula la espuma;

Baxa la frente palido el Bengala,

Sacra empresa del gran Rey Lusitano;

Que del Asia el Imperio soberano

Plegò en tierra, y Oceano profundo

En vna mano el Mar, en otra el Mundo:

Para trofeos tales

Rompe la caxa la estrechez ansiosa,

Ni Estatuas bastan, que à su copia hermosa

No ay paciencia en la voz, ni en los metales;

De laurèl vuestros triumphos immortales,

O el arduo ofar coronan,

O en torvas eminencias,

Despreciando del polvo inteligencias;

Afinidades con el Sol blasonan:

Arcos testigo puede ser luciente,

Que sobre altivas cumbres, reverente

Forma (encorvando verdes Orizontes)

Arcos de la Fronte-
ra està al lado del
rio Lete, ò Letheo,
en cuyas orillas con
vna batalla, España
quedò sujeta al do-
minio Arabe.

A vuestro nombre excelsos arcos de montes;

Donde sierpe espumosa,
Letheo infausto emblema del olvido
Arrastra en el baldon de su Apellido
Memorias de tragedia pavorosa:
Arcos a vuestra fama belicosa
Levanta en su ardua cumbre
Montaña que a los Cielos,
Sin darles que temer, les dà desvelos;
Culta del ayre, hermosa pesadumbre:
Aqui hollada la embidia opuesta en vano
Con tanto heroyco Ponce soberano,
Y a bridon trasudado, y a ginete,
Letheo se olvidò de Guadalete.

Ni la gloriosa rueda
De tantos regios, inclytos blasones
Desmiente con Castillos, y Leones
La Orla del noble Escudo de Maqueda;
Donde con S. S. rubricada queda
Su Ascendencia gloriosa,
Pues su mano valiente,
O con la Espada apunta a Marte ardiente,
O con vn dedo vn Rey muestra garbosa.
Dedo a la margen fuè en la culta arena,
Que armò Pisuerga a Amante Marcial Scena;
Que aun vna seña suya en bazarrias,
Indice es solo de Soberanias.

Sus empreſſas guerreras
En el Arnes de triumphos guarnecido
Oſtenta con aliento de bramido
Las Cantabricas dos vorazes fieras,
Y las que ſacras celebres veneras,
No en rocio precioſo
Embeben quantas llora
Hermofuras diafanas la Aurora,
Sino el culto altamente religioſo
Del dia entre la riſa anticipado,
Donde el Sol ſolo influye en lo ſagrado
Conchas , que à beneficios del deſtino
Lo raro eſmaltan con lo peregrino.

Pero que vago intento
De vos àzia los vueſtros me deſvia?
Quando vos añadis ſoberania
De tanto aſtro al luciente firmamento:
Magnanimo, Galan, Diſcreto , Atento,
De Aſtrea alumno tanto,
Que huyendo lo ſupremo,
Medianias entre vno , y otro extremo
Supremo el medio en vos dobla el eſpanto:
Prodigio en igualdades deſmedido,
Que à inmenſidades de esplendor ceñido,
Q'impère en Libra , ò el Muſeo mande,
Le ſobra lo Señor para lo Grande,
Vos , Principe glorioſo,

Con mas ojas de azero , que el volumen
Gastò al papel , sed Numen de mi Numen,
Reverente me oïd , no numeroso.
No de la embidia el ceño tenebroso
Teme en quanto respira
Arrobado mi atcento,
Logre mi pluma en vuestro excelso aliento
Alta defenfa , y nueva alma la Lyra:
Arcos se arroja yà , y aclamaciones
Por vos , que aun para mas oposiciones,
O la emulacion arda , ò la lid fiera,
De posta està el Leon en la Frontera.

Ni por, ser mia solo
A numeros mi voz perderà atada,
Pues sin arbitrio inspiracion sagrada
De alta es Deydad , y no impresion de Apolo:
Por vos , cuyo favor de Polo à Polo
(En arco coronando
Medio Orbe de zafiro,
Por donde el Evangelio en largo gyro,
Otro arco à vuestros ARCOS và encumbrando)
De Ignacio à la Orden toda resplandece,
No à vulgar humo que mi fee os ofrece,
Que en vos (siendo especial la bizzarria)
Solo es lo singular la Compania.

Tiempo avrà en que no sea
Pluma el cañon , sino trompeta dura,

Que

Que el ayre ruja en belica braburã;
Que en cuerpo armado ponga horror la idea;
Pero entretanto el nuevo mundo vea,
Mas que Antartico ahora
En sacros esquadrones
Guiar el Sol divino à las regiones,
Que en tanto dia no han visto aun la Aurora;
O quiera el Cielo que en el zelo vuestro
Respire el Alva, y que al empeño nuestro
El Oriente, oy de sombras ciego abifmo,
Antipoda se vea de si mismo.

Mas ceda à generoso sobrefalto
Muda, Apolo, la cithara eloquente,
Que ronca la harmonia,
Excede de ofadia,
Sellar aun con silencio reverente
Las estampas de Principe tan alto.

RASGO PRIMERO.

POETICA IDEA EN LA MUSICA IMAGEN DE VNA
*Syrena Sagrada, sobre mares de perfeccion Religiosa ; oye sonar ecos de
 lyra acorde , y al numeroso pincel de su pluma ve' los erepusculos , que
 precedieron al Sol de Teresa. Intentos infelices que tuvo la Regla de San
 Alberto para su reforma. Revelaciones que antecedieron à la Descalcez
 de Santa Teresa. En què tiempo quiso el Cielo que se lograsse obra tan
 grande. Convoca Dios el Consistorio ethereo, y informa à aquella Supre-
 ma Corte del estado en que la Heregia tiene al mundo , y el deseo que le
 assiste , de que salga à luz Teresa. Breve diseño de la Ciudad de Avila,
 Patria de la Santa. Nobleza de Teresa por parte de padre , y madre.
 Nace. Dotes de cuerpo , y alma. En su infancia trata yà de desengaños
 del mundo. Pondera lo que es la eternidad , y tiembla. Lee con gusto li-
 bros santos. Toma por su Abogada à nuestra Señora. De siete años sale
 de Avila con Don Rodrigo su hermano , para ser Martyr en Argel. Buel-
 velos à su casa vn tio suyo , y en una buerta se divierte Teresa,
 haziendo Ermitas , mysterioso vaticinio
 de la Reforma.*

HARMONIAS.

I. VI
Horridamente tragico al Tonante
 Montes herize Encelado altamente,
 Arda Typhéo en ira fulminante,
 Y Anteo al Flegra oprima la ardua frente.
 Raudo al Caucafo estrepito volante
 La garra , el pico la Aguila ensangrienté:
 Señas dèn el Peloro, y el Paquino
 De la alta causa del terror Diyino.

Risco tramonto de mayor altura,
 II.

Donde con pertinaz sudante anhelo

Elevacion de metrica dulçura

Lifonja es culta, ò amenaza al Cielo:

La vltima del Parnaso punta dura

De flores ossa coronar mi buelo;

Roca, ò pensil, que en cultos reverentes

Dobla al Sol de Castilla las dos frentes.

NO, pues, aunque en remonte arrebatado
 III.

Rasgar presume el apice del viento,

En pavesas rezelo desatado,

Humoso dàr al Zefiro escarmiento:

De Religioso Numen inspirado

No temerà el alado atrevimiento,

Aunque aspirante à su Celeste cumbre,

La pluma anhele luz, y beba lumbre.

MAs què harè, que no puedo àzia la altura
 IV.

Alterar de mi Musa el argumento?

No de Mavorte armado en saña dura

Dàr temeroso cuerpo al pensamiento:

Que facil à su belica brabura

Le serìa, trepando al Firmamento,

Con rabia horrenda en ira centelleante

Pintar de hierro à Jupiter Tonante?

V. IIIV

T Al vez copiaba yo en confusa arena
 Palido al Sol, descolorido à Marte,
 El mar ruidoso en vna, y otra entena
 De España dando aliento al estandarte:
 Oy no Palas; Deydad de luz serena
 Leyes dà al plectro en numeros sin arte,
 Bien, que en quien mide à tanto assumpto el fondo,
 Tambien es alto el pielago por hondo.

VI.

Y O, que à la caja fiera, al estruendoso
 Clamor del clarin belico sangriento
 Hize parar el Istro pavoroso,
 Reparar hize el Ponto turbulento:
 Quando de velas el tridente vmbroso
 Venecia en Lunas fatigò; y violento
 Cadaver el Planeta de Levante
 En blancas noches aùnudò el turbante.

VII.

Y O, que de tanto tiempo mal gastado
 Del Pindo ocupacion sonora he fido,
 Y en la dicha fatal de celebrado
 Fabula al Sol, ludibrio esclarecido:
 Yà, ò gran Teresa, de alta luz guiado
 Del mundo ageno, en voluntario olvido
 Vuestro Sol canto, mis delirios lloro
 Al sòn del hierro en defacuerdos de oro.

VIII. V. T
NO pudiendo, pues, yà hermosear el canto,
 Con las que Grecia fabulas me inspira,
 Donde la fraude acorde puede tanto,
 Que de ficcion desmiente à la mentiras;
 Oy, que la sencillez honesta, quanto
 Suena canoro en descuydada lyra,
 Y en la inocencia de harmonia ruda
 Triunfa en purezas la verdad desnuda;

IX. IV. Y
CAntarè en instrumento destemplado;
 Acercando à lo humano lo Divino,
 Que esse el intento fuè tan celebrado
 De Teresa en el rumbo peregrino:
 De Doctora, pues, Sacra arrebatado,
 Sin que Olimpos me cieguen el camino;
 Seguirè huellas de modestia tanta,
 Que humilde fuè la vida de la Santa.

X. VII. Y
Bien sè, que los que solo dâr presumen
 Pavones Cisnes ruido ocioso al viento,
 Desplegando à sus plumas el volumen
 (rueda pintada) acusaràn mi intento;
 Mas no por esso cederà mi Numen;
 Pues si al orbe rodea el Firmamento;
 Y en parte es inferior al globo humano;
 Siempre està superior lo Soberano.

XI.

Pulso el marfil, y en numeros turbados
 La harmonia es tropel; no yà ligero
 Borda el mastil el pulso; en fatigados
 Golpes del plectro el tacto suena aceros.
 Caedizos ecos de la edad helados
 Nieve gimen: la rosa que lucero
 Fuè vn tiempo, oy vne en Sacro Altar que ado-
 Paxaro infausto à tortola canora.

XII.

VOs lyrico poetico portento,
 Que en instrumento à sacra ley ceñido
 Disteis, sin entenderos con el viento,
 Lineas al ayre, reglas al sonido,
 Gloria al amor, hechizo al sentimiento,
 Puntos al plectro, rasgos al oïdo,
 Quando al papel del dia escriviò en flores
 pluma canora musicos colores.

Fuè Poetisa Di-
 vina la Santa, co-
 mo lo muestra
 aquel poema,
 que comienza:
Vivo sin vivir en
en mi,
y tan alta vida
espero,
que muero, por-
que no muero.

XIII.

MI Numen corregid, Virgen hermosa,
 Y este postrer periodo de mi vida
 Corra por vos, no acorde, dolorosa
 Suene la voz à numeros ceñida:
 Forme la blanda pluma harmoniosa
 Rizo en las cuerdas, en mi pecho herida:
 Que oy que otro Numen superior me assiste,
 No la quiero alhagueña; sino triste,

XIV.

Mas què veo? La lyra en culta mano
 De mystica Syrena el mar suspende,
 El mar Aonio, que de Cifnes cano
 Al ceño verde del Parnaso atiende:
 Tremula la hebra al tacto soberano,
 O aprieta el eco, ò la licencia estiende,
 Y entre herir, y atender, voz, y harmonia
 Tambien sale sonora la porfia.

XV.

DE vna ala del amor pluma dorada
 Sutíl cortò, y al portentoso ruido
 En plectro armò con alma enamorada
 Sueño al Noto, estrañezas al sentido:
 Punteò hechizo vocal, y en pompa alada
 Triumphò el rumor à lineas reducido:
 Que al docto golpe viò Neptuno atento
 Las cuerdas del marfil pautar el viento.

XVI.

LAs cabezas de plata en los cristales
 Movian de tropel sus moradores,
 Texido el ayre en cytharas vocales
 Jardin fuè de peynados ruyseñores.
 Hasta el Cisne sus quiebras funerales
 Dexò; al oir los metricos rumores;
 Mostrando Clycics agiles del viento
 Mucha razon con poco entendimiento.

XVII.

XVII.

OYd, dixo, elementos, en mis voces, **T**
 Aun mas verdades sacras, que dulçuras,
 Y las almas del pielago veloces
 Rompieron al acento las clausuras:
 De las cabernas lobregas atroces
 Fieras dexaron las entrañas duras,
 Y el globo azul sintiò en voluble hielo
 Segundas harpas en segundo Cielo.

XVIII.

DEl Parnaso la cumbre soberana **A**
 Doblò al concento la cerviz altiva,
 Que no era voz mortal, ni pluma humana
 Persuasion de los golfos tan activa:
 Al sonoro arco, excelsamente vana
 La roca en arco docil desde arriba,
 Yà que corbo no fuè dulce instrumento,
 Corbo oyente de marmol la viò el viento.

XIX.

DEl grande Alberto la Orden celebrada **M**
 Alto empeno serà del canto mio,
 De la fama al clarin pompa sagrada
 Desde el exe del Sur al Polo frio:
 De Eremitas, y Martyres laureada
 Siempre del mundo en rigidò desvio:
 Que à tanto de alma, y muerte hembraion yer-
 Tumulo, mas que alvergue, fuè el Desierto.

XX.

Tienen, como la edad, las Religiones
 Sus principios, sus medios, y su estado,
 Sienten (quien lo estraño?) diminuciones,
 Y es su menguante triste lo elevado:
 La rueda asì en volubles giraciones,
 Que al apice subiò mas encumbrado,
 Mirando al Cielo, presurosamente
 Declina al mundo en tragico accidente;

XXI.

Assi esta Orden sintiò las variedades
 De menos perfeccion, de virtud suma,
 Hasta que Alcides de dificultades
 Cortò Alberto los ñudos con su pluma:
 Este à las felicissimas edades
 De sus fervores la bolviò, y la espuma
 Del mar Syrio no viò en su blanca nieve
 Purezas, que à su zelo la Afsia debe.

XXII.

Mas tambien de los siglos la carrera
 Gimiò esta Regla; ni esto fuè portento:
 Que qual la pluma, la instruccion fevera
 Alli fuè leve exalacion al viento:
 Mantua celante ofso ser la primera,
 Que bolasse al heroyco, al arduo intento;
 De que ethna su instituto en sacra cumbre
 Luzes vertiesse en fervorosa lumbre.

XX

XXIII.

XXIII.

LO mismo Francia, y Flandes pretendieron;
 Genova hizo lo proprio, pero en vano:
 Diversos Generales se atrevieron
 A rendirse à vn trabajo soberano:
 Oposicion tan grande en la Orden vieron,
 Que levantando del afàn la mano,
 Quedando todo de la misma forma,
 El silencio triumphò de la Reforma.

XXIV.

Pero Dios, que lograrla pretendia
 Por vna tierna Virgen milagrosa,
 Ostentò en vna, y otra profecia
 La obra de su poder mas portentosa:
 Así en la calma, ò en la cobardia
 De su Orden, alma respirò fogosa;
 Y rompiendo silencios que lloraba,
 Reformò (ò pasmò!) lo que no se hablaba.

XXV.

AL gran Vicente Apostol Valenciano
 Revelò altos mysterios el destino:
 A San Luis, Sol tambien Dominicano,
 De la Reforma descubriò el camino:
 Y à aquella solitaria, assombro humano,
 De Cardona, y de España honor Divino:
 Que heroe, y muger, en trage, y en aliento,
 Monstruo pareció que era, y fuè portento.

Todo quanto
 aqui escrivo de
 revelaciones, y
 profecias, lo he
 trasladado de el
 Reverendissimo
 P. Fr. Francisco
 de Santa Maria,
 Chronista Gene-
 ral de los Car-
 melitas Descal-
 ços. Y en lo mas
 de la vida de la
 San-

Santa, y successos
de su Orden me
he guiado por
èl, fuera de algu-
nas otras cosas,
que trae el se-
ñor Yepes, y el
Padre Rivera, à
quien los dos
primeros copiã,
siendo èl quien
facò à luz antes
que todos la vi-
da de Santa Te-
resa con lo mas
principal que à
ella toca.

XXVI.
Y A aquel alumno grande de Teresa,
Que con ardiente sed de perfecciones
En el nombre, y el alma truxo impressa
La Cruz de afanes, y persecuciones:
Fanal en cuya pluma quedò expressa
La mayor sombra, siendo sus renglones
Confusion clara de su misma altura,
Y en crecientes de dia noche obscura.

XXVII.
Y A vn espiritu Lego, aunque ilustrado;
Sin Reforma dos vezes Observante:
Y à aquella Virgen Juana en el sellado
Seno, que se eximiò aun de huella errante
Española, excepcion del dilatado
Ruedo de Africa, America, y Levante;
Pues viò Castilla en valle arduo profundo,
Dentro de vn múdo antiguo vn nuevo múdo:

Las Batuecas.

XXVIII.
Y A aquel mystico lince de Pastrana,
Y de la Roda, que con luz Divina
La Reforma tal vez viò soberana,
Procefsion construyendo peregrina:
De pensamientos, de apariencia humana
El Cielo de su mente en la oficina
Bultos formò descalços años antes,
Que aun sin ser, yà eran hombres Observantes:

Todo quando
apari el crivo de
revelaciones, y
profecias, lo he
trastabado de el
Reverendissimo
P. Fr. Francisca
de Santa Maria,
Cronista Gen.
tal de los Car-
melitas Descal-
cos, y en lo mas
de la vida de la
Santa

XXIX. X

A L mismo revelò en sombra luciente
 Otra vez la Reforma, hiriendo el Noto
 Aves blancas, y pardas, que altamente
 Las viò cruzar la opacidad de vn foto:
 Volante imagen de elevada gente,
 Que con plumas de espiritu devoto,
 Hollando vientos, y aspirando al Cielo,
 Remontada expresion fuè del Carmelo.

XXX.

P Oco antes que el Catholico Fernando,
 Al polvo lo mortal restituyendo,
 Vnas debiesse à vn Polo, y otro, dando
 Reposo à Europa, atonita à su estruendo:
 Que de Castilla, y Aragon passando
 A La America el nombre, y cetro horrendo,
 Inquiriendo su escudo orbe segundo,
 Tirò las barras mas allà del mundo.

XXXI. X

Q Uando Leon de aciertos coronado
 Mas que del resplandor de su fortuna
 Del Pontificio apice dorado,
 Tres orbes quiso echar sobre la Luna:
 Que del Monarca Aragonès armado
 No temió en su bagel borrasca alguna,
 Y en belico sagrado furor prompto
 Leon fuè vno del mundo, otro del Ponto.

Hizo vivísimas diligencias por la liga contra el Turco.

Fuè grande amigo del Rey Catolico, despues de averle servido en la batalla de Rabena, donde perdió el dia.

XXXII.

EL año mismo en que el Campeon ardiente
Francisco de Valois orgulloso
En sagrado dosel heroycamente
El lirio Augusto coronò glorioso:
El que despues con Marte Armipotente
Confundiò à Europa, y en afàn ansioso
La tierra que pisaba estremecida
Huyò al bayben de tanta arma temida:

XXXIII.

POco antes que Teresa señalàra
Termino fixo al mas glorioso intento;
Para ilustrar qual noble antorcha clara
De aquel Convento el sacro firmamento;
Quiso el Cielo que en Avila se hallàra,
O espia soterranea, ò lince atento
De los que (si mi voz nueva no yerra)
Buzos pueden llamar se de la tierra.

XXXIV.

ESte que, ò genio fuesse aparecido,
O espíritu con cuerpo verdadero,
Vna noche que en sombras embebido
Del Convento inquiriò el lugar posttero:
La voz turbada, el bulto entumecido,
Yerto el pelo ostentosamente fiero,
La vista inmoble en ademàn de pasmo;
Que estando mas en si fuera entusiasmo:

XXXV.

XXXV.
DE superior espíritu turbado,
 Formando en tierra, y noche hondo escrutinio,
 A mas que al polvo el animo aplicado,
 Azia los Astros fuè su vaticinio:
 Y aunque à noticias altas reservado
 Del Celestial pronostico el designio
 Gritò: dexadme yà, dexadme aora
 Que otros arcanos mi cuydado explora:

XXXVI.
GRandes cosas mi atenta fantasia
 En este centro de la noche alteran;
 Cesse yà de tesoros la porfia,
 Que tesoros mayores os esperan:
 Yà acercandose vâ prospero el dia,
 En que vuestros espíritus prefieran
 En Religioso sacro Ofir viviente
 El gran caudal de vna alma al del Oriente:

XXXVII.
DEfembolverse veo yà las horas,
 Y ostentarse las tierras mas distantes:
 Ved del Carmen las huestes voladoras
 Sus pendones al Sol mostrar triunfantes:
 De almas, de abismo, y mundo vencedoras,
 Exercitos alli mirad brillantes;
 Y vna muger Caudillo de la esfera
 Desplegar azia el Cielo la vanderax:

Alude à la profecia de las palomas blancas, y pardas.

XXXVIII.

Esta saldrà à fundar, aqui aterrado
 De la alta Magestad que le oprinia,
 Espumando mysterios de arrobado,
 Furor de Herculea rabia contrahazia:
 Temblò el sitio, del Numen fatigado,
 Sin que cupiessè en èl lo que veìa:
 O qual Teresa fuè, que alma del viento
 Aun en idea estremeciò vn Convento!

XXXIX.

EL año en que sacrilego Lutero,
 De blasfemias armado, y ossadias,
 Con vno, y otro Principe guerrero
 Principio horrendo diò à sus heregias:
 Que de las Indulgencias monstruo fiero
 Quiso anular las sacras regalías,
 Quando en los vicios èl mas criminales
 Indulto general diò à los mortales.

XL.

Tres años antes que Alemania viera
 Nadar en sangre el Albis espumoso,
 Y en apostata noche de la esfera
 Caer mortal Cometa pavoroso,
 Acha del Norte, que en fatal hoguera
 Encendiò en guerra el signo perezoso,
 Ossando ahogar en nubes funerales
 Rayo Saxon las aves Imperiales.

V XLI.
 Ispera de Bertholdo, cuya vara
 Triumphos de Aftrea, y Nemefis Divinos
 Ostentò, y con fortuna de luz rara
 Primer General fuè entre los Latinos:
 Que de la Syria fàcra antorcha clara,
 Con fulgores dos vezes peregrinos,
 El Oriente trocando al Occidente,
 Cathedra hizo el Ocafo del Oriente.

E XLII.
 EN el folio inmortal del Firmamento
 Providente viò el Numen Soberano
 El Tamefis en furias turbulento,
 El mar de Olanda en remos impios cano:
 El Septentrion en guerra arder sangriento,
 Rebuelto el lago perfido Lemano,
 Francia rebelde, Italia mal segura,
 Dos vezes la Fè ciega en noche obscura.

Todo el passo es
 poetico, y pin-
 tura al modo
 humano.

D XLIII.
 De luzeros con alas afsiftido,
 En trono defcanfando de diamantes,
 De armas de fuego el fitio defendido
 Por pompa, no por miedo centelleantes:
 La nieve, y Sol vniendo en fu vestido
 Fulgidos Cielos, lumbres elegantes,
 Perfuaſion ciega de Aguilas fedientas,
 A fuerça de atencion menos atentas.

NO tan cerca los otros moradores

Del Real Palacio en culto reverente
 Por voces eloquentes resplandores,
 Oyeron de su labio, y de su frente:
 Atonita la estancia à los rumores,
 Sintiendo el alto Imperio Omnipotente,
 Temiò el respeto en pasmos embebido,
 Si aun su tropèl de assombros era ruido.

SAbed, les dixo, espiritus dichosos,

Que sin limite oflada la heregia,
 Ha de armar con Caudillos horrorosos
 A la nave de Pedro guerra impia:
 Ni mares à sus leños espantosos,
 Ni riscos à su dura tyrania
 Libres veràn sus ondas, y sus cumbres;
 A los dos mundos ahumaràn sus lumbres;

YAun menos de sus lanças, y sus naves

Temerà el vno, y otro Polo frio,
 Que de Syrenas perfidas, suaves,
 El musico alhagueño señorio:
 Violencia dulce, que à peligros graves;
 Reduciendo el sabroso poderio,
 Sembrando encantos, con sonoros fueños,
 Bageles de la Fè quedaràn leños.

XLVII.

Estos profanaràn los Sacramentos;
 Impios afrentaràn las Religiones,
 Haràn verse desiertos los Conventos;
 Pondràn los Sacerdotes en prisiones;
 Al ayre los cadaveres sangrientos,
 Despues de duras largas opresiones
 Pendientes por ministros del abismo
 Suspenso quedará aun el horror mismo;

XLVIII.

Veo yà al pertinàz feroz Lutero
 Huir de la alta luz del Vaticano,
 Y el dezimo Leon armar fevco
 Sol Laterano à Cahos Luterano:
 Calvino, Enrico, Melancton, Bucerò;
 Ecolampadio, Beza, Pelicano
 Haràn continua formidable guerra
 A mi, à la Iglesia, al Cielo, y à la tierra:

XLIX.

Quien reñirà estos duelos? Aquí armando
 De horror el pelo el gran Miguèl Divinò
 De iras el brazo en rayos inflamando,
 El cuerpo doblò al globo cristalino:
 Yo, dixo, ò gran Dios, yo, yo fulminando
 La lança, y el arnès de acero fino:
 Y lo embrazò con tan feroz denuedo,
 Que èl mismo de sì mismo tuvo miedo.

LIX

G Abriel saldrà conmigo à la campaña;
 Que es fortaleza en todo tiempo vuestras;
 Los dos, en quanto el mar de espumas baña;
 La valentia ostentaremos nuestra:
 Para vna, y otra portentosa hazaña
 De exercitos de luz harèmos muestra:
 Veràn ciegos hereticos guerreros
 En campo azul con picas los luzeros,

LI

A Un profegua, quando yà canorò
 Clarin de luz en agrio sòn tremendo
 Mover hazia sobre yelmos de oro,
 Turba de ayrones crespos al estruendo:
 Al arma, al arma yà el metal sonoro
 Las armas, y las almas encendiendo;
 Nunca viò el dia en terremoto alado
 Redeedo de Iris Cielo tan turbado.

LII

I Ba abançando el esquadron ardiente;
 Luz por militar polvo dando al dia,
 Quando de la Deydad la quieta frente
 Calmò el terror, ley puso en la offadia:
 Parad, dixo, que la ira Omnipotente
 Con atomos si quiere, en sombra fria
 El ayre, el fuego, el pielago profundo
 Puede sacar del mundo, hundiendo el mundo:

LIII

LIII.

V Na debil muger fabrà animosa,
 De Fè ceñida, armada de esperança;
 Inflamada de amor, suplir briosa
 Con vn huso los rayos de la lança:
 Esta harà à la lascivia escandalosa
 Que vea, que es posible la templança;
 Y que en las libertades que exercita,
 Prueba el libre albedrio que se quita.

LIV.

DE pobres hijas, de hijos despreciados
 En Descalçèz humilde, aunque gloriosa,
 Exercitos Tartareos consternados
 La veràn Capitana portentosa:
 No tendrà mas estoques, que afilados
 Picos en su clausura rigurosa,
 Amenazando con cortès castigo
 Mucho mas al amor, que al enemigo:

LV.

ESta de Alberto el yà olvidado anhelò
 Restituirà à su antiguo estado hermoso,
 De almas heroycas ilustrarà el Cielo,
 Como estrellas de su orbe luminoso:
 Vosotros que con fiel lince desvelò
 Veis de la tierra tanto afàn ansioso,
 A afsistirla, baxad, que pr ompramente
 Avila ha de ser Alba de su Oriente.

LVI.

Dixo, y brillante tropa de la esfera
 Sin estrepito de armas, y clarines
 Al feliz parto en fulgida carrera
 Esquadra viò el Zafir de Serafines:
 Qual del ayre à la concha lisongera
 La pluma diò, qual susto en los confines
 Cantando induxo ; porque à su harmonia
 De sobrada alma el viento se afligia.

LVII.

Mil quinientas y quinze avia dado
 Bueltas el año por su azul camino,
 Despues que el Sol Eterno desangrado
 Deprimiò à sèr mortal el sèr Divino:
 Quando el Celeste mundo fatigado
 De ociosas almas por fatal destino,
 Cumplidas y à las ansias de su rueda,
 Naciò Doña Teresa de Zepeda.

LVIII.

Mas què es esto? Parecemè en la esfera
 Señalar los Planetas à la cuna,
 Propagacion al Cielo lisongera
 Le influye alli el semblante de la Luna;
 Mercurio la eloquencia verdadera,
 El amor Venus ; mas con tal fortuna,
 Que las puas de flores alevosas
 Azia el Divino amor las hizo rosas.

LVIX;

LIX.

EL belico furor Marte depuesto
 Iris ceñido en vez de talabarte,
 Contra el Tartareo horror el rostro opuesto,
 Haze que sea el Sol, por ser Sol, Marte:
 Jupiter imperioso, aunque modesto,
 Para mandar le dà leyes sin arte,
 Y corriendo los signos por su turno
 Entender alto, y resolver, Saturno.

LX.

Ilustre poblacion vezina al Cielo;
 Que en favores del clima merecidos
 Rayos del Sol la atienden con desvelo,
 Triumphos de Marte la honran repetidos:
 Patria fuè suya, y de vno, y otro abuelo
 Tan noble, que en fulgores desmedidos,
 Clara desde el primero al postrer passo
 Avila fuè su Oriente, Alba su Ocaso.

LXI.

Esta, que en la Region de los Vaceos
 Antigua poblacion de honor poblada
 De almas de hierro en belicos tropheos
 Fuè à los turbantes excepcion armada:
 A quien con rizos de cristal rodeos
 Adaja besa el pie, sierpe nevada,
 Quedò con luz de Sol tan excessiva
 Por el sitio alta, por Teresa altiva.

LXII.

E Sta, que ò de Fenicios plaza fuerte,
 O de vn nieto de Alcides valeroso,
 Debìò en las contingencias de su fuerte
 Ser de Marte respeto pavoroso:
 Y vencedor su nombre de la muerte;
 Con vno, y otro empeño belicoso
 Entre sus timbres conservò primeros
 El apellido de los Cavalleros.

LXIII.

E Sta, que à Consistorio tambien llama
 A las mugeres por su valentia,
 Buscando para triumphos de su fama,
 No su hermosura, sino su offadia:
 Pues ciñendolas de vna, y otra rama
 Marte en su belicosa Gerarquia,
 Muestra à los hombres, que es tal su ardimien-
 Que las distingue el sèr, mas no el aliento,

LXIV.

C iudad en esplendor nunca ceñida,
 Que de torres sobervias coronada,
 De ancianidad ilustre pompa erguida
 Al Cielo la cabeza alza laureada:
 Donde la embidia en sierpe convertida
 Del giro de sus glorias irritada,
 Por la garganta en prolongado aliento
 Cristalino veneno escupe al viento.

A las del apellido Blazquez,
 porque vna ascendiente fuya
 con otras varoniles heroynas
 derrotaron todo vn exercito
 enemigo.

Alude al passèo de la sierpe en Avila, donde vn dragon arroja por la boca vn hilo alto de agua.

LXV.

DE ocho Santos se mira ennoblecido
 Su ambito heroyco, Santos que debieron,
 O cuna, ò resplandor esclarecido
 Al polvo en que nacieron, ò rigieron:
 En vn Templo vn Rey fuyo defendido
 Timbre diò tanto à los que le sirvieron,
 Que en sacra torre el zelo remontado,
 Aun dexò lo Divino coronado.

LXVI.

Siempre fantidad grande Avila encierra;
 Què mucho, si de vn Martyr milagroso
 Alumno de Santiago fuè esta tierra
 Triumpho à la Fè tenazmente glorioso?
 Y del que hizo, que vn bruto por su sierra
 Le truxesse vn cadaver portentoso,
 Que para hallar tan noble sepultura,
 Aun tuvo vn bruto instinto en la erradura.

LXVII.

Naciò Teresa, y dixè poco, quando
 La cumbre noble de Avila gloriosa
 Su eminencia sobervia viò dorando
 El fulgor de su cuna generosa:
 Saliò à luz, digo, el movil lisongeando,
 Cierta yà de su vida prodigiosa:
 Que para assegurar del dia al Polo
 Vn crepusculo basta del Sol solo.

San Segundo .

San Vicente
 Martyr, hijo de
 esta Ciudad.
 Dexò el cavallo
 impressa la huela
 en el mar-
 mol, como oy
 se vè, trayendo
 las cenizas de
 San Pedro del
 Barco al sepul-
 cro del Martyr.

LXVIII.

LXVIII.

AL Planeta mayor ilustremente
 El antiguo apellido de Zepeda,
 Vano pavon al Sol resplandeciente;
 Desplegar puede sin temor la rueda
 En el Reyno Leonès, timbre lucente;
 De vn pueblo fuyo el nombre noble hereda
 Leon, que de Baeza en el affalto
 Pudo por los Zepedas rugir alto.

LXIX.

Dia de San Andrés logrò esta plaza
 La dicha excelsa de restituida,
 Que en quanto mira el Sol, y el mar abraza;
 Fue, y ferà siempre hazaña esclarecida;
 Por esso su pavès aora enlaza
 En la orla de tropheos guarnecida;
 Para llenar su Fè, y valor de luzes,
 Ocho de San Andrés gloriosas Cruzes.

LXX.

OTra del mismo tronco noble rama
 Se derivò, y inquieto su ardimiento
 En las llanuras, remontò la llama
 De las montañas à otro lucimiento;
 Y en su torre, ò Alcazar de la fama
 En campo roxo tremolando al viento
 Vandera azul, y tres Lyfes gloriosas,
 Ondas armado vn brazo oreò espumosas.

Vieronse aquel
 dia luzes mila-
 grosas en Baeza.
 Con solos quin-
 cientos hom-
 bres, que capi-
 taneaba D. Die-
 go Lopez de
 Haro, Señor de
 Vizcaya, que-
 daron vencidos
 los Moros en
 numero excel-
 sivo.

Las armas son
 vn brazo en vn
 Castillo, tremo-
 lando vna van-
 dera de color
 de Cielo, y tres
 Lyfes sobre vn
 rio.

LXXI.

DE destellos de Sol se viò su esfera
 (Fortunas toda) con esplendor tanto,
 Que nada en ella yà caber pudiera,
 A no buscar laurel nuevo en lo Santo;
 Entonces de su estrella lisongera
 El dulce aspecto con heroyco espanto
 Hizo ver, que à pesar de otros fulgores
 Obscureciò la luz con resplandores.

LXXII.

SAcros timbres despliega el apellido,
 Pues naciendo à dorar nuestro hemisferio,
 De Teresa el blason esclarecido
 Fuè à ser luz coronada, y fuè mysterio;
 Y lo vulgar de humano desmentido,
 Dilatando la margen à su Imperio,
 Sonò yà en voz fatidica, dichosa
 Casa Real, ley, fuego, milagrosa.

Vease al Reverendissimo Padre Chronista General.

LXXIII.

LOs Velas, Nuñez, Blazquez inmortales
 Su materno eternizan apellido:
 De Velada los Principes Marciales
 Muestran con ella el resplandor partido:
 De San Roman, gran plana en los anales
 Los Marqueses la eximen del olvido:
 Al de las Navas, y Navamorquende
 Su escudo en vn quartel sella, ò defiende.

LXXIV.

Nilos de Villafranca en sus blasones
 Niegan à este arbol la alta descendencia;
 Quando ellos para belicos bastones
 Gastar supieron su circunferencia:
 Y las picas, que en horridos pendones
 Umbroso estorvo con feroz violencia
 Dieron al ayre, siendo su ofladia
 Nube de seda al resplandor del dia.

LXXV.

Sin duda por antiphrasis lustrosa
 Ahumada su profapia se apellida,
 Siendo de llama etherea luminosa
 Solo en Marciales rayos encendida:
 Y de los siglos todos victoriosa,
 Aun del eco la sombra desmentida,
 Logrò feliz para su mayor lustre
 A poder de humo el timbre mas illustre.

LXXVI.

Debe su Casa este inclyto apellido
 A aquel valiente celebre Fernando,
 Que de vn Castillo que guardò atrevido,
 Con tres hijos saliò fuego espirando:
 El vapor negro al nombre esclarecido
 Vano dexò, que luz densa tizando
 De la torre en el tragico omenage
 Por la boca àzia el yelmo humeo el plumage.

LXXVII.

LXXVII.

DE Don Alonso de Zepeda el Cielo
 Hija (por prosperarla en todo) la hizo,
 De cuya educacion al fiel desvelo
 Al fulgor heredado satisfizo:
 Y atenta siempre à su paterno zelo,
 Zelo paterno, y amoroso hechizo
 Bebiò entre sus exemplos dulcemente
 Si de Dios luz, aun mas virtud ardiente.

LXXVIII.

Para que afortunada en todo fuesse
 La estrella de su padre celebrada
 Esposo quiso el Cielo que se viesse
 De Doña Beatriz Davila y Ahumada:
 Y que en ella igualmente configuiesse
 Beldad, virtud, lealtad enamorada,
 Siendo los dos en conjugal fortuna,
 No vna alma, y otra vnida, sino vna.

LXXIX.

DE doze hijos, ò signos ilustrado
 Don Alonso se viò en dos casamientos,
 Del primero en tres vidas aumentado
 Infundiò à alientos tres muchos alientos:
 Y entre ellos à aquel celebre soldado
 Juan Bazquez, que en Marciales ardimientos
 de su gineta, à soplos de la fama
 Su laurèl pudo recelar su llama.

LXXX.

Nueve debió al segundo, cuya gloria
De Europa la estrechez traspasò, quando
Para ocupacion larga de la historia
Belona iba su espirtu inflamando:
Aun oy los reverencia la memoria
Del Marañon sobervio, tremolando:
En el Perù, y el Chile Capitanes
De España los triunfantes tafetanes.

LXXXI.

CInco de Marte alumnos coronados
Viò la America al sòn de la trompeta
Por la Fè en gloria, en purpura bañados.
Manejar la vengala, ò la gineta:
A morir, ò à vencer siempre abañcados,
Haziendo la oja palido cometa,
Cuyo ceño en pavor descolorido
El Polo dexò Austral de horror teñido.

LXXXII.

Don Agustín entre ellos, que à su azero
Hizo que vndoso el rio de la plata,
Si monstruo de cristal corriò primero,
Dragon despues ondeasse de escarlata:
Daphne alli, no yà al Sol, à Marte fiero,
Depuesto el blason arido de ingrata,
Trocando en esmeraldas los desdenes,
Diez y siete rodeos diò à sus sienes.

De diez y siete
batallas salió
vencedor.

LXXXIII.

LXXXIII.

EN sombra alada, ò en verdad velera;
 A la hora del morir viò de su hermana
 La imagen viva en rápida carrera
 A la Region volar Americana,
 Y asistirle en la lucha postrimera
 Con zelo, con fineza soberana:
 Que de su voz lo oyò, quando moria
 Vn hijo grande de la Compañia.

Padre Luis de Valdivia gran Misionero de la America Austral, y especialmente de Chile, y bien conocido en Madrid, por las honras que le hizieron los Reyes.

LXXXIV.

AL Templo del que al Sol fuè soberano
 Indice Precursor, la llevò ansioso
 Dulce paterno amor Argos Christiano
 Del cristal de la Fè cultor fogoso:
 Señas Divinas yà ostentò lo humano,
 Debiendo aquel espiritu glorioso,
 Al desplegar el arrebol primero,
 Luz oriental al marmol de vn luzero.

Bautizòse Santa Teresa en la Iglesia de San Juan.

LXXXV.

CReciò Thirse, y triumpharon en su cara
 Liliòs, que hizieron à la nieve frente.
 Creciò Thirse, y en Soles de luz clara
 Dos noches en desprecio del Oriente:
 Creciò Thirse tan cultamente rara,
 Que siendo Fenix de esplendor luciente;
 No quiso vnica ser, porque elegante
 Fuè luego muchas almas su semblante.

LXXXVI.

LXXXVI.

Retrato fiel de
la Santa.

SI el Sol de su alta ecliptica cayera,
Mejor astro los orbes alumbràra.
Si el Mayo à luz sus triumphos nunca diera,
Con mas vida en sus rayos respiràra.
Si la gracia en las gracias se perdiera,
En sus ojos bellisimos se hallàra:
Siendo Thirse en compendio de blasones
El San Antonio de las perfecciones.

LXXXVII.

DE dos hermosas sombras arqueadas
Se veìa amanecer partido el dia:
Las flores crespas por su tèz sembradas
Copiaron del Abril la lozania:
La embidia con porfias desgraciadas,
(Bien que toda fuè gracia su porfia)
Por vengar en su Sol muchos pesares,
(Gran mal!) la echò en su cara tres lunares.

LXXXVIII.

INundacion hermosamente el pelo
De obscuridades rizas la ilustraba,
Filigrana de tinta sin desvelo,
Que à las espaldas su desdèn echaba:
Y como por su oriente blancò el Cielo
Dos Planetas Divinos ostentaba,
Antipoda su pelo era del dia,
Que por detras del Sol noches tendia.

LXXXIX.

LXXXIX.

EN fiel declinacion su nariz bella
 Librò de torcimiento lo inclinado,
 Manteniendo lo recto sin querella
 De ser siempre inflexible lo ajustado:
 Su boca breve, y tanto, que era en ella
 Prision el nacar de lo articulado,
 Y à no ser sus palabras pensamientos,
 Se ahogaràn en sus voces sus alientos.

Tenia la nariz
 con vna leve se-
 ñal de aguileña.

XC.

CUello, pie, talle, blanco, corto, ayroso:
 Manos, que hechas à torno parecian,
 Y vn no sè què de espìritu garboso,
 Que de la edad donayres florecian:
 Genio discreto, docil, generoso,
 Y en prendas tantas, que la ennoblecian,
 Se hallaba el alma altivamente exempta,
 Constreñida à la edad, alma violenta.

XCI.

GRave, callada, fiel, cortès, piadosa,
 Y honesta, en fin, en tan sublime grado,
 Que aun sin saber de ley mas rigurosa
 Nueva ley en su sangre avia hallado:
 No à la nobleza està pundonorosa
 Solo el obrar heroyco vinculado:
 Siempre serà virtud lo bien vivido,
 Mas gran principio es lo bien nacido.

XCII.

Y A de la luz del Cielo posseida
 Las verdades Eternas meditaba:
 Y à de vna muerte, ò de vna eterna vida;
 Las importancias altas contemplaba;
 Y à en el abismo toda embebecida
 Sus horrendos suplicios ponderaba;
 Parecia de absorta en su cuydado
 Condenada à vn infierno meditado;

XCIII.

P *Ara siempre* gritaba, y repetia
Para siempre, y de fuerte lo inculcaba;
 Que el *para siempre*, en que se detenia,
 Con otro *para siempre* continuaba:
 A vn presente momento constreñia
 Plegado aquel sin fin de que temblaba;
 Y à cada instante vnia estrechamente
 Todo vn assombro, largo inmensamente;

XCIV.

O *Para siempre* nunca bien creído
 En sombras densas del error humano!
 O *para siempre*, cuyo estruendo ha sido
 De las Tebaydas trueno soberano!
 Quede yà *para siempre* persuadido
 Vn *para siempre* repetido en vano,
 Que puede ser (y adviertalo el mas ciego)
 No solo *para siempre*, para luego;

XCV.

XCV.

Libros santos leia, y la imitaba
 Don Rodrigo su hermano, niño tierno,
 Y de exemplos que cada vno notaba,
 El centro fuè pensar siempre en lo eterno;
 Y à Teresa los buelos levanta,
 Y desde las memorias del infierno
 Con victoriosa rapida carrera
 Pisaba climas de suprema esfera.

XCVI.

Aguila fuè, que en raptò peregrino
 Tramontò Cielos, sin tocar el viento,
 Volante clicie al globo cristalino,
 Apurando la luz del firmamento
 Tan sutil, que con extasis Divino,
 Dividida de si à mayor aliento,
 De piélagos de Soles asistida,
 Mas que su entendimiento fuè entendida;

XCVII.

Como antorcha brillante, cuyo aliento
 A menos con incendios se reduce,
 Y es mayor que ella misma en el aumento
 Del penacho de llama con que luce;
 Teresa así con alto arrobamiento
 Del que las almas al Zenit traduce,
 De exalado esplendor ardiente copia
 Fuè mayor, sin ser otra, que ella propia.

E

XCVIII.

XCVIII.

A La Divina Emperatriz del Cielo
 Sus afectos rendidos ofrecia,
 Siendo su adoracion todo su anhelo,
 Siendo su nombre toda su alegria:
 Yelo hermoso, ò diamante mas que yelo;
 Sus candores constantes le pedia,
 Que al contemplar su nieve soberana
 Temblò (siempre fuè asi) la vista humana.

XCIX.

A Un no sabìa que era vida, y era
 Para su alma la vida sospechosa;
 La alegre de sus años primavera
 Entre risas de Abril le era enojosa:
 Syrena recelaba lisongera
 Del teatro mortal la pompa hermosa,
 Que en ella precediò para advertida
 El vfo de razon al de la vida.

.CC.

C On siete bueltas de oro, aun no ilustrado,
 Havia el Sol la faz del firmamento,
 Quando Gigante yà de ardor sagrado
 No cabia en sus margenes su aliento:
 Nuevas Provincias, nuevo mundo hallado
 Le diò el cristal de su alto pensamiento,
 Que à conquistas de Fè entre gentes fieras
 Yà en la Africa plantaba las vanderas.

E
E
 CII.

 Lla, pues, y su hermano Don Rodrigo

 Sin prevencion ninguna a presurados,

 Llevando à la Deydad toda consigo,

 Partieron contra Argèl confederados,

 Despreciando yà al Arabe enemigo,

 Y el Adaja cruzando defalados

 Por Cielo azul, en liquidos diseños

 La puente viò dos Angeles pequeños.

N
Q
 CII.

 O es posible que entonces no lloràrà

 De Divina ternura la alta esfera,

 Ni que à tan noble valentia rara

 Desde alli su favor no prometiera:

 Que de amor à dos victimas negàrà

 Del martyrio la gloria verdadera

 Coronando con rama inextinguible,

 Aun lo que pudo ser, aun lo imposible.

Q
P
 CIII.

 Uerido hermano, no puedes negarme,

 Que esta partida al Africa es forçosa,

 Dixo Teresa: Argèl podrà matarme,

 Mas la Fè alli ha de verse victoriosa:

 Mi madre tambien puede castigarme,

 Mi padre à ti, mas pena serà honrosa:

 Si contigo và Dios, si và conmigo,

 No hagais, Rodrigo, caso del castigo.

CIV.

Essos Moros me tienen enojada,
 Que à la Virgen me dicen que no adoran;
 Ni ella en el Cielo darles querrà entrada,
 Porque de los Christianos la Fè ignoran:
 Dexame, que yo estoy bien industriada;
 Y si al oirme à mi no se mejoran,
 O por no oirme cierran los oídos,
 Hermano mio, dadlos por perdidos.

CV.

Què llevais de comer, dixo Teresa,
 Rodrigo? Y respondiòle: lo que llevo
 Es, por salir de casa mas apriessa,
 En esta servilleta vn pan, y vn huevo:
 Basta, dixo ella, no es de Dios la empresa?
 Dios harà, y en su amor no es caso nuevo,
 Que hallemos algun pan entre hombres ricos;
 Viendo dos viandantes pobrecicos.

CVI.

Pedirèmos limosna humildemente,
 Y tambien rezaremos el Rosario,
 Y hablaremos de Dios, y con la gente
 No hablaremos, si no es muy necessario:
 La hambre, Rodrigo, no te defaliente,
 Si huviere algun socorro extraordinario,
 Lo que sobre à otros pobres lo daremos,
 Y dandoselo à Dios, le obligaremos.

CVII.

CVII.

A La lengua del agua entonces leda,
 Hallò à los dos felices caminantes
 Vn deudo de la casa de Zepeda,
 Y detuvo sus passos nunca errantes:
 Besaba Adaja el pie de vna alameda,
 Canoro al vèr dos Ange'es Infantes,
 Que aun el agua con boca cristalina
 Se hizo lenguas de hazaña tan Divina.

CVIII.

Hijos de mi alma, dixo el noble anciano;
 Adonde vais? Què travefura es esta?
 Dexais la blanda arena de aquel llano,
 Y à este monte pisais la aspera cuesta?
 Dixo, y à ambos con vna, y otra mano
 Alhagò, y estrevò la yà dispuesta
 Rapida fuga en fervoroso buelo,
 Y aun era fuga el palpitante anhelo.

CIX.

NO es, Señor, travefura sospechosa,
 Dixo Terefa, nueetra oculta huida,
 Ni serà la jornada peligrosa,
 Que à la Africa es no mas esta partida:
 A Argèl vamos con ansia presurosa
 De dar por nueestro Dios la alma, y la vida,
 Porque se harten aquellas ciegas gentes
 De sangre de dos pobres inocentes.

CX.

Legarèmos à Argèl, y de improvifo
 En medio de vna plaza nos pondrèmos;
 Y para començar, como es preciso,
 Devotamente nos perfignarèmos:
 Por todo el Reyno correrà el aviso
 De que hazerlos Christianos pretendemos,
 Y con el Credo, y con las oraciones
 Convertirèmos Moros à millones.

CXI.

Y Què ferà en facendo yo esta Imagen
 De la Reyna del Cielo, y Madre mia:
 Yo sè que al punto la cabeza baxen
 Los que à Mahoma oy hazen cortesìa:
 Y no ayas miedo, Tio, que la vltrogen,
 Que contra todo Argèl, y Berberia
 La defenderè yo, y esta Señora
 Matarà aquella infiel canalla Mora.

CXII.

LLorò el anciano, y quien no lloraria;
 Mirando de aquel Angel el aliento:
 Y ahogò la voz con que fingir queria
 Disgustarle tan fante atrevimiento:
 Entre los brazos les sirviò de guia,
 Ensanchando con ambos su contento;
 Anunciando suceffos milagrosos
 De rasgos de virtud tan portentosos.

CXIII.

CXIII.

L Levòlos à sus padres, que perdidos
 Mas que sus hijos, en su busca andaban,
 Y en prisiones de abrazos corregidos
 Dexaron los defectos, que admiraban:
 Los dos se defendieron, afligidos
 De lo que hizieron, ò les estorbaban:
 Y en el desorden de tan rara empresa,
 La que tuvo mas culpa fuè Teresa.

CXIV.

E Njugaron sus lagrimas hermosas,
 Y nuevos rumbos de virtud siguieron,
 Ermitas fabricando artificiosas
 En vna huerta, que desierto hizieron:
 Aqui en pintados paramos de rosas
 Lo mismo que afearon, florecieron:
 Siendo copia mas viva de rigores
 Vèr la Tebāyda en medio de las flores.

CXV.

Y A poblacion austera de Conventos,
 Thirse regia en grutas imitadas:
 Yà eran al norte de sus pensamientos
 Las azuzenas Monjas reformadas:
 Yà los claveles rigidos sangrientos
 Varones de almas à la Cruz clavadas:
 Hijos, y hijas en fin de su obediencia,
 Nadie huyo que la hiziesse resistencia.

CXVI.

Confusión densa de arboles sombría
 Defensa era al silencio mysterioso,
 Del Zéfiro cortès verde harmonia
 En sus hojas peynaba el bosque vmbroso;
 Si algun ruido en estrepito se oía,
 Era Divino aplauso numeroso,
 Que en reverentes musicos rumores
 Al Coro iban alli los ruyseñores.

CXVII.

DE estampas de papel pobres Altares
 Adornados de lilijs cultamente,
 Si no eran ricos, eran singulares,
 Y aras de Dios por su animo inocente;
 Para templar del alma los pesares,
 Con regular accento alli vna fuente
 Fuè en rumores de plata, y instruccion de oro
 Su lengua de cristal metal sonoro.

CXVIII.

EA, prosigue, espíritu Divino,
 Gobierna estas humildes cortedades;
 Que yá vâ previniendote el destino
 Inmensa poblacion de soledades:
 Ea, que el Sol dilatarà el camino,
 Para vèr, que los campos, las Ciudades
 A vna, y otra de tu Orden sacra tropa
 Rinde America, Oriente, Africa, Europa.

CXIX.

Que ay vn modo tal vez de perfecciones,
 Que se ostenta en los fondos mas lexanos,
 La gracia les añade elevaciones
 Mas sin violar los terminos humanos:
 La estatua afsi, que à golpes de formones
 Timbres de vn Heroe amaga soberanos,
 En el madero, à golpes elegantes
 Despues se explica, pero ya estaba antes.

CXX.

Assi obraba Teresa, afsi crecia
 Negada en dulce paz à ojos humanos
 Sin cegar (por no ver de lo que huia)
 Lynce advirtiendo escandalos profanos;
 Con el retiro, y libros que leia,
 Con la labor atenta de sus manos
 De su nombre temblò, que celebrada
 Aun su fama acusò de exagerada.

CXXI.

Vìò vn retrato de la Samaritana
 A la boca del pozo convertida,
 Pidiendo à Christo la agua soberana;
 Nuevo elemento de la eterna vida:
 Logròla la esparcida cortefana,
 Y logròla Teresa recogida,
 Que en prision de cristales la azucena
 (Mas que en el campo) triumpho, de agua llenā;

MAs que esto ? Què remora importuna

Detuvo el curso à su feliz carrera?

Quien podrá yà debaxo de la Luna

Asegurarle de la edad primera?

Quien las alas helò de su fortuna,

Y hizo , que alma sutil tarda corriera?

Huella incorporea en bultos calma el passo?

Ay remoras para Angeles acafo?



RASGO SEGUNDO.

ENTIBLASE TERESA EN SUS SANTOS
 propósitos, causando este desorden el estudio de libros
 de Cavallerias. Ella, y Don Rodrigo componen un
 tratado deste mismo argumento. Muerè su madre, y
 pide à la Reyna de los Cielos, que la tome por su hija.
 Su padre la lleva al Convento de Gracia de la Orden de
 San Agustín. Sientelo Teresa mucho, pero se confor-
 ma. Dexa las galas, y muda de vida. Danle por
 Maestra de espíritu à vna dama Religiosa, santa-
 mente discreta. Vna estrella milagrosa es anuncio del
 feliz fin de su enseñanza. Diviértese en las rejas, y
 Locutorio del Convento. Enferma. Toma el habito
 de Monja en el Convento de la Encarna-
 cion de Avila.

HARMONIAS.

CXXIII.

Aquella sí, que Clycie fuè del Cielo;
 Aquella en la virtud roca constante,
 Aquella para el Mundo duro hielo,
 Aquella para Dios Fenix amante:
 Aquella yà, doblando al polvo el buelo,
 Subitamente à mucha luz errante,
 Ni fuè hielo, ni Fenix en su hoguera,
 Ni roca fuè, ni Clycie, ni aun ella era.

CXXIV.

EN lugar del Rosario humilde al cuello
 Gargantilla de perlas la ceñia,
 Zodiaco brillante, que al ponello
 En Astros su donayre lo encendia:
 El alabastro aprisionando bello
 El llanto de la Aurora divertia,
 Tristezas todas luz, que al descogerlas
 Dos vezes eran llanto, vna vez perlas.

CXXV.

EL blando bello hermoso, que aun gufano
 Fuè mortaja, y es luto juntamente,
 Con el Ofir trababa cortefano
 Inteligencias de esplendor luciente:
 Muchos Astros rayando en cada mano
 En su poder llevaba vn Cielo ardiente
 Relevando labores elegantes
 Rasgos de oro bordados por los guantes.

CXXVI.

Toda hermosa, y de hermosa presumida,
 Toda al aplauso, y encogida nada,
 Yà en extasis del Mundo era su vida
 Segunda elevacion desenfadada:
 Vna Arabia feliz era vestida
 La pompa fuya en ambar exalada,
 Y su anhelito vano echizo al viento,
 No era respiracion, que yà era aliento.

CXXVII.

CXXVII.

YA à passatiempos de infeliz cuidado
 Daba el estudio de sus atenciones,
 Y à gustaba de ver à Marte ayrado
 Gigantes conduciendo en esquadrones;
 Y à de Amadis el bulto demudado
 Era el iman de sus admiraciones;
 Dando alma à sus espíritus ardientes,
 Fabulas en mentir ver tan valientes.

CXXVIII.

TAnto pudo el error, que ella, y su hermano
 Vn libro hizieron de Cavallerias,
 Mostrando, porque erraron de su mano,
 Que fueron de alta pluma valentias:
 Pero aspirar à aplausos, fuera en vano,
 Quando entre sus discretas offadias
 Para augmentar el desalumbramiento
 Erraban; mas con mucho entendimiento.

CXXIX.

DEspreciarà Teresa esse discreto
 Afan dos vezes de furor valiente;
 Y à porque de vno, y otro alto concepto
 Armò el culto volumen eloquente:
 Y à porque al duro diò azerado abeto
 Victuoriosa ficcion, ò sombra ardiente.
 Mas moveràn sus extasis à espantos,
 Que de los imposibles los encantos.

La materia de
que tratan los li-
bros de Cavalle-
rias.

CXXX.

SI alli se vè en vn abrego espumoso,
Larga la brida, à vn lago hundirse armado;
Cubierto de asquas en herbor ruidoso,
Joven, que à Jove hurtò el furor ossado.
Si Palacio en sus torres vè imperioso
De oro, y cristal Gigante coronado
De repente elevar la frente al viento
Lisonja al ayre, susto al firmamento.

CXXXI.

SI las puertas dragon defiende ardiente,
Humo espirando, y fulminando saña,
Dos hogueras por ojos, y por frente
Negra noche, que en hiedras enmaraña:
Si al desatar la rosca horriblemente
Nublado vivo affusta la campaña;
Pues trueno el silvo, el salto terremoto,
Lança en la lengua, roxa llama al Noto.

CXXXII.

SI al calar el ginete la visera
Tiembla el campo, yà heridas centelleantes
La espada, que inflamò Marte en su esfera
Desata al monstruo en atomos volantes:
Si del Zierzo espumoso à la carrera
Ejercitos confunde de Gigantes;
Y en Corte regia alcazar de portentos,
Bordar vè en glorias nuevos elementos.

CXXXIII.

SI falones alli , si corredores
 Mira al mar dominar ; si naval pino
 Oro el buque , y del Sol los resplandores
 Fanal del Laberinto es cristalino:
 Si en metricos dulcissimos rumores
 Canoro en canto al impetu marino
 Sobre su espalda guia àzia la arena
 Delfin alado , musica Syrena.

CXXXIV.

SI harpas se oyen aqui , si alli clarines;
 Si del Zafir ethereo luz mas pura
 Alhaga el ayre , si de los jardines
 Florido catre ocupa la hermosura:
 Si Amor , y Apolo alientan los festines,
 Si espiritosa vida es la pintura,
 Si de si sale el alma , si no ay parte
 Donde no echize Venus, ò arda Marte.

CXXXV.

SI el ave trina , si el Leon espanta,
 Si el Ponto brama , si el Favonio espira;
 Si Orpheo acorde en los peñascos canta;
 Si nuevo sol por rueda nueva gira:
 Si para variedad de scena tanta
 Tal vez el dia el resplandor retira;
 Si el Mundo atierra , si la luz enluta;
 Si vn folitario embeve horrida gruta.

CXXXVI.

CXXXVI.

QUè pudo delirar la fantasia
 Què despues con sus raptos compitiera?
 Què jardin, què theatro, què harmonia
 Pintò el ayre, rasguè la primavera?
 Què ambares, què combites, què alegria,
 Suspension fuè del alma lifongera,
 Que en su vida de Cielos coronada
 No viesse la ficcion misma borrada?

CXXXVII.

SU madre amante, y con exceso amante
 De las prendas hermosas de Teresa,
 Y por los mismos libros anhelante
 Authorizò su ociosidad traviessa:
 No viò (ò necia!) que à vn atomo volante
 Con vna Imagen en el alma impressa
 De fueños, sombras, damas, Cavalleros:
 Forma el no ser peligros verdaderos.

CXXXVIII.

PERO (ò alta providencia!) quien diria
 Que la Parca à este tiempo arrebatara
 Vida, que en Thirse solo residia,
 Madre de quien fuè iman su alma, y su cara:
 Thirse pues, que doliente la afsistia,
 Temiendo en ella aquella aficion rara,
 Los ojos le cerrò, que de engañados
 Siempre àzia Thirse los abrió cerrados.

CXXXIX.

Muriò su madre enfin , y ella anegada
 En mares de piedad , y de amargura
 Se mirò à si , y del fusto enagenada
 No se viò , y se viò entonces mas segura;
 Solo reparar pudo congojada,
 Que con doze años , y con su hermosura
 Quedaba su beldad (ò què enemigo !)
 Sin madre , y aun mas huérfana consigo.

CXL.

Dobladas las rodillas , y llorando
 Delante de vna Imagen de Maria
 Sus lastimas en perlas derramando,
 Porque fuesse aun preciosa su agonía;
 A quien huérfana aqui os està implorando;
 Favoreced , Señora , le dezia;
 Pues fois dulçura , y esperançã nuestra,
 Sed mi madre , que yo serè hija vuestra.

CXLI.

DE la original culpa os hizo el Cielo
 Dominante prodigio esclarecido;
 De la actual desea ver mi anhelo
 El ciego poder tragico vencido:
 Por vuestra oriental gracia no rezelo
 Que me negueis (ò Virgen !) la que os pido;
 Pues puede con el pie en qualquier fortuna
 Cortar los riesgos vuestra media luna.

G

CXLII.

E Stella fois del mar , en mis errores
 Sedme , Virgen gloriosa , clara guia,
 Y en estos años de arriesgadas flores
 Afsegurad mi tierna lozania:
 Gracias de vos espero superiores,
 Pues la flaqueza veis de la edad mia:
 Si me diò el sèr el Redemptor del Mundo,
 Afseguradme vos el sèr segundo.

V Edme sin madre yà desamparada,
 De las ondas del Mundo combatida,
 De tempestades muchas provocada,
 Y zozobrante , bien que no rendida:
 De la sangre , y la edad lisongeada,
 De la fama à porfias aplaudida:
 O què riesgos (ay Dios!) tan peligrosos,
 Pues mas que riesgos son , riesgos hermosos:

D Ezia ; mas tan tibia lo dezia,
 Que en el labio el espiritu se helaba
 El traje negro , que infeliz vestia,
 Traerlo su proposito mostraba.
 Lo mismo , que el accento proponia,
 Timida su experiencia embarazaba;
 Que aunque la vida se apellida aliento,
 El aliento mayor , no es brio , es viento.

CXLV.

Quinze años Thirse avia florecido
 De triumphos de la edad àzia la tierra;
 Parte dellos del Cielo en tibio olvido,
 Sin paz en los sentidos, y sin guerra:
 Parte dellos avia yà perdido;
 Que en quien el valor suyo tanto hierra,
 Aunque humana arithmetica los quente,
 No es cumplirlos, vivirlos solamente.

CXLVI.

YA està en el Pueblo menos estimada
 La singularidad de su hermosura,
 Que la estrella feliz de muy mirada
 Negò el culto à su luz, aunque luz pura.
 La Luna que se expone à examinada,
 Se pone, aun sin rendirse à sombra obscura:
 Que aunque la aprehension vana lo resista,
 La que menos se ostenta es mas bien vista.

CXLVII.

Continuava en la nada lisongera
 Thirse de fiestas, musicas, y galas,
 Pavon altivo en ambiciosa esfera
 Tendidas à su proprio sol las alas:
 Mucho peligro de su casa era,
 Sin hazer mas que fatigar sus salas;
 Que aunque el no ser no tiene propiedades,
 Què peor propiedad, que ociosidades?

*Nullius entis
 nulla sunt pro-
 prietates, dicen
 los Philosophos.*

P Rosiguìò asì engañada, aunque advertida

CXLVIII.

De no franquear mayor condescendencia,
 Que aquella, que al honor siempre ceñida
 Fuè libertad, mas no llegò à licencia:
 Esta sombra del Sol de su alta vida,
 Llorò despues con agria penitencia,
 Que arrepentida de sus vanidades,
 Aun se doliò de posibilidades.

C Consultaba à vn cristal lo que sabia

CXLIX.

Passo Poetico.

Ella misma de si, porque esperaba,
 Que el espejo en su cara le diria
 Lo que aun la fama à su beldad hurtaba;
 Quando en vez del aplauso, que solia
 Dàr al pincel, que fiel la retrataba,
 Vn dia dibujada à luz mas cierta,
 Yà al defengaño la atencion despierta.

V Iò el espejo, y al vèr quan veloz huye

CL.

La beldad suya del cristal luciente,
 Que à vn bolver la cabeza se destruye
 Tanto copiado Sol resplandeciente,
 Piadoso el Cielo en su advertencia influye
 Cierta horror tan felizmente valiente,
 Que à pesar del espejo lisongero,
 Bolviò del vidrio contra si el azero.

los Filósofos.
 dixerunt, dixerunt
 dixerunt, dixerunt
 dixerunt, dixerunt

CLI.

VE que es sombra, por no dezir q̄ es muerte,
 Vè que es vida, pero es copiada vida,
 Vè que es Sol, pero expuesto à infeliz suerte,
 Vè que es luz, pero à vn fragil vidrio afsida,
 Vè que enamora, pero de tal suerte,
 Que es vna nada hermosa colorida,
 Vè; pero si se viò à vn cristal sellada,
 O lo mucho que viò, no viendo nada!

CLII.

CReciò la reflexion, y buelta al Cielo
 Llorò Thirfe, y el Cielo oyò el gemido:
 Què es esto, dixo, transparente hielo,
 Yo soy dos vezes hielo endurecido?
 Yo de mi mal con inmortal desvelo?
 Yo de mi dicha con fatal olvido?
 A donde van à dàr ciegos mis passos?
 Tambien ay providencia en los acafos.

CLIII.

YO noble, yo feliz, yo celebrada,
 Y si el rubor me lo permite, hermosa;
 Yo de mi misma idolatra encantada,
 Yo de lo eterno forastera ociosa;
 No puedo yo morir? La Parca airada
 Respetarà mi vida presurosa?
 Por corta edad estoy desvanecida:
 No podrà ser tambien corta la vida?

CLIV.

CLIV.

NO es la riqueza obstinacion errada
 Offando hasta en delitos ser preciosa?
 Solicitud ansiosa, quando hallada,
 Solicitud, no hallada, congoxosa?
 Mecanica altivèz siempre ocupada
 En ser paga à la accion mas afrentosa,
 Que la naturaleza providente
 La escondiò al Mundo como delinquente?

CLV.

LA nobleza con vanas inscripciones,
 En marmoles, y jaspes entalladas,
 No hazen ser en su dueño los renglones
 Satiras à su vida fulminadas?
 Si descenden al lodo las acciones,
 Què le encumbran memorias elevadas?
 No es la Estirpe de mas noble apellido,
 Vn polvo mas, ò menos conocido?

CLVI.

QUè es el encanto infiel de la hermosura,
 Sino vna ficcion triste de esplendores?
 Echizo bello de tan poca dura,
 Que eternas à su lado son las flores:
 Riesgo vital, en cuya contextura
 Son de tan poco cuerpo los colores,
 Que como en tèz de esmaltes diferentes,
 No passa la substancia de accidentes.

CLVII.

CLVII.

QUè intentas Thirse? Hollar la luz desfeas?
 Y el carro horrible del Planeta ardiente
 No harà, que en polvo desatada veas
 Llanto fatal las risas del Oriente?
 No por altiva la montaña creas
 Que està segura al rayo omnipotente:
 Con rabiosa invasión de airada lumbre
 Derumba Jove su sobervia cumbre.

CLVIII.

TOdo muere, el Sol muere, muere el Mayo,
 Todo espira, el verano en nieve espira,
 Todo yaze, en fatal verde desmayo
 Halla el hibierno floreciente pyra:
 Todo acaba, ni al ave olvida el rayo,
 Todo no es, la acorde crespá Lyra
 Falta del ruiseñor: esto no es cierto?
 Mas no es cierto, no falta, estuvo muerto.

CLIX.

PRimero estava muerto quanto vive,
 Porque es la vida muerte continuada:
 El aliento segundo, que recibe
 Desvaneciò la corta edad passada:
 Solo el no ser parece que revive,
 Despues que yaze todo en vida, en nada:
 Viviendo muere todo, y de essa suerte
 Es la vida otra muerte de la muerte.

N

CLX.

Adá al mortal aliento satisface,
 No la ambicion en la fortuna espere,
 El dia à alhagos de la Aurora nace,
 Y à horrores denfos de la noche muere:
 Fatal vaxel en tumba de ondas yaze,
 Quando ley al tridente imponer quiere,
 Lifonjas de carmin el clavel riza,
 Y à combates del Sol vuela ceniza.

S

CLXI.

SU padre, que con señas de abstraerse,
 Miraba sin mirar, lynce industrioso,
 Siendo en su alta atencion el detenerse,
 Estudio grande para cuidadoso,
 Notò, aun sin aver nota, no exponerse
 Su honor, mas ser al Pueblo assumpto ocioso,
 Que en su casa, no solo era entendido,
 Mas tenia de mas ser advertido.

V

CLXII.

Viendo aquel, antes fervoroso pecho
 En retiros con Dios, *calmado* aora,
 Por dexar su amor todo satisfecho,
 Y dár al Cielo lo que mas adora:
 Siendo para alma tal el Mundo estrecho,
 Guiandola à la esfera brilladora,
 A vn Convento de Monjas de Agustino
 Hizo volar su espiritu divino.

CLX.

CLXIII.

CLXIII.

HUvo de obedecer, y promptamente
 La sombra hollaba el pie mas que el camino;
 Quien viò, que por la senda de obediente
 Errar pudiesse, no perdiendo el tino;
 La noche iba pisando lentamente,
 Acusando el rigor de su destino,
 Que por rumbo para ella ran disforme;
 Seguia el passo, pero no conforme.

CLXIV.

IBa al Convento Thirse, iba, mal digo;
 El respeto Paterno la llevaba,
 Con su padre iba, y ella iba consigo,
 Y todo el Mundo en ella caminaba:
 Contra si conducia vn enemigo,
 Que à favor de su genio siempre estabà;
 Y dando vn passo timido al Convento,
 Mil daba al Mundo en ciego movimiento.

CLXV.

NO avreis visto tal vez vn navegante
 Correr de popa à proa velozmente,
 Y el viento à su carrera repugnante
 Apartarle del puerto, que vè enfrente?
 Dos movimientos logra en vn instante;
 Vno àzia el puerto, y otro àzia el tridente;
 Que en el impulso con que và corriendo,
 Acercandose và, y retrocediendo.

CLXVI

Assuñen, mas Thirfe sintió luego **H**
 Zefiros blandos del favor Divino,
 Vital vassel, que alleguro el fofsiengo
 Entre vino, y otro religioso lino.
 Calmò el gollo el vital defaflofiengo
 Entre Virgenes hijas de Agufino,
 Que folo fue para Aguilas fu vida
 Dos vezes coronada de entendida

CLXVII

Aguila al Cielo en raptò soberano, **I**
 Sequaz de otra grande Aguila animofa,
 El rayo arriancò à Jove de la mano,
 En vez de armar fu diestra belicofa,
 Aguila, à quien ofò el abifmo en vano
 Ahumar la pluma, y ella victoriosa
 A mucha luz de myfticos fulgores,
 Mas que Aguila, fue Sol de los Doctores!

CLXVIII

Aguila, que hazer fupo, y dezir tanto, **N**
 Que en Cathedra de efpiritus Diyina
 Solo à mudos accents del efpanto,
 Voz dexò en los que oyeron fu doctrina,
 Que Lyceo à fu gremio facrofanto
 Rapida abrio, y con pompa peregrina
 Curo, en quanto el mar bate, y el Sol dora,
 Borla de Afros extratica Doctora.

CLXIX.

A Qui yà, condenando su hermosa **M**
 A la estrañeza rigida del traje,
 En opresion mayor, que su clausura,
 La Aguila altiva desaficò el plumage:
 Yà del Sol en la fuente lumbrè pura
 Bebia, de aves regias alto vltirage,
 Y entre seglar, y Monja fervorosa,
 Fuè yà, aun antes de serlo, Religiosa.

Doña Maria
 Briccio, que es-
 tando en el co-
 ro mereció, que
 una estrella, dan-
 do giros por el
 aire, le se me-
 rita por la do-
 na.

CLXX.

DE la gracia ilustraba el apellido **G**
 La esfera, que Teresa en luz bañaba,
 Y en lo agradable de vn Sol corregido,
 La gracia toda de su edad brillaba:
 El genio noble, pero no esparcido,
 El chiste sin picante enamoraba,
 Desde el Oriente hasta el vital Ocaso,
 Con Teresa la gracia corriò à vn passo.

CLXXI.

Nunca la gracia avia perdido ella, **A**
 Desde que en esplendores de la cuna
 Debiò à tres gracias influencia bella,
 Con varia, aunque no tragica fortuna:
 Menguas sintiò en su luz, mas sin perdelta;
 Que fuè Sol incapaz de mancha alguna,
 Pudo hurtarse à la vista en tenue velo,
 Mas siempre tuvo luz Thirse àzia el Cielo.

CLXXII.

Doña Maria
Briceno, que es-
tando en el Co-
ro mereció, que
vna estrella, dan-
do giros por el
aire, se le me-
tiéssse por la bo-
ca.

MAestra fuya fué en aquel Convento
Discreta vna perfecta Religiosa,
Que poco antes el Cielo en vn portento
La graduò de Doctora luminosa,
Porque en el Coro giros dando al viento,
Tremula estrella en linea prefurosa,
Terminò el curso, luz dando à su labio,
Y entrando al corazon à hazerlo sabio.

CLXXIII.

GEroglifico hermoso, en que queria
Copiar à Thirse numen providente,
Llama, que al corazon se introducía,
De Briceno fanal resplandeciente:
Sedienta luz segunda luz bebia,
Para restituirla mas ardiente,
Alma, y comento al cuerpo de la empresa,
Dando à luz la luz sacra de Teresa.

CLXXIV.

AY ! dezia, Teresa hermosa, el Cielo
De tu edad bella està compadecido,
Rompe, hija mia, de vna vez el hielo
De vn descuido inocente embebecido:
Y qera qual tu, quando en triunfante vuelo
Me elevò aquel oraculo temido,
Que son muchos, Teresa, los llamados,
Pero muy pocos los predestinados.

CLXXV.

CLXXV.

F Alaz es, Thirse mia, la belleza,
 La edad aleve, infiel la lozania,
 De la fama el aplauso sin firmeza,
 Traydora del ingenio la vfanìa:
 La mayor gloria acaba, quando empieza,
 Aun el Sol pàra en noche obscura, y fria,
 Con tanto augmento de esplendor luciente
 Puedes perderte, Thirse, hermosamente.

CLXXVI.

A Ssi dezia, y Thirse lo observaba
 Con aquel noble miedo respetoso,
 De quien como à Maestra la escuchaba;
 Y en quien lo involuntario era forçoso:
 Mas siempre que en su intento rezelaba,
 Que la guiaba à estado religioso,
 Oyendo el eco, y sin reparar cuyo,
 Se acordaba su arbitrio, que era fuyo.

CLXXVII.

D Ocil del aire al impetu mas leve
 Mariposa rendida vuela errante,
 Cortes à discrecion del viento mueve
 El curso debil, atomo volante:
 Mas de las rocas, quando cierços bebe,
 Desmelenado el rapido turbante,
 No facil rinde en su alto poderio
 La Aguila al Sol inaccessible el brio.

CLXXVIII.

CLXXVIII.

Pero siempre en su espíritu sentia
 Vn no sè què, que à persuasión sonaba,
 Vn imperio sin voz, que la advertia,
 Vna luz sin accento, que la hablaba:
 Vna fuerza sin fuerça, que imponia
 Ley à la libertad, que la dexaba,
 Siendo de su combate purgatorio
 El Coro, el lecho, el Templo, el Oratorio.

CLXXIX.

De los libros sagrados, de el retiro,
 De la oracion, de la abstinencia armada,
 Fuera del Orbe, y dentro de su gyro,
 Alma amphibia, corria transportada:
 Pero cada memoria era vn suspiro
 De Monja con recuerdos perturbada,
 Luchando en religioso horror yaliente,
 Por no ser santa religiosamente.

CLXXX.

Exemplar de Agustino era el Convento,
 Por noble sin reforma reformado;
 Pero algun Mundo en reñas poco atento,
 De muy atento à Thirfe diò cuidado:
 No era riesgo, mas fu eco turbulento,
 Su espíritu inquietaba retirado,
 Que es à quien busca religiosas Cruces,
 Vida entre sombras, vida entre dos luzes.

CLXXXI.

MAs ay: que pudo aquel ocioso rudo
 Con la docilidad de Thirfe tanto,
 Que à poco tiempo remitió al olvido,
 O el aborrecimiento, o el espanto:
 Al ocio, al chiste, el animo rendido,
 La mas firme en el puesto era ella: O quanto
 Dà en la rexa à la fama de rumores,
 Quien roza hierros, sin sentir errores!

CLXXXII.

Que muera vna beldad, ley es terrible;
 Pero ley, por comun, no reparada,
 Que sienta alta ruina lo insensible,
 Del rayo lo haze la violencia armada:
 Que apague el Sol su luz en tumba horrible,
 Es condicion de pompa coronada:
 Pero siempre se oirà espantosamente,
 Ver vn Angel rendido à vn accidente.

CLXXXIII.

ENfermò Thirfe, y de su rostro hermoso
 El resplandor florido vio botrado.
 No era aquel accidente peligroso,
 Pero era para el Mundo de cuidado:
 Remedio de su espíritu orgulloso
 Fue necio vn mal por grave, y porfiado,
 Que importò en desengaños de la idea,
 Para no ser divina, ver la fea.

CLXXXIV.

Qual fuele del bullicio arrebatado
 En theatro agradable el forastero
 Alexarse de si, lynce arrobado,
 Sordo entre el dulce alhago lisongero:
 Que al amigo no vè, aunque està à su lado,
 Hasta que à vn golpe que le dà ligero
 De los fondos del raptò redimido,
 Siente el eco, y se dà por entendido;

CLXXXV.

Assi Thirse à las voces reducida
 De amante persuasion Clycie despierta,
 Adorò al Cielo, y dos vezes rendida
 De indecisa librò su huella incierta:
 Toda confusa, y toda enternecida,
 Al defengaño viva, al Mundo hierta,
 A pesar del bullicio, en que se hallaba,
 Conociò, que era Dios quien la llamaba;

CLXXXVI.

A Mucha costa de dificultades
 De perfeccion sublime sellò el monte,
 Pisando, aunque ilustrando à heroycidas;
 Su cumbre alta en extratico remonte:
 De el Aquilòn alli à las porestades,
 Ostentò, sin peligros de Phaetonte,
 Depuesto el ruedo de su pompa bella,
 Profunda yna humildad, aunque alta estrella:

CLXXXVII.

CLXXXVII.

AL Carmen Thirfe entrò, y hollò su planta
 El sitio vna vez Templo, y dos glorioso,
 Que de la Encarnacion à dicha tanta
 Fuè anuncio yà à su cumbre venturoso:
 O quanto honor sola esta accion, ò quanta
 Gloria diò al apellido mysterioso!
 Pues como por pafsion, ò por empeño,
 Mostrò en ella querer nacer su Dueño.

CLXXXVIII.

Concurriò al espectaculo sagrado
 De Avila todo el Pueblo esclarecido,
 Viendo al Fenix (ò pasmo !) acompañado,
 Viendo al signo del dia detenido:
 El Abril la miraba desojado,
 El mundo la admiraba enternecido,
 Y con el velo blanco de vèr era
 Nevada de beldad la Primavera.

CLXXXIX.

Ilustrad, Thirfe hermosa, essa estrechura;
 Que para derribar gloriosamente
 De aereas potestades la brabura,
 Os arma yà su reclusion valiente:
 Como angosto esmeril, que en su clausura
 El plomo instruye à impulso mas vehemente,
 Para abrir en el muro mayor brecha,
 A ansiosa carcel de metal le estrecha.

CLXXX.

Y A en vezindades habitais del Cielo
 La indomable cerviz , la remontada
 Cumbre de esse sagrado mongibelo,
 Iris de su cabeza coronada:
 Fuego, tierra, mar, aire, vuestro vuelo
 Esperan en carrera arrebatada,
 Siendo al real airon largo teatro
 Los inmenfos del Mundo angulos quatro.



RASGO TERCERO. 67

EMPIEZA EL NOVICIADO CON GRAN FERVOR. Siendo en sus virtudes exemplarmente bazañosa, las Monjas la califican de bazañera. Sirve à vna Monja enferma, desamparada de las demás. Dale Dios vna enfermedad grave con contraccion de todos sus miembros, menos vn dedo, que le quedò sano. Professa por el mismo tiempo, que Enrico VIII. de defensor de la Religion Apostolica, se haze cabeza de la Religion Apostatica, assolando muchos Conventos Carmelitas. Sale Teresa à curarse à la Aldèa de Castellanos en casa de su hermana Doña Maria, y de passo mueve à hazerse Religioso à vn tio suyo. Cura el cuerpo, y el alma de vn Sacerdote ebizado, y lascivo. Desbauçada de los Medicos tiene vn portentoso extasis. Encomienda la devocion de San Joseph. Restituyese à su Convento. Entibiasse en la oracion, y la dexa. Reprehendela Christo con severidad, por tratar en las rexeas conversaciones del siglo. Vè à su Magestad con el brazo herido. Otra vez en el mismo sitio vè vn escuerço. Milagrosa pintura de Christo, à quien hizo retratar como lo avia visto. Asiste à su padre en la muerte. Cuida de su alma Fr. Vicente Barron

Dominicano.

HARMONIAS.

CLXXXI.

Tambien tiene el Abril su noviciado,
Y le tienen tambien los ruiseñores,
Cobarde el vuelo en impetu turbado,
Leves rizan crepusculos rumores:
Crespo el pensil, mas no bien declarado,
Nudos de rosas dà entre los albores:
Con dudas de carmin confusamente
Noviciado del Sol es el Oriente.

CLXXXII.

REyna del Mayo en purpura fragrantè,
 Disciplinada retratò à Teresa,
 Flor espinosa, que del Sol amante
 Su corona en su rueda guarda impressa.
 Acorde, galan, extasis volante,
 De su vocal fervor fuè copia expressa;
 Penitente, y cantora en Celda, y Coro,
 Flor coronada, ruiñeñor canoro.

CLXXXIII.

EN exemplos su espiritu inocente,
 Sin ofender la vista, Sol humano,
 Escondiendo en la luz vmbrosamente
 De su virtud el ruedo soberano:
 Cerco de perfeccion resplandeciente,
 Que la embidia estorvar pretendiò en vano;
 Y al començar el circulo ligero,
 El punto en que empezò, tocò al postrero.

CLXXXIV.

DE aquel futil hermoso entendimiento,
 Solo en Teresa avia yà quedado
 De la rueca el humilde pensamiento,
 El asseo en los hilos apremiado:
 Fuè la cozina su divertimiento,
 Pretendiendo en remonte despreciado,
 Solo, de guisar bien, la precedencia,
 Que en la humildad tambien tuvo eminencia:

CLXXXV.

CLXXXV.

El Rosario, y los libros frequentaba,
 El cilicio de púas repetia,
 Y entre las puntas con que se apretaba,
 Las agudezas que gastò oprimia:
 Acero descortés, que la trataba,
 Y en rosas sus jazmines convertia
 (No la conoceria su horror fiero)
 Por hierro à vn Angel lastimò el azero.

CLXXXVI.

Aqui el retiro fuè, aqui la abstinencia,
 Aqui el servir en sus enfermedades,
 Con extremos de amor, y de paciencia,
 A quantas deseaban sus piedades:
 La mas dexada hallaba en su asistencia
 Discreto estorvo de sus soledades:
 Como enfermera, y mas como entendida,
 De dos modos les daba nueva vida.

CLXXXVII.

Aqui del desamparo lastimada,
 Que en vna Monja reparò doliente
 En finezas amantes exhalada,
 Su enfermera ser quiso diligente:
 Toda horror, toda hedor, toda llagada,
 Vozes daba à su espiritu valiente,
 Y quando menos su clamor se oia,
 Por muchas bocas su favor pedia.

CLXXXVIII.

CLXXXVIII.

Qualquier empleo, que se le encargaba
Le debió tan atenta diligencia,

Que la exaccion, con que lo executaba

Propension pareció mas que obediencia:

Por subdita con todas practicaba,

Mas la humildad, que la condescendencia,

Y de vno, y otro empleo el exercicio,

Empleo: no era en ella, que era oficio.

CLXXXIX.

DEsde que al primer llanto del Oriente

Con cercó de carmin en dudas de oro,

Relox de cresta, y plumas velozmente

Despierta el dia en crespo afan sonoro:

Las taréas de todas diligente

Hazia, oyendo el indice canoro,

Que en zelo al norte de su estado atento;

No era vna Religiosa, era vn Convento.

EN nada era prolixa, era enténdida,

De fuego parecía en quanto obraba,

Solo era tardamente detenida

Al tiempo, que barria, ò que fregaba:

Parecia en su afan embebecida,

Que al plato, que en cristales ilustraba,

Pretendia con rigida apretura,

Pegarle de sus dedos la blancura:

El Gallo.

N O compañera de las Religiosas,
 Esclaba en sus obsequios ser quisiera,
 A las que le eran menos cariñosas,
 Ostentaba amistad mas verdadera:
 Al Coro con tardanças presurosas,
 Entraba exemplarmente la postrera,
 Y para hallar despues los mantos presto
 Los dexaba plegados, y en su puesto.

CCII.

P rofefsò en fin, y no por ser professa
 Olvidò lo que fuè, sino constante
 De la virtud propuso en la ardua empresa
 Ser professa, mas siempre principiante.
 Para Maestra se formò Teresa,
 Y siempre à los rigores anhelante
 En la alta ciencia mystica Divina,
 Con su sangre crecer supo en doctrina.

Siempre fuè pe-
 nitente.

CCIII.

D E este relox de Sol esclarecido
 Algo indicaba mysteriosa mano;
 La hora de Enrico octavo pervertido
 Señalaba el Planeta soberano:
 Contra vn monstruo en lascivias sumergido,
 Pulia Dios vn Seraphin humano;
 Contra vn abismo obscuramente fiero
 De Lutero sequiaz, este luzero.

Vease aqui al
 Rmo. P. Chro-
 nista General.

CCIV.

Este entre mil cadaveres sangrientos,
 Que con violencias fatigò infinitas,
 Trecentos y setenta y seis Conventos
 Afflò , algunos dellos Carmelitas:
 Monjas , y Religiosos los tormentos
 Sufrieron de opresiones exquisitas,
 Martyres ellos de iras coronadas,
 Y ellas Virgenes martyres laureadas.

CCV.

Estas victimas Roma con su zelo
 Lloraba , pero mas otras lloraba,
 Que arrebatadas iban de su Cielo
 Al mortal Lothos que las encantaba:
 Veia con inmenso desconuelo
 El fin funesto , que las esperaba,
 Dexando ; con despeños de Phactontè ;
 Por vn valle de lagrimas el monte.

CCVI.

Aquel horrible funebre portentoso
 De libros ; y armas ; duramente sabio,
 Que signo pavoroso fuè sangriento,
 Si antes fuè de la Iglesia defagravio:
 Amante , que infeliz para escarmiento ;
 Se descubrió à luz llena , y el agravio,
 Que de furor dexarle pudo libre,
 Le hizo mirar con nueva rabia al Tybre.

CCVII.

siempre fue pes
 niente.

Enrico VIII.
 docto , valiente,
 y desgraciado en matrimo-
 nios.

CCVII.

D Octo mucho en las maximas de estado,
 Si quien ignora à Dios es entendido,
 Monarca de tropheos coronado,
 Y à vn afecto frenetico rendido:
 Que de lanças ofsò, y doctrina armado
 Oponer, contra Roma embravecido,
 Cabeza de la Iglesia, y de torpezas
 Al Aguila Imperial sus dos cabezas.

El Imperio tiene por tymbre en su escudo las Aguilas de Roma.

CCVIII.

E L que al Tamesis hizo cristalino
 Correr rojo en mortal carmin tremendo,
 Y Atropos la sentencia le previno
 De aquel *omnia perdidimus* horrendo:
 Que por fatal decreto del destino,
 Ni en su Reyno, ni en sí mismo cabiendo,
 Se ensanchò de Rey Papa en la impia palma,
 Pegando el cuerpo groseria à el alma.

Muriò Enrico diziendo estas desesperadas palabras. Ay quien las atribuye à delirio de su enfermedad; pero por las circunstancias fueron espantosas.

CCIX.

Q uien de Dios templaria los rigores?
 Teresa? yà se vè, solo Teresa;
 Mas no eran aun tan vivos sus fervores,
 Que hollar pudieffen la impiedad Inglessa;
 Yà en mil almas con claros resplandores
 La Imagen del remedio estaba impressa,
 Profeticos clarines intimaban
 Guerra al abismo, pero no acababan.

CCX.

Teresa , que la pompa lifongera
 De fu espiritu noble floreciente
 Entre las rifas de fu Primavera,
 Aun no avia olvidado enteramente:
 Altiva garça en remontada esfera
 Tal vez probaba en vuelo intercadente,
 Si podia entre tibia , y fervorofa
 Con cierto aire de Mundo alear de hermosa.

CCXI.

Pero Dios , que alta fabrica elegante
 En esta inedito muger Divina,
 Para edificio myftico constante
 El Palacio empezò de fu ruina:
 Desvaneciò la maquina gigante
 De fu sobervia pompa peregrina,
 Dandole , para hazerla mas valiente,
 De Hercules formidable el accidente.

CCXII.

Aquel corazon grande , en quien cabia
 Todo el giro de fu Orden capazmente,
 Y en quien teatro fueron algun dia
 Africa, Europa, America , y Oriente:
 Aquel por quien el Cielo pretendia
 Dilatar algo mas fu inmenfo ambiente
 Cediò , y Teresa fe ostentò postrada
 Con menos corazon , mas esforçada.

CCXIII.

Adoleció de
 mal de corazon
 Santa Teresa.

CCXIII.

S Aliò à curarse, pues, y sintiò en breve
 Tan postrados al riesgo los sentidos,
 Que ni esperança el arte daba leve
 De cobrar los espiritus perdidos:
 Llegò al estado yà , en que no se atreve
 La ciencia aun con remedios desvalidos
 Aprobar si, inquietiendo vn fin incierto,
 Es la temeridad tal vez acierto.

A Castellanos,
 Aldèa de Avila,
 y en casa de su
 hermana Doña
 Maria , passò lo
 mas recio de la
 enfermedad.

CCXIV.

E N el camino avia ella curado
 De vn tio suyo vn debil genio frio,
 Que del siglo , sino preso , prendado
 Quartanario sentia el alvedrio:
 Con espiritu le hizo apressurado
 Hollar el Mundo en regular desvio,
 Que eran de promptas en sus persuasiones
 Como de passo yà sus conversiones.

Persuadiò à vn
 tio suyo , que se
 hiziesse Religio-
 so , aunq̃ èl sen-
 tia muchas difi-
 cultades , que-
 riendo execu-
 tarlo.

CCXV.

Y A Teresa al lugar se iba acercando,
 Quando por entre escollos , y malezas
 Viò salir (tierra , y zarças apartando)
 Vn morador de aquellas asperezas:
 Blanco pellico el pecho fiel nevando,
 Juntas sin novedad las estrañezas,
 Ruda antipara el pie moviendo ayroso,
 Hazia lo villano mysterioso.

Passo Poetico.

CCXVI.

Escuchadme , Señora , vn breve rato,
 Dixo el Garçon à nueſtra Santa , y ella
 Al ruſtico rethorico aparato
 Apurò la atencion ſin ofendella:
 De vn alma quiero hazeros vn retrato;
 Que direis en llegando à conocella,
 Viendo cerca el horror de ſus facciones;
 Que eſtas fueron verdades , y borrones.

CCXVII.

EN eſſe Pueblo vn Sacerdote vive,
 Pero no dixè bien , con alma muere;
 Por vn ſentido aura vital recibe,
 Y por cinco malogra la que adquiere:
 Yà torpe obſtinacion en èl preſcribe,
 Sin que del tiempo variedad le altere,
 Solo à juridiçcion de ſu deſeo
 Mariposa de amor arde tropheo.

CCXVIII.

POr deſcanſar tal vez de ſus cuidados
 Forma al ſon de la caja , y la trompeta
 Nubes en hombres , que de rabia armados
 Del viento la region turban mas quieta:
 Atruena el parche à eſpiritus inchados
 Del golpe atroz marcial de la baqueta,
 Y en duro amenazante terremoto
 Campo otra vez volante atierra el noto.

CCXIX.

CCXIX.

Bien veis aquella ruda punta armada
 De opacas nubes dominante roca,
 Donde se vè la esfera taladrada,
 Y Fauno en su halda satyros convoca:
 Y donde del gran peso fatigada
 Abriendo obscura la monstruosa boca,
 Desmelenadamente horrida peña
 Del terror del Tonante alça la greña.

CCXX.

EL la hizo arder, y fueron sus horrores
 Exemplo al Tempe nuestro mas florido,
 Quando lozana pompa à los ardores
 Diò el bosque humoso el vltimo estallido:
 Vahando al Polo en tragicos terrores
 Licion alta, escarmiento esclarecido,
 De monstruoso vivaz verde Gigante,
 Vrna negra, piramide flamante.

CCXXI.

DE tartareo alquitran hembrion duro
 El corazon rompiò el incendio al monte,
 Y embarazados con su estorvo obscuro
 La fenda Ethon perdieron, y Flegonte:
 Tan de repente hasta el Alcazar puro
 Del Sol llegò el peñasco en su remonte,
 Que con velocidades de centella
 Subiò risco, quedandose allà estrella.

CCXXII.

CCXXII.

A Su imperiosa voz los vientos para,
 A su arbitrio fatal el mar detiene,
 La faz del dia en el nublado aclara,
 La lluvia en la region media contiene:
 Haze à la Luna ennubecer la cara,
 Del tiempo el curso à su obediencia tiene:
 Tal es su imperio, y su saber profundo,
 Que enmienda el Mundo, trastornado el Mun-

CCXXIII.

E Ntiende el dulce, el tragico sonido
 De lo que en rama, ò roca anuncia el ave,
 Del ruiseñor el metrico gemido,
 Y del Buho fatal las cifras sabe:
 Previene al campo el año mas florido,
 Aun en la indicacion fuya mas grave:
 De los Planetas el fulgor comprehende,
 Y de lo bruto el no entender entiende.

CCXXIV.

Y O vi contra vn Leon armar ceñudo
 Dos muertés en la sien bruto lunado,
 Y de las selvas el concurso rudo
 Mu gir confusso, ò palpar helado:
 Ocho el toro elementos cifrar pudo
 En sí, y en aquel circo retratado
 Con brio, espuma, arena, y huella leve,
 Sangriento polvo, fuego, cierço, nieve.

CCXXV.

CCXXV.

T Rueno con piel , centella anohecida
 Era el bruto , cometa con dos puntas,
 Cuya colera pudo retorcida
 Dexar las fieras de pavor difuntas:
 Escarba con inquieta planta hendida,
 Y entre las Lunas con la tierra juntas,
 No como fiera el polvo alza violento,
 Como vracàn lo eleva , porque es viento.

CCXXVI.

P Artiendo el Sol aquella , y esta fiera,
 Armò dos vientos el metal fonoro,
 Dandoles mas brabura lo que altera
 El fulminado estrepito canoro:
 Cubriò el toro la vista en la carrera,
 Que teniendo el cuidado por desdoro,
 Los ojos de proposito cerraba,
 Por lo poco que el triumpho le costaba.

CCXXVII.

R Ecoge el duro espiritu anhelante
 Violento al pecho , el passo desordena;
 Si su sombra tal vez halla delante,
 Su sombra à la del tumulto condena:
 Mar es de estragos , rigido el semblante,
 Sin margenes la furia por la arena,
 Y en remolinos , donde el terror gyra,
 Todo anegado està , sino es la ira.

CCXXVIII.

CCXXVIII.

D El bruto regio amaga el passo à fuga,
 Y el toro, que la frente à èl endereza,
 Pliega la indignacion en lo que arruga,
 Porque no ha menester tanta fiereza:
 Su sudor en su propio incendio enjuga,
 Y indultando al Leon con su pereza,
 Tarda el tiempo no mas que el suelo pifa,
 Por no querer que muera tan aprisa.

CCXXIX.

P Ero à la fiera embifte yà rugiente
 Torbellino con alma, ethna con ira;
 Y en la amenaza atròz horriblemente
 Vn luto en cada anhelito respira:
 Clavale tan veloz la asta impaciente,
 Y tanto de la tierra lo retira,
 Que al Cielo de vn bayben solo arribando
 Partió, y llegò, pero aun se està esperando.

CCXXX.

A Caso viendo en campo azul brillante
 Otro signo feroz de su apellido,
 Le hizo ocupar su esfera fulminante
 Al impetu del golpe, y del bufido;
 Que enemigo de todo lo espirante
 Lo industriò à fer contrario mas temido,
 Y à que en ardiente cofo de centellas
 Pudieffe atròz despedazar estrellas.

CCXXXI.

Sobre vn dragon de verde piel, y negra,
 Que ahuma lo que silva, y por la vista
 Vá à salir en bolcanes todo el Flegra,
 Y porque crezca le haze que desista
 De quien, quando el Sol mas al Mayo alegria,
 Manda en vano à su luz, que se resista,
 Y de Astros en las roscas que tremola
 Tres partes barre al Cielo con la cola.

CCXXXII.

VI yo vna tarde, que precipitado
 Al cahos de vna gruta descendia,
 Donde de fieras, y aspides cercado,
 Imperios de Luzbel obedecia:
 Quanto monstruo de horrores coronado
 Sellaba el sitio, palpitar se veia,
 El solo confiado, impio, triumphante,
 De todo estaba, y aun de si, distante.

CCXXXIII.

Admirada Teresa oyò al Serrano,
 Y ofrèciò concurrir quanto pudiesse
 A hazer, que aquel espiritu profano,
 Mas que en estado Sacerdote fuesse:
 Yà que el Pueblo, que en yugo tan tirano
 Viò su aliento tan libre, al fin lo viesse,
 Que antorcha entre las aras de su Templo,
 Si escandalo antes fuè, brillasse exemplo.

L

CCXXXIV;

CCXXXIV.

Dos Medico eficaz, que sanar sabe do
 Lo muerto tanto como lo doliente,
 De Teresa libro en la voz suave,
 El alma deste bronçe impenitente,
 Hechizos eran su accidente grave,
 Pero no era el mayor esse accidente,
 Porque de vn Sol viviente deslumbrado
 Aun era el mal mayor, que de hechizado.

CCXXXV.

DE vn accidente esclavo, à otro rendido,
 No se avia en siete años confessado,
 Escollo à sí, y al Pueblo, sin que el ruido
 De tanto horror le huviesse despertado:
 Perdido por entero, y tan perdido,
 Que en lo perdido estava bien hallado,
 Con vn caído aliento, que animoso
 Sin alma estava mas espiritoso.

CCXXXVI.

Sacerdote era, en quien para profano
 Fuè recomendacion lo diligente
 De tanto sacrificio soberano,
 El ministerio en cultos delinquente,
 Siete años à la fama bronçe humano
 Insensible vivió estruendosamente,
 Sacerdote, que victima del vicio
 El Sacerdote fuè, y el sacrificio.

VIXXXCO

CCXXXVII.

CCXXXVII.

Y Aun de Teresa (quien lo imaginara?)
 Pudo de iman servirle el rostro hierto:
 Quien viò, que el hielo llamas exhalara?
 Quien viò animar lo muerto con lo muerto?
 O providencia excelsamente rara,
 Que por despeños guías al acierto:
 Si aun el humo conyiertes en fulgores
 Quien no sigue (ò gran Dios) tus resplandores?

CCXXXVIII.

A Este Confessor, pues, franquear solia
 Sus defectos Teresa fervorosa,
 Y entre nieblas de su alma recibia
 Luz de la suya, antorcha luminosa:
 Humilde sus dictámenes seguia,
 Siendo ella Sol, y el noche tenebrosa,
 Y en vna confesion toda inocencia
 Ella pudo darle à èl la penitencia.

CCXXXIX.

E Ncargòse Teresa del remedio
 De aquel infeliz hombre, en quien reynaba
 De quien le aconsejaba, el mortal tedio,
 Que debia al horror, que lo causaba:
 Su eco divino fuè el vnico medio
 A la eterna salud, de quien sellaba,
 En su semana de años execrables,
 Sabado de lethargos formidables.

Aborrecia al principio à Teresa, por sus consejos santos.

HIZOLE retratar quantos escritos
 Al abismo su pluma avia dado,
 Obligòle à llorar de sus delitos,
 Todo vn Babel en noches prolongado:
 De tartareos espíritus precitos
 Renunciar le mandò el favor soñado,
 Y en quanto distraído (ò muger rara!)
 Le mandò, que el tambien de si abjurara.

TODO lo executò, y tan promptamente
 Como lo executò, viò con espanto,
 Que la fiel voz de aquel Angel doliente
 De sus encantos fue segundo encanto:
 Pocos meses viò, aunque ansiosamente
 Destijendo impias sombras con el llanto:
 Dichoso hombre, que al dar al Cielo el vuelo,
 Viendo à Teresa, viò primero el Cielo.

VÌOSE cortar (ò pafmo!) cierto dia
 Vn corazon de vn rio los raudales,
 Que con tres clavos purpurear hazia
 (Tanto pudo el hechizo) los cristales:
 Para defengañar la fantasia
 De lo que son de amor dichas fatales,
 Con magica afigiendo saña fiera,
 Puntas de hierro à corazon de cera.

Figura à que et-
 taba aligado el
 hechizo.

CCXLIII.

Hasta en el hielo amor el riesgo imprime,
 Pues en su espejo vn circulo formando
 Las tiranias, con que al alma oprime,
 En carcel negra al agua và copiando:
 Negro es el cerco, y de èl no se redime
 El corazon, que aun anda zozobrando,
 Fingiendo aleve aquella rueda de humo,
 Ser figura perfecta el horror fumo.

CCXLIV.

DE Cupido cruel sombra nociba
 Ardìò, tirando el fuego vn furco al rio,
 Mezclado con la tinta el volcan iba,
 Que aun muerto apenas pudo quedar frio:
 De amor humano Imagen expresiva,
 Que en su violento ardiente poderio,
 Del raudal mismo en el defassofsiego,
 Abraza el humo, y aun su sombra es fuego!

CCXLV.

Bolviò Teresa de Avila al nativo
 Clima, que triste rzelò Occidente,
 Cada hora el accidente era mas vivo,
 Y ella mas muerta al rigido accidente:
 Llorabala su padre compasivo,
 Su casa, el Pueblo, su Orden, y en doliente
 Absorto horror de su mortal quebranto,
 El pavor del dolor aun turbò el llanto.

CCXLVI.

Pero ni esto en su padre fuè bastante
 Para que à su hija en la vltima agonìa
 Mandasse confessar, solo anhelante,
 Por vn mortal aliento, que perdìa:
 Teniala en su casa, y vigilante
 A ocultarle su mal ciego atendia,
 Aquella confesion (ò ilusion fierat)
 Extrema-union de entrambos penso, que era.

CCXLVII.

Qual desprendida llama prefurosa
 Pensamiento brillate en prompto vuelo,
 Se vè en la azul campaña luminosa
 Rubio deslíz de luz dorat el Cielo:
 Rasgo elegante, exhalacion hermosa,
 Encendida ilusion en tèz de hielo,
 Tan rapida, que en subita carrera
 No se vè yà lo que es, sino lo que era.

CCXLVIII.

Assi fuè de Teresa la hermosura
 Brilladora ficcion en gala, y cara,
 Promptitud colorida mal segura,
 Ave en lo leve, aun quando Fenix rara:
 Vapor volatib, sueño con cultura,
 Enigma à toda luz, fabula clara,
 Y en fin fuè, por dezirlo brevemente,
 Nada, con vn color resplandeciente.

CCXLIX.

CCXLIX.

CCLXIX.

O Espectaculo docto temeroso!
 Quando mas ciego menos engañado,
 Lynce en la confusion de estudio vmbroso,
 Aguila à lo futuro, y lo passado:
 O obscuros ojos con afan ansioso
 Bueltos à ver el tiempo mal logrado!
 Aun de su corazon mal satisfecho,
 Levantado, el temor apartò el pecho.

CCL.

Concavas yà las sienes pavorosas,
 En vna simetria agonizante
 Señas daban hundidamente vmbrosas,
 Que huìa de su cara su semblante:
 Cometa el pelo en bueltas enredosas,
 Sombras por hebras de antes Sol brillante
 Ondeò horrible la rueda: en ruina tanta,
 Yà su beldad de solo horror espanta.

CCLI.

Theatro alli la frente era de horrores,
 Los labios no claveles divididos,
 Porque agora nieve, si antes rojas flores,
 Estaban apartados por reñidos:
 Sus ojos, Astros yà sin resplandores,
 Abiertos mas, y mas obscurecidos,
 Cuchillo la nariz la lid notaba,
 Y entre ceniza, y hielo vn corte daba.

CCLII.

CCLII.

Pero ay dolor ! alli vna antorcha miro,
 Que alumbrando à Teresa (ardor villano!)
 En aquel mudo palido retiro,
 Creciò en luz con el sueño de su hermano:
 Rodeò la almohada el riesgo en prompto giro;
 Y fuè empeño de brazo soberano,
 Que cera, que vna sombra alumbrò yerta,
 No acabasse de ostar velarla muerta.

CCLIII.

Despertò Don Lorenço, y aterrado
 A su hermana mirò, que en tardo aliento,
 Con el humo el espiritu apagado,
 El ardor le añadió mas defaliento:
 Vna noche sobre otra era inundado,
 De ondas de obscuridad el aposento,
 Y Teresa en tinieblas anegada,
 Chäos pareciò ser, mas que alhumada:

CCLIV.

Llegò à estär yà el entierro prevenido;
 Fria Teresa, la vrna abierta estaba,
 Y sobre el lecho el funeral vestido,
 Sombra ser de cenizas esperaba:
 Quando de alma el cadaver asistido,
 Su padre conociò, que respiraba;
 Viva, ò muerta, à la luz restituída,
 Posthuma quedò la vrna de la vida.

CCLV.

Quatro soles avian yà dorado
 El Polo nuestro , el otro arco del Cielo,
 Quando de el otro Mundo en giro alado,
 Buelta Teresa diò fanal de hielo:
 Planeta, ò muerto, ò por mortal dexado,
 A sus sentidos frios doblò el vuelo;
 Y si el hombre es del Mundo breve Mundo,
 De si misma emisferio fuè segundo.

CCLVI.

Para què de mi sueño , ò dulce muerte,
 Alterar pretendisteis el reposo?
 Dixo , Teresa , y fuè su voz de fuerte,
 Que assombro en los oyentes sonò hermoso;
 En què pensabais , quando de mi suerte
 Turbasteis el theatro portentoso?
 Mereciendo en pinceles elevados
 Los sucesos medir mas retirados.

CCLVII.

NO pido, que me oygais, dixo, apartando
 De cara , y ojos la funesta cera:
 No digo, que admireis , lo que estrañando
 Estoy yo misma en esta scena fiera:
 Basta mi sombra , para que callando,
 La relacion oygais mas verdadera,
 Que al vèr tanto concurso de portentos,
 No mi lengua , mi vista os tendrà atentos.

CCLVIII.

SI al passar de la linea el navegante
 Imagenes nombrar escucha bellas,
 Nuevos signos, la Lyra centelleante,
 Astro la rosa, puntos las estrellas:
 La Nave, vrna, y Eridano ferpeante,
 Sin humo la Ara, el Cisne sin querellas:
 Mejor yo à otro Zafir, rotos los velos,
 Me neguè à Mundos, y me aneguè en Cielos.

CCLIX.

NO es alli Sol el Sol, que es mas brillante;
 No es el jardin jardin, que es mas florido;
 Los Palacios confunden lo elegante
 Con mucha luz, hurtandose al sentido:
 Mas allà del assombro palpitante
 Caè de tanto esplendor lo esclarecido,
 Y à caber en mi acento su cultura,
 No feria del Cielo mi pintura.

CCLX.

SIgnos con alas, citharas vivientes,
 Zefiros sin trayciones lifongeros,
 Sonantes harpas, elegantes fuentes,
 Haziendo el criftal ruido en los luceros:
 Esmeraldas entre hojas florecientes,
 Arboles rizos, paxaros ligeros,
 Theatros, gustos, mares de alegria,
 Alcazares de Dios, Corte del dia.

CCLXI.

Desde aquel orbe de esplendor hermoso,
Triumphar con la reforma vi mi anhelo,
Y de Dios el imperio portentoso,
Servirse de mi pobre humilde zelo:
Sobre el que aora yaze hiermo vmbroso,
Me verà el Mundo en mysterioso vuelo:
Parece que os mirais, esto os espanta?
Pues Dios me ha dicho, que he de morir santa.

CCLXII.

Avila, que me diò feliz Oriente,
Mi sombra cederà à region estraña,
Estraña, pero prospero Occidente,
Que califica el Sol, y el Tormes baña:
Alli verà de el brazo omnipotente
España, entre vna, y otra sacra hazaña,
Este rostro, que veis aqui espirante,
Oro en brocados ilustrar brillante.

CCLXIII.

Juana Suarez, y mi padre el Cielo
Confeguiràn por el influxo mio,
Y despues que à la esfera tienda el vuelo,
Al abismo hollarà mi poderio:
De la fama por paramos de hielo,
Desde el septentrional lucero frio,
Hasta el austral cruzero desviado,
Mi nombre el bronçe gritarà sagrado.

Viòse cumplido este oraculo con las ricas telas, q̄ consagrò à su sepulcro la Infanta Doña Isàbel Clara Eugenia.

Era compañera de la Santa, y Religiosa de la Encarnacion.

Este modo de explicarse tanto la Santa, fuè por impulsò Divino.

CCLXIV.

POr mi se han de fundar muchos Conventos,
 Muchas almas por mi han de hallar la gloria,
 Imperio he de tener en los portentos,
 Eterna al Mundo he de dexar memoria:
 Timidos à mi voz los elementos
 Alma daràn al cuerpo de la historia:
 Creceràn à dos orbes los espantos,
 Monjas con velos, ò Angeles con mantos.

CCLXV.

TAmbien à la otra parte de la vida,
 Ni sè si viva, ni tampoco muerta,
 En esfera, ni hollada, ni creida,
 Negada al Sol me hallè, à otra luz despierta:
 Vi los abismos, y à su horror rendida,
 Con su aspecto quedè encendida, y hierta,
 Porque à pesar del mismo paraíso,
 Con no sentirlo, padeci el abismo.

CCLXVI.

FUera intentar dexaros sin sentidos,
 Querer pintaros tan horrendas penas
 La rabia, los lamentos, los bramidos
 Entre el ronco rugir de las cadenas:
 Pez, lanças, garfios, plomos derretidos,
 De azufre azul violento simas llenas,
 Y en blasphemias de Dios por sus tormentos,
 Tronando horribles lenguas, y elementos.

CCLXVII.

*Sive in corpore,
 sive extra corpus
 nescio.*

*En compañía
 de la Santa,
 Religiosa de la
 Encarnación.*

*Este modo de
 explicar tanto
 el amor que por
 imitarlo Divino.*

CCLXIV.

M

CCLXVII.

MAs, y mas, mas, y mas, mas, y mas fuego,
 Mas, y mas, mas, y mas niebla espantable,
 Mas, y mas, mas, y mas estruendo ciego,
 Mas, y mas, mas, y mas humo palpable:
 Mas, y mas inmortal defassofsiego,
 Mas, y mas feroz monstruo formidable,
 Mas, y mas noche siempre opuesta à el dia,
 No os affombreis; que mas, y mas avia.

*Adhuc maiora
videbis.*

CCLXVIII.

DEste lobrego hundido continente
 Mi madre se librò, y està en el Cielo,
 Bien que entre infierno, y gloria indiferente
 Se viò al formar àzia lo eterno el vuelo:
 Aquel, que le debì perpetuamente
 Superficioso amor con ciego anhelo,
 Temì, que à luz de hoguera en sus engaños,
 Despertasse en mis mal regidos años.

Por los libros
 inútiles, que le
 dexaba compo-
 nér, y leer, no
 porque le fran-
 queasse licencia
 para materias
 mas peligrosas,
 que era dama
 temerosa de
 Dios.

CCLXIX.

Assi tronò esqueleto frio, ansioso,
 Oraculo rethorico doliente,
 Mintiò Tulio, diciendo, que animoso
 El orador ha de sonar ardiente:
 Mudo el retrete al eco portentoso,
 Mas que Teresa, en vno, y otro oyente,
 Desmayado quedò, bien que al desmayo,
 Alma infundiò caliente helado el rayo.

CCLXX.

MAs yà , que del pavor restituídos,
 Ciertos de lo que veían estuuiéron
 De Teresa à los pies todos rendidos,
 Del milagro el origen inquirieron:
 Quien fué el que nuevo aliento à sus sentidos
 Infundiò , que dixesse la pidieron,
 Y ella (acufando el reverente culto)
 Dixo , y poblò de humanidad el vulto.

CCLXXI.

SAn Joseph à esta vñura de la vida
 Me ha buuelto : Patron mio desde aora
 Serà en toda la rueda repetida
 De mi edad , à su amor siempre deudora:
 A este entre los demàs Santos rendida
 Agradecida mi humildad adora:
 Todos tienen poder de alta influencia,
 Joseph es vna breve omnipotencia.

CCLXXII.

ESte libra del agua , aquel del fuego,
 Otro del mal preserva de garganta,
 Aquel con Dios muestra eficaz el ruego,
 En tartareos espíritus que espanta:
 Vno las fiebres haze cessar luego,
 Otro cepos , y carceles quebranta,
 Naves redime aquel , este difuntos,
 Mas Joseph puede mas que todos juntos.

CCLXXIII.

Notese esto
 bien, para la de-
 vocion de tan
 incomparable
 Santo.

N O me creais, fiad à la esperiencia

La proteccion amante, à que os provoco;
 Vereis luego en la fee de su asistencia,
 Que aunq̃ os prometo mucho, aun digo poco:
 Sensiblemente su alta providencia
 Aora en mis sentidos hiertos toco,
 Pues esto que pronuncio es vn accento,
 Que tiene aire de voz, y no es aliento.

N ADA (y notadlo) nada le he pedido,

Que no lo aya obtenido de su mano,
 Y lo propio serà en el que rendido
 A su favor acuda soberano:
 Dios mismo à sus imperios reducido,
 Con señas le atendio de vn Dios humano,
 Siendo en mysterios de poder profundo
 El Padre en la alta Trinidad del Mundo.

D EBIL quedò Teresa en tanto grado,

Que de el lecho, en que estaba el blando lino,
 A cuerpo, ni difunto, ni animado,
 Descanso à vn tiempo, y andas le previno:
 Sabana en nieve hilada, al fatigado
 Bulto à ser opresion, y alivio vino,
 Que en virtud de sufrir Cruz tan severa,
 Mortaja de vn cadaver viviente era.

Estaba tan con-
 dolida de todo
 el cuerpo, que la
 movian en vna
 sabana.

CCLXXVI.

D Espues de vn año la logò el Convento,
 Que sin alma en su ausencia avia estado:
 Viòla difunta, y viva, y fuè el lamento
 Música de su afecto enamorado:
 Sintióse presto con su antiguo aliento,
 Qual Sol que se viò en sombras sepultado,
 Saludandola en citharas suaves
 Fuentes, auras, jazmines, Cielos, aves.

CCLXXVII.

E A Teresa heroyca, yà ha llegado
 El tiempo, en que piadoso el Firmamento
 Norte seguro tiene destinado
 A la altiva inquietud de vuestro aliento:
 Yà de virtud oraculo sagrado,
 Con estrella feliz os oirà atento,
 Docto del Càn celeste metheoro,
 Que latiò luz en eco ardiente de oro.

El Maestro Fr.
 Vicente Var--
 ron.

CCLXXVIII.

E A, que entre alas tristes piadosa ave
 Con el bolcan del grande Ignacio umbrosas,
 Bien que ilustres, sabrà en accento grave
 Vuestras plumas al Sol guiar fogosas:
 Rizos tendiendo al Zefiro suave
 Sola fereis entre almas luminosas,
 Y os verà el orbe, como por porfia,
 Fenix eternizar la Compañia.

El Padre Juan
 de Pradanos.

CCLXXIX.

YA està segunda vez defengañada
 Teresa al golpe de sus accidentes,
 Yà huye el bullicio, yà à la luz negada,
 Sombras su resplandor sella inocentes:
 A nadie escucha muda, y retirada,
 Solo atiende à rigores penitentes:
 Su silencio tenaz la Casa admira,
 Muerta està al Mundo, pues sin voz se mira:

CCLXXX.

ASanta aspira, si; pero què fuera,
 Si oyendo hablar, como primero hablasse?
 Què fuera, si por no ostentarse austeramente,
 Los libros, y oracion tibia dexasse?
 Y què fuera, si en fin, tan otra fuera,
 Que la oracion, que alguna vez rezasse
 Fuesse en su labio, desmayado, ò hierto,
 Por nuevo rumbo otra oracion del Huerto?

CCLXXXI.

RAzonando en la rexa estava vn dia
 Viendo ella, y otros (caso pavoroso!)
 Que de repente vn bulto se movia
 Entre todos con passo perezoso:
 Aparecido en confusion ponia
 De la vista el estudio cuidadoso,
 Vn animal, que sobre envenenado,
 Aun se haze mas odioso por lo hinchado:

N

CCLXXXII.

CCLXXXII.

Huyeron del affombro , mas no huyeron
De si mismos : quien tal imaginàra?
Y en las siguientes vistas que tuvieron
Otra Imagen Teresa viò aun mas rara:
Todos el sobresalto padecieron,
Pero Teresa sola en vision clara
Sintió el objeto horrible (ò gran portentoso!)
El Sol partido , lo inmortal sangriento.

CCLXXXIII.

Christo quejoso de sus ojos era
Blanco purpureo lleno de horror todo,
Porque injuriado de honda herida fiera,
Mostraba el brazo roto junto al codo:
De alto mysterio cifra fuè severa
Descubrir todo el brazo , que en su modo,
Para alma à Santa , y tibia indiferente,
Brazo es bien menester omnipotente.

Con otras mas
que con Teresa
habla esta reflexion.

CCLXXXIV.

A Qui Teresa à Dios con voces mudas
Dixo , mirando atonita el suceso,
Señor basta , Señor desde oy las dudas
Rompo de Santa , y vuestro sèr professo:
De la Passion no heridas tan sañudas
Me mostréis , yo os las di , yà lo confieso:
Esse brazo , que susto dà à mi idèa,
Al cuello me le echad , y abrazo sea.

CCLXXXV.

CCLXXXV.

A Qui Teresa yà despavorida
 La visita fatal dexò imperfecta,
 Dandose aquella vez por entendida,
 Prudente entonces yà , si antes discreta;
 Llorò, y mucho, y propuso arrepentida
 Ser yà del Salvador copia perfecta,
 Pues èl para correr sin embarazo
 La llevaba al exemplo por el brazo.

CCLXXXVI.

T iempo huvo , en que al afan de la pintura
 Diò este suceso , en todo portentoso,
 Rasgo de vn Sacerdote de alma pura,
 Alumno de Teresa fervoroso:
 Aquien ella en vocal fiel contextura
 Daba el diseño , y èl fuè tan dichoso,
 Que solo alli se viò por alto acierto
 Pintar como querer , y pintar cierto.

CCLXXXVII.

T eresa iba notando , y èl copiando,
 Pincel era la voz , la mano accento,
 Por fee iba el vno sombras animando,
 Y el otro por amor pintando el viento:
 La esperança se estaba fatigando
 Por librar el color de fingimiento,
 Y en fin saliò (prodigio fuè Divino)
 Con cuerpo vna verdad pegada al lino.

CCLXXXVIII.

F Altaba el brazo , y la maestra mano
 Vacilaba en el brazo, ò reverente,
 O compasiva al Corte soberano,
 Blanco horroroso del pincel valiente:
 Bolvió el rostro à la Santa , y no fuè en vano,
 Que ella supliò aquel ocio diligente,
 Y al movimiento mas ligero supo
 De alma llenar quanto en la ideà cupo.

CCLXXXIX.

E Staba entonces cerca de su ocafo
 El padre de Teresa , que affligida
 Saliò à ligero , aunque modesto passo,
 A cuidar de su muerte , ò de su vida:
 Pero à pesar de tan fatal fracaso
 Quedò luego de su ansia redimida,
 Esperandole al fin de vn corto aliento,
 Laurel de luz sellando el Firmamento.

CCLXXXX.

O Como se acordò , que de essa suerte
 Avia poco tiempo , que ella estaba
 En el Isthmo del sueño , y de la muerte,
 O con dos muertes, que en su faz mostraba!
 O como mejor Icaio su suerte
 En essa funeral cera miraba,
 Cera feliz en turbios arreboles,
 Que no pudieron derretir dos Soles.

CCLXXXLI.

CCLXXXI.

Aquellos cortos plazos importantes
 Aprovechè en oficios religiosos,
 Que hasta la eternidad pende de instantes,
 Y ella al obrar los hizo perezosos:
 Muerto, con èl hizo ella lo que èl antes
 No ofsò en ella, fus ojos cerrò vmbrosos,
 Y àzia la eternidad le diò sellado
 Vn passaporte en cera afiançado.

CCLXXXII.

Muriò, y muriò no solo vn Cavallero
 De acciones nobles, de inculpable vida,
 Sino el que dexò al siglo venidero,
 En doze almas su vida dividida:
 Que el Cielo en su fortuna lisongero
 (La Ley vniversal desatendida)
 Hizo en èl vèr por timbre fuyo claro;
 Que fuesse menos singular lo raro.

CCCXXXIII.

Y Teresa mirò desengañada
 De la muerte el horror con mas viveza;
 No porque viesse igualmente arriesgada
 Al Diziembre la fior de su belleza,
 Sino porque era parte, aunque alentada
 De aquella tierra su naturaleza,
 Y hallò à la luz de la paterna fuerte,
 Que estava al primer grado con la muerte.

RASGO QUARTO.

BATALLA TERESA CON VN SUEÑO, QUE FUE SOMBRA, y verdad. Llegan à Avila los Padres Juan Bautista Sanchez, y Juan de Pradanos, de la Compañia de Jesus, y por consejo de este haze los exercicios de San Ignacio. Mudaſe de tibia en exemplar. Con la viſta de Chriſto en la Cruz alienta ſus propoſitos. Lee las confeſiones de San Aguiſtin, y crece en virtud. Pide à la Magdalena, que la aſiſta, y buelue al exercicio de la oracion. Qual era la oracion ſuya. Empieza Dios à hazerla mercedes, cuya grandeza mueue las dudas de muchos. Aſſegurala Chriſto por ſi, y por medio de los Feſuitas, que la tratan. Consulta de los Demonios contra Santa Teresa. Vencelos con la Cruz, y agua bendita varias vezes. Toda es yà raptos, y vuelos. Explicanſe algunos terminos de la Theologia myſtica. Ve el Cielo con exquisitas ſinezas divinas. Baxa al Infierno, y por breve tiempo padece ſus tormentos. Siente los impetus, y llagas del amor Divino. Traſpaſſale el pecho con vn dardo vn Seraphin. Portentoſo voto, que haze. Comunica ſu eſpiritu con San Pedro de Alcantara, y la alienta en ſus temores. Deſtiendela de las murmuraciones que padece.

Gran converſion de vn Sacerdote, debida à ſus influxos.

Eſtrañas penitencias de la Santa.

HARMONIAS.

CCLXXXIV.

NO al clarin, no à la caxa, no al horrendo
 Tragico ardor de Marte, en ſon rabioſo
 El polvo de cadaveres cubriendo,
 De vanderas el aire pavoroſo:
 Mudando el bulſo el Sol, la faz cubriendo
 Funebre el Mundo, ſacudiendo umbroſo
 Velas, y abetcs horrido el Tridente
 Palido, mas que blanco, hirviò rugiente.

CCLXXXV.

CCLXXXV.

Nuevas tormentas de alma, aunq̄ dichofas,
 Nuevos combates de vna sombra armados
 Teresa en culta poblacion de rosas
 Sentia sola , mas con sus cuidados:
 Otras verà despues mas espantofas,
 Quando Mundo , y abifmo conjurados
 Al tenebrofo , al rigido estallido
 Tiemble fu gremio en dos cumbres partido.

CCLXXXVI.

Qual garça altivamente remontada,
 Por cierta nota allà en el alma imprefsa
 Sabe de varios Sacres fatigada
 De qual garra valiente ha de fer prefa:
 Huye , efcondefe , gira congojada
 En la nube , en el aire : afsi Teresa
 Temia fer por celeftial deftino
 Triumpho feliz à fagro Halcon Divino.

CCLXXXVII.

Dormia el Sol , Teresa dezir quiero,
 Dormia el Sol en vn pensil florido,
 Dormia el Sol , y el Zefiro ligero,
 Aun con el mifmo pafmo hazia ruido:
 Dormia el Sol , y al fueño lifongero
 De dos Afros quedò el fulgor dormido:
 Portento mas que fueño parecia,
 Que Afros apague el Sol , quando dormia.

CCLXXXVIII.

CCLXXXVIII.

EN la campaña azul del Firmamento
 Volante viò batalla mysteriosa,
 Ave elevada , cuyo excelsò aliento,
 En vez de vuelos luz moviò animosa:
 Ella en el supremo apice del viento
 Ciñendo regio ayron , la estrepitosa
 De vracanes plumados sed violenta,
 Burlaba altiva , fatigaba exempta.

CCLXXXIX.

COn torneado oro al pie rayo sonante,
 Hydropico falcon de alada grana,
 Por la etherea campaña fulminante
 En vno , y otro giro el aire gana:
 Ledo , y raudo de punta amenazante,
 La ala en cuchillo , yà amaga tirana,
 Sube , sube , y vezino al Sol , parece
 Que llega sombra , y luz desaparece.

CCC.

BAla con alas vno se dispara,
 Llama con plumas no asciende otro , llega;
 Vezino al Sol , rebuelve aquel la cara,
 En vna nube topa este , y se ciega:
 Engaño remontado ella à luz clara
 Despliega el vuelo , y las distancias pliega,
 Creyendo vn Sacre , y otro deslucido,
 Que por detrás del Sol se les ha huïdo.

CCCI.

VCCCCI.
NEgra ave entonces, bien que venturosa,
 Canora mucho en la region del dia,
 O trueno fuesse, ò trompa numerosa
 A la que entre sus luces se escondia:
 Sonoro iman la pluma helò garbosa,
 Y ella, depuesta la soberania,
 No escarmiento del aire, sino exemplo,
 Cayò difunta victima de vn Templo.

CCCII.
LA vista abrió Teresa, y vigilante
 La Imagen repassaba interrumpida:
 Mas si soy yo, dezia, la que errante
 Ostentacion al Sol fuè presumida?
 Y què nebli, ò relampago anhelante
 Mi plumada altivez dexò rendida?
 Bolviòse à Dios mal viva, ò no bien muerta;
 Y con sobra de luces siempre incierta.

CCCIII.
POr este tiempo yà clarin sonoro
 De la fama en accento fulminado,
 El gran Bautista Sanchez trueno de oro,
 Señas de Ignacio en Avila avia dado:
 Menos Syrena con violin canoro
 Abeto en mar trinacrio dexò helado,
 Que à Avila atenta oraculo elegante,
 Joven, y Jove suspendiò tonante.

CCCIV.

A Penas dia alguno se passaba,
 Que del Convento en las conversaciones,
 Con lo que el Jesuita predicaba,
 No oyesse portentosas conversiones.
 Quisierale tratar, pero no offaba,
 Por no ser blanco à publicos baldones:
 Ay Angel, y Angel de suprema esfera!
 Sabiendo (ella lo dixo asì) la que era.

CCCV.

El Padre Juan
 de Pradanos fuè
 à la fundacion
 de aquel Cole-
 gio.

Pero no se debiò el feliz tropheo
 De Teresa à perfecta ley ceñida
 A este Orador, cuyo ocupado empleo,
 Embarazò essa empreffa esclarecida:
 Pradanos satisfizo à su desseo,
 Jesuita tambien de exemplar vida,
 A cuya religion, à cuyo agrado
 Estaba tan gran triumpho destinado.

CCCVI.

ERa Pradanos estudiosamente
 Hijo de Ignacio, pero cortesano,
 Con discrecion modesta, penitente,
 Poco alhagueño, pero muy humano:
 Sin ser licencia lo condescendiente,
 Borraba el ceño de lo soberano,
 Y haziendo à Dios mayor por su camino,
 Ponia mas cercano lo Divino.

CCCVII.

CCCVII.

DE Teresa el ingenio celebraba,
 Sus sales oportunas aplaudia,
 No doliente el tonillo desmayaba,
 No el cilicio àzia fuera se ponía:
 La pureza en sus ojos cautibaba,
 El agrado en sus labios componia,
 Y religioso facil , pero ardiente,
 Hizo Santa à Teresa firmemente.

CCCVIII.

TRatòla , y hallò en ella todo quanto
 Oyò à la fama , espiritu despierto,
 Castidad de Angel , razonado encanto,
 Dictamen todo luz para el acierto:
 Diòle los ejercicios : ò que espanto
 La ocupò ! ò qual saliò ! nada mas cierto,
 Que ser gran cura à enfermedad de vicios
 El exercicio de vnos exercicios.

CCCIX.

ESte el primero fuè , que oyò Teresa,
 Jesuita gigante en cortos años;
 Mas no tan presto consiguióò èl la empreffa,
 De que oyèsse en su voz sus desengaños.
 Aun la tenian dulcemente presa
 Engaños leves , pero en fin engaños:
 Subito cae cobarde mariposa,
 Mas quien diò alcance al Aguila briosa?

El Padre Maestro Alvaro de Cienfuegos, en la Vida de San Francisco de Borja.

Esso se quedó para el Padre Balthazar Alvarez.

.LCCCX.

Dìole escrita con claras expresiones
 Su vida , y hierros bien exagerados,
 Y entre sus naturales discreciones,
 Con cierto aire de gracia , aun sus pecados:
 Todo era hablar de riesgos , y ocasiones,
 Todo lazos , y passos despeñados:
 Creyeras , quando à el Mundo se pintaba,
 No que dezia , si que mormuraba.

.CCCXI.

Al Padrè Doct.
 Francisco de Ri-
 vera, que açò la
 voz, para desen-
 gañar al Mun-
 do , que Teresa
 no avia perdido
 la gracia bautif-
 mal. Pudo sa-
 berlo, y dezitlo,
 porque la con-
 fessò general-
 mente.

Vìo el Confessor (y todos tambien vemos
 Por su pluma sus culpas) y enterado.
 Hallò à pesar de enfaticos extremos
 Ser su espiritu heroyco , aunque turbado:
 Con razon, porque aun mas que à ella creemos
 A quien su vida dibujò admirado:
 Si por imperfecciones caminaba,
 Al mismo passo andando las borraba.

.CCCXII.

Mejoròse mu-
 cho Teresa le-
 yendo las con-
 fessiones de San
 Agustín, y vien-
 do vna Imagen
 de Christo pa-
 ciente.

Con la Imagen de vn Sol crucificado,
 Y con las confessions de Agustino,
 De ave real , y de Astro defangrado,
 Bebiò en sus vuelos esplendor divino:
 Y su espiritu en llamas defatado,
 Supo lograr por rumbo peregrino,
 Ver coronado generosamente
 El hielo mas caído en raptò ardiente.

.CCCXIII.

CCCXIII.

T Ambien à su carrera fervorosa
 Alas prestò en la yà sellada arena,
 Despues de vna, y otra ansia clamorosa,
 La intercesion de Santa Magdalena.
 Por quien su virginal pureza hermosa
 Lustres mantuvo siempre de azucena:
 Raro acierto: apelar en su agonìa
 A Magdalena para fer Maria.

CCCXIV.

T Uvo quatro linages de oraciones,
 Vna en que à viva fuerça meditaba,
 Otra en que yà con menos prevenciones
 De la fuente de Dios gracia facaba:
 La otra en que con propias direcciones
 No meditaba, sino contemplaba,
 La quarta vnion con Dios, y ella eloquente
 Las copiò en lluvia, pozo, noria, y fuente.

CCCXV.

N O en libros disponia de antemano
 Su alta contemplacion: vn Crucifixo
 Quiso fer su Maestro soberano,
 Y en accents sensibiles se lo dixo:
 Querìa discurrir, pero era en vano,
 Que mas en Dios, que en si, el discurso fixo
 La conclusion fuè en fin, que lo acertaba,
 Porque sin sylogifimos se abraçaba.

La devocion
 de la Magdale-
 na tambien la
 aprovechò mu-
 cho.

Que oracion
 era la fuya, fa-
 bralo quien lea
 la que tenia el
 Padre Balthasar
 Alvarez. Vease
 al V. P. Luis de
 la Puente, desde
 el fol. 177. hasta
 el fol 196.

CCCXVI.

CCCXVI.

E Ra oracion la fuya no adquirida
 Con propio afan , fino del Cielo dada,
 No à la Pafsion del Redemptor ceñida,
 Libre era llama à todo Dios fiada:
 Era lo que la pluma esclarecida
 De San Dionifio , lumbre remontada,
 Llamò con rafgo propio de fu mano,
 Vn facro padecer lo foberano.

CCCXVII.

D Elante de fu Efpofo fe ponía
 Sin mas proemio, que vn culto pofttrado,
 Que era contemplacion en lo que oía,
 Sin fer meditacion en lo estudiado:
 Dexabafe enseñar en lo que veía,
 Y fu parar remonte era elevado,
 Que es Dios Maestro prompto, y le contenta
 Mas q̄ hablar, efcribiendo, hablar de Imprenta.

CCCXVIII.

E Sta oracion calmada , mas no ociofa,
 Fuè de Terefa en fu mayor altura
 Ocupacion felizmente gloriofa,
 Y aunque al parecer vaga , de mas dura.
 Esta fuè la oracion , que fofpechofa
 Se juzgò en ella , como mal segura,
 (Por fer de nueva egyptica camino)
 Allà en Balthafar Alvarez divino.

CCCXIX.

CCCXIX.

E Sta oracion Discipula , y Maestro,
 Plumas de Sol vestidos , practicaron:
 Aguila el vno , lince el otro diestro,
 Que en serena quietud Cielos treparon:
 A pesar del zelante , aunque siniestro
 Ardor, que almas pleveyas fulminaron
 A vno , y otro fanal de ardor crecido,
 Umbroso mas , por mas esclarecido.

CCCXX.

C On esta oracion Alvarez ardiente
 Lumbreira en sacra Orden brillò clara:
 Del Noviciado oraculo eminente
 La esfera adelantò en perfeccion rara:
 Provincial de Castilla , Astro luciente,
 Que de triumphos de Astrea armò la bara,
 Y de Heroes fuertes, que de horror ceñia,
 El gran Capitan fuè en la Compañia.

CCCXXI.

E Ste fuè aquel espiritu assombroso,
 A quien Teresa vn dia viò en Medina
 Rizar el pelo en resplandor glorioso,
 Y arder la frente en claridad divina:
 El que en celeste alarde luminoso,
 O procesion de estrellas peregrina,
 Viò otra vez , forastero soberano,
 Ser , en vida , del Cielo Ciudadano.

No la enseñaba,
 la vsaba.

Viò vna procesion
 en la Gloria,
 y à su Confessor
 en ella.

CCCXXII.

Dixolo la Venerable Ana de Jesus de boca de su Santa Madre. Apareciòsele el Niño Jesus en la Hostia cargado de riquezas, y dixole: Balthasar, al Cielo me voy con estas joyas, porque no ay quien las quiera.

Dezia à sus Novicios, quando le pedian remedio contra el Demonio, que los inquietaba, que lo embiasen à el, y ellos lo hazian, y tolia azotarlo muy bastantemente.

La Venerable Ana de Jesus lo dize por pluma del Obispo de Tarazona.

El V. P. Luis de la Puente lo asegura.

CCCXXII.

ESte à quien del Altar el Sacramento
Daba luz en materias remontadas,
Con ciencia infusa en el conocimiento
De almas à su alto zelo encomendadas:
A quien Dios Niño en joyas opulento
Las sinrazones nuestras retratadas
Le diò, pues con sus perlas, y diamantes,
Aun no acababa de tener amantes.

CCCXXIII.

ESte en quien la tartarea fiera dura
Las penas de sus subditos trocaba,
La faz creciendo de la noche obscura,
Porque en mas ciega noche lo dexaba:
Cuya salud eterna viò segura
Teresa, quando èl mas medroso estaba,
Y Dios le revelò, que sin segundo
Era entonces su espiritu en el Mundo.

CCCXXIV.

ESte el que si Teresa le informaba,
En puntos de su rumbo portentoso,
Por su respuesta superior hallaba,
Que èl passò yà de aquel grado dichoso:
Este à quien como oraculo escuchaba,
Y en dosel yà de signos luminoso,
Por ser su Confessor quando vivia,
Le hazia aun en la gloria cortesìa.

CCCXXV.

Este el que en vn cavallo blanco alado
 Vn hombre viò , que por favor divino,
 Rapida luz de el circulo estrellado,
 A librarle de vn riesgo vndoso vino:
 A vn passo iban los dos en lo elevado
 De su espiritu , lince del camino,
 Y sombras el ginete hollando obscuras,
 En la nada imprimiò las erraduras.

Viò à vn hermano de la Cõpañia , que en vn cavallo blanco lo sacò milagrosamente de vnos lodazales, despues de difunto.

CCCXXVI.

Este fuè el alto movil , que estudivosa
 Fuè à hablar Teresa en casa de vna dama;
 (Digamos que fuè à hurto) y fervorosa
 Pulìo sus luces con aquella llama:
 Este en feliz carrera presurosa
 La hizo mas Santa , que gritò la fama,
 Pues volò en tan sublimes perfecciones,
 Que aun fuè mayor que sus elevaciones.

CCCXXVII.

Y Pagòselo bien , pues otro tanto
 Balthasar le debiò en sacros favores:
 El la hizo Santa , y ella le hizo Santo,
 Franqueando , y aumentando resplandores:
 Ella allà de nuestra Orden dixo quanto
 Satisfacia à Dios con sus sudores,
 Y publicò (ostentandose la Christo)
De ninguna Orden lo que desta he visto.

En su vida lo dexò escrito así.

CCCXXVIII.

Que viò la Santa, ni porque lo dixo,
 No es de mi pluma, apurelo el respeto:
 De la fama el clarin al son prolixo,
 Aun roto el bronce lo dexò imperfecto:
 Què Principe, què Reyno contradixo
 A este Divino, superior decreto?
 Lo que en fin viò, dezirlo podrán solo
 America, Occidente, Oriente, y Polo.

CCCXXIX.

FAnal de luz sublime, y alma ardiente
 Viò, que Ignacio, aun al tiempo, que vivia,
 El Ocaso ilustrando, y el Oriente,
 Cien Colegios diò yà à la Compañia.
 La hacha fatal, si rigida, luciente
 A heregia aplicò, y apostasia:
 Hasta el Japon, desde el Herculeo estrecho,
 Viò el paganismo en atomos desecho.

CCCXXX.

Mil vezes de sus hijos prodigiosos
 Despavoridos viò los elementos,
 Confundidos sus fueros rigurosos,
 Y confusos de muchos los portentos:
 Viò tierra el mar, viò en rayos pavorosos
 Llover el fuego armado de escarmientos,
 Y viò tambien triumphantes las esferas,
 Tremolar el Jesus en las vanderas.

CCCXXXI.

ENtonces à Terefa el Cielo quifo
 Dàr en vn Jesuita fiel Maestro,
 Que à la mansion feliz del Paraíso
 Su curso conduxesse indice diestro:
 Alvarez, digo, à cuyo sacro aviso
 Dorò obediente el Horizonte nuestro,
 Que aunq̄ de otros tambien logrò el cuidado,
 Todo por èl estava executado.

CCCXXXII.

ENtendia la docta, la eminente
 Conducta de la Santa Compañia,
 De extasis, raptos, vuelos altamente,
 Siendo experiencia la sabiduria:
 Hijos en todo del portentoso ardiente,
 Que allà en la Trinidad bebiò algun dia
 Sobre sus altas especulaciones
 Luz, para darla à Idolatras naciones.

CCCXXXIII.

NO tiene rasgo esta Aguila briosa,
 En que no expresse su agradecimiento
 A los que en su carrera presurosa
 Doblaron llamas à su arrobamiento:
 Y con pluma altamente generosa
 Publicò, (ò noble reconocimiento!)
Que fuè el norte de nuestros Confesores,
A quien su alma debiò luzes mayores.

Veanse el Padre
 Doctor Francisc
 co de Rivera en
 su vida, el Padre
 Andrès Lucas en
 la de San Igna
 cio, el P. Luis de
 la Puente en la
 del V. P. Baltha
 far Alvarez, y el
 Padre Maestro
 Alvaro de Cien
 fuegos, en la de
 San Francisco de
 Borja, eminente
 tísimo, no solo
 en la Purpura,
 aun en la tinta.

Salcedo fuè Religioso de la Cõpañia , y muriò en ella.

CCCXXXIV.
Complicado fu espíritu atëndian
 Salcedo , y Daza , y en oracion tanta
 Muchas imperfecciones advertian,
 Pareciendoles buena , mas no santa:
 Sus raptos elevados desmentian
 Con su tibieza habitual , y quanta
 Mostraba al aire rapida presteza,
 Punta les pareció de ligereza.

CCCXXXV.
Estos dudaron , pero no temieron
 Del rumbo de Teresa milagroso,
 Que en el cuidado de ella conocieron;
 Que encontraria en Dios norte dichoso:
 Ni los culparon quando no creyeron
 Tanta vision , y raptos portentoso,
 Que aunque à vezes parezcan evidencias,
 Suelen las luzes ser solo apariencias.

CCCXXXVI.
Defde aqui , ò hechizo del Zafir marino,
 La concha alhaga con maestra mano,
 Y en ambar puro el arco haga Divino
 Sueño infundir al eco soberano:
 Por lineas cultas numen peregrino,
 El Sol describa ; bien que será en vano,
 Sino se vne al vocal leño canoro,
 Lengua de hierro , y eloquencia de oro.

CCCXXXVII.

E Spiritus pleveyos acufaron
 De fu oracion bien quifta la eſtrañeza,
 La calma por pereza comentaron,
 Por levedad la alada ligereza:
 Hablò Dios à Tereſa, y las que oſſaron
 Ondas ahogar fu heroyca fortaleza
 A vn ſoplo, y aun no ſoplo de fu accentò,
 Fueron ſoñadas rafagas al viento.

CCCXXXVIII.

N Otable voz, que la dexò aterrada
 Al miſmo tiempo, que favorecida,
 Voz no del aire en la region formada,
 Y eloquente en ſilencios bien oída:
 Sutil diccion, con que quedò informada
 De lo que à ſus ſentidos no dezia,
 Que fuera de fu eſpiritu deſayre,
 Si huviera de ſaberlo todo el aire.

CCCXXXIX.

A Dios en otro rapto viò à ſu lado,
 Sin vèr color, ni bulto, oyò ſin ruido
 Su voz, fu numen percibiò elevado
 Sin ojos, lince à todo ſin ſentido:
 Mas què mucho? Lo viſto, y lo eſcuchado,
 Por modo eſpiritual deſavenido,
 Con lo corporeo, à ſu alma en honda calma
 Le diò à leer, y oír empleos de alma.

O De Teresa espíritu Divino,
 Que viò à Dios por vn modo tan extraño,
 Que dos vezes para ella peregrino
 Fuè, en raptò de muger vèr sin engaño!
 Pero la eterna diestra la previno,
 Con tantas luzes contra el comun daño,
 Que ambos Mundos llenò de admiraciones
 El ser verdades las contradicciones.

N O fuè de su exterior vista exercicio
 La vision ; no vision fuè imaginaria,
 Lo sensible quedò alli sin officio,
 Què fuè de lumbre mas extraordinaria:
 Pero en las señas con brillante indicio
 De que no era de el Sol de Dios contraria
 Por imaginacion ; bien que ay visiones,
 Que son visiones , y imaginaciones.

V Eia , aunque no veia , lo que veia,
 Veia aun mas de lo que imaginaba,
 Sin color los objetos percibia,
 Sin cuerpo lo corporeo divisaba:
 Oia sin oir , muda entendia
 Vozes sin voz , sabia quien callaba,
 Y apurando en solo alma lo sentido,
 Era sentido en ella lo entendido.

CCCXLIII.

DE la Pafsion en varias ocasiones
 Vèr las insignias mereciò divinas:
 Viò à Christo coronado de baldones,
 En Huerto, y Cruz sufrièdo ansias, y espinas.
 Viòlo en la Hostia con tiernas expresiones
 En frequentes llanezas peregrinas,
 Que era rasgando velos de su imperio,
 Mysterio, al parecer, yà sin mysterio.

CCCXLIV.

AVia yà vn prodigio precedido,
 Porque rezando vn Hymno atentamente
 Al Espiritu Santo, suspendido
 Dexò el numen por otro mas ardiente:
 Sintió vn rumor sin voz, que no alloiò
 Hablaba, sino al alma, eco luciente,
 Que en resplàndor no mas articulaba
 Aquello, que dezia, y que no hablaba.

CCCXLV.

DIò autoridad à sus revelaciones
 El mismo, que sus hierros mirò eseritos,
 Que tan presto encontró sabios varones,
 Linceos de sus remotes exquisitos.
 Ni titubearon las aprobaciones
 De otros mas, que aquel Joven, eruditos:
 Yo no sè, si de esta Orden dudò alguno,
 Solo sè, que si alguno, sería vno.

El Padre Juan
 de Pradanos, q̄
 fuè el primero,
 que la tratò.

CCCXLVI.

S I otros dudaron , digo , si dudaron,
 Sus dudas à su luz que daño hizieron?
 Si dudaron , sus vuelos encumbraron,
 Aun con lo que dudaron,ò temieron:
 Si dudaron , las plumas afilaron
 Para lo que despues de ella escribieron,
 Digase claro , aquella Compañia
 De *Padres suyos*, que llamò algun dia.

D E Orden , que de Escritores esquisitos
 Poblò el Mundo, que abrir supo en los mares
 Camino sin camino en infinitos
 Apostolicos Heroes singulares:
 Denodados por climas inauditos
 Clarines de la Fè , y à los altares
 Aun no en dos siglos dando sus fervores,
 Sobre Martyres tres , seis Confessores.

Y A Teresa se hallaba en alto estado
 De virtud , sin sellar aun la ardua meta,
 Vapor luciente al Sol avia volado,
 Y aunque llama de amor , menos perfecta:
 No era igual siempre en ella lo elevado,
 Tal vez tibia , tal rapida saeta,
 De vn Mundo en fin mayor Mundo segundo,
 Dos emispherios tuvo , alto , y profundo.

CCCXLIX.

Ella era en fin en vna tibia vida
 Crepúsculo de sombra , y luz hermosa;
 No de el todo del Mundo desprendida,
 Ni fervorosa , ni defectuosa:
 Pero à empreffas magnanimas nacida
 De ningun vicio victima horrorosa,
 Alma en fin, que en lo mismo, que no obraba
 Mostraba, que otro aliento le quedaba.

CCCL.

Pero su Confessor , que persuadido
 Estaba del dictamen soberano,
 Que espíritu tan noble deslucido,
 Quedaria en los terminos de humano:
 A mas sublime , à mas esclarecido
 Rumbo guiò su huella , y no fuè en vano;
 Bien que costò primero à su desvelo,
 Hermosamente galantear el Cielo.

CCCLI.

Poderoso Señor , Dios amoroso,
 Alvarez elevado repetia
 De Teresa el espíritu dichoso,
 Pässe yà à otra mayor soberania:
 Mucho yà de alto , de maravilloso
 Divisa en ella la experiencia mia:
 Pero crisol , pero buril amante,
 Piden rubio metal , noble diamante:

Q

CCCLII.

E Sto dezia, porque no entendia
 Teresa la region, en que se hallaba,
 Imaginando ser melancolia,
 Mas que razon, lo que se le estorbaba:
 Yà al Docto Confessor dexar queria,
 Y yà el Cielo tambien la amenazaba,
 Y asì huvo de humillar la bella frente
 Al pio imperio del varon prudente.

.XCCCLII.

V isteis diestro flechero, que à la esfera
 Vè romper la ave el diafano camino,
 Y èl con nueva presteza mas ligera
 Dà otra alma à su impulso peregrino:
 Tal de Teresa en la veloz carrera
 Baithasar Cazador suyo Divino,
 Vibrando el dardo (alcando ella àzia el Cielo)
 Añadiò promptitudes à su vuelo.

CCCLIII.

Passo Poeticó.

M As què veo? què ardor, què humo espan-
 Què alaridos, què horror, què desgobierno
 Se vè, se oye en furor estrepitoso
 Salir por las gargantas del infierno?
 Què novedad de aquel orbe estruendoso
 Eterno miedo añade al miedo eterno?
 Què otro Chaos mayor, que el que allí avia?
 Mayor noche borra oy su faz sombría?

CCCLIV.

(roso,

CCCLV.

O Ygo juntas en vna las prisiones,
 Veo vnidos à vn punto los lamentos,
 Mas que gemir , tronar los eslabones,
 Mas que arder , fulminar los elementos:
 Mas que rabiar las desesperaciones,
 Mas que morir de horror de los tormentos,
 Y mas que infierno aquel pavor profundo
 Hazer temblar el corazon del Mundo.

CCCLVI.

A L son de vna fordinia temerosa,
 Que iba el Tartareo Reyno convocando
 Del Chaos la discordia pavorosa,
 Se vniò à vn lugar , de miedo trasudando:
 Republica turbada , tenebrosa
 De inteligencias fieras , que guardando
 De las classes gerarquicas el orden,
 Se pusieron por su orden en desorden.

CCCLVII.

A Lli se vè , sin verse , en scena obscura
 Ser humo el trono , fuego el pavimento,
 Los clarines clamor de saña dura,
 Saliendo en llama , lo que inspirò viento:
 Por archeros el llanto , la amargura,
 El terror , el despecho , y el tormento,
 Y en theatro incapaz de arte, ò adorno
 Techumbre alta la bobeda de vn horno.

CCCLVIII.

Para todos estos nombres vease el Indice de la Biblia Magna.

Asi se llama el Luzero precursor de la mañana.

Lucifer dos abismos el semblante
 Sellando anocheciò el primer asiento:
 Antes luzero entre Angeles brillante,
 Carbon despues fatal del Firmamento:
 Cuyo esplendor en signo centelleante,
 A la madre de Amor diò lucimiento,
 De Venus Astro en fin, y por lo mismo,
 Demonio coronado del abismo.

CCCLIX.

Alli Moloch, que suena Consejero,
 Vnido al trono funebre asistia:
 Nefroch tentacion tierna, lisongero
 Al otro lado proporcion hazia:
 Satanàs, ò enemigo, era el tercero,
 Principe de suprema gerarquia,
 Y otro, q̄ en propio, aunque comun vocablo,
 Por acriminador, se llamó diablo.

CCCLX.

Beelcebu à la otra banda se ostentaba
 Posseedor de aquel atomo viviente,
 Que alado, y torpe en el verano agraba
 Lo porfiado sobre lo insolente:
 Tambien Belial, aquel que nunca acaba
 De rendir la cerviz inobediente
 Al yugo, y Belfegor, que à ceguedades
 Busca en las grutas las concabidades.

CCCLXI.

CCCLXI.

Baal en armas duras dominante,
 Astarthe en reses numen opulento,
 Baal-berith en pactos inconstante,
 Baalgad de la fortuna arbitro exempto:
 Baal-hermon escandalo triumphante
 De víctimas, que en humo exhala al viento,
 Y Baaliada sabio deslucido,
 En no entenderse à si necio advertido.

CCCLXII.

Adonis fuego en almas encendido,
 Que essa es de Amor la ley en su impio fuego;
 'Asmodeo, que ostenta en su apellido
 Ruinas con incendio sin folsiego:
 Rico Astaroth, Baalmeon abaltecido
 De logros del pecado, y aun mas ciego
 Baalpharasin malfin, y sedicioso,
 Y Baalthamar caudillo victorioso.

CCCLXIII.

OId sombras, que aqui os hallais presentes,
 Dixo Luzbel, y todos palpitaron,
 Que al trueno de su voz, baxas las frentes,
 Si humildes no, el relampago temblaron:
 Sin obediencia monstruos reverentes
 De su vista los ojos apartaron,
 Y hablò tan alto aquel portentoso eterno,
 Que el trueno de su voz hizo otro infierno.

CCCLXIV.

T

CCCLXIV.

Odos atentos à la horrenda boca
 Del abismo la cueba abrir creian,
 Y aun fuè en el humo ponderacion poca,
 Y en los estruendos, que por ella oian.
 Tanto Teresa à furia le provoca,
 Que repararon, los que le atendian,
 Que midiendo del sitio todo el hueco,
 La lengua fuè tan larga como el eco.

L

CCCLXV.

A reforma està siempre repitiendo,
 Reforma, y mas reforma està inculcando;
 Tanto se và del polvo desprendiendo,
 Que al Polo la atencion la vè volando.
 No sabe de ambicion, huye el estruendo
 De las pompas del Mundo, y tramontando
 De su Orden toda la soberania,
 Para otra cumbre alienta la ossadia.

A

CCCLXVI

Nimo tiene essa muger briosa
 Para todo el abismo conjurado:
 Hala tomado Christo por Esposa,
 Y en ella ostenta su poder armado:
 Toda es elevaciones, no reposa
 Aun en si misma, que ha determinado
 Segundo Anteo en rapto sin segundo,
 Juntar al Cielo vna Orden sobre vn Mundo:

CCCLXVII:

CCCLXVII.

Y A què tiempo, ò infernales furias mias:

Quando el Orbe en fervores declinando,

Desde el Oriente à las Provincias frias,

Del Àrtico iba languido espirando.

Entre heregias, entre apostasias

Aun el Catholicismo vacilando,

Vna muger, vna muger, què vltraje!

Sale à irritar nuestro immortal corage.

CCCLXVIII.

(go,

Quando del Mundo à vn soplo no, à vn ama-
Confundi el orden, rebolviendo quanta

Mole inmensa rodea el aire vago,

Y quanto cierço el ala al Sol levanta.

En vn jardin, origen del estrago,

Al mismo Dios fatiga causè tanta,

Que despues sudar le hizo fangre roja,

Mas la imaginacion, que la congoja.

CCCLXIX.

Quando es mi poder tal, que falsear hize
Tal vez del Cielo en vn bayben ruidoso

La azul muralla, y no me fatifice

Hafta hazer hiermo el Reyno luminoso:

El orden de su exercito deshize,

Y fino con el brazo poderoso,

Con otra oposicion de ardid profundo,

Lleguè à anegar en mundos de agua el Mundo.

CCCLXX.

CCCLXX.

Lutero.

POco haze agora aquel, q̄ en sombra obscura
 Mal acomplexionado, Astro violento,
 Leon es del Danubio por la dura
 Aspera orilla atròz de su elemento:
 Quando de Marte el monte, y la llanura
 La furia temen, y en mortal accento,
 Negros del Polo.rigidos vapores,
 Rimbomban recio en trompas,y atambores;

CCCLXXI.

ESto no es solo lo que le dà nombre
 (Digo yo deste gran ministro mio)
 No es su tymbre mayor,q̄ el Mundo assombre
 Con el belico ageno poderio:
 Poco es,que armado alOrbe rinda vn hombre;
 Si tambien no le postra el alvedrio,
 Ni es mucho ser su pluma voladora
 Espada, y Pleçtro en Lyra aduladora;

CCCLXXII.

QUè facil persuade à los sentidos
 Concha sonante,que por arco de oro
 Remite sueño acorde à los oidos,
 Hiriendo solo en el marfil canoro!
 Así Lutero tiene suspendidos
 Al tacto blando de vn Laud sonoro,
 (Y mas de el vicio) metrica Syrena,
 Monstruos del mar, y brutos de la arena:

Era diestro en este instrumento, y quando se partiò de la Dieta de Vormes, donde fuè llamado por Carlos V. se bolviò à Saxonia su patria, dandose à si mismo musica, para causar llanto eterno en muchas almas.

CCCLXXIII.

M CCCLXXIII.
 Mas que hago yo? los triumphos exagero
 De esta enemiga contra mi jurada?

Yo sus mentidos extasis pondero?

Yo vna fortuna en polvo afiançada?

Estoy loco? No es ella Dragon fiero,

Basilisco, aspid, vivora enroscada?

O como tengo, en sombras sumergido,

Hasta el entendimiento anohecido!

C CCCLXXIV.
 Añamo en cuerdas horrorosamente
 Mas poderosa, mas culta harmonia

Pretende dàr en eco penitente,

Miedo à la vista, suspension al dia;

Si enamorado Musico eloquente

Orpheo supo à la region impia

Hurtar vn alma, en hebras añudadas

Mil al Cielo daràn cuerdas calçadas.

E CCCLXXV.
 A espíritus altos poderosos,
 Vea esta necia Imagen de Phaetonte

En atomos al aire escandalosos,

Que el baratro fuè tumba à su remonte:

Sus intentos despliegue presurosos,

Que si ella el pie pusiere sobre vn monte;

Yo, que en el cierço el ala, y el pie fundo;

Hundirè el monte, echando encima el Mundo:

CCCLXXVI.

A Vna voz (digo à muchas) la gran junta
 Siguiò el dictamen ; pero de manera,
 Que su Orden misma huviesse de hazer punta
 A la reforma en su niñez primera:
 Y para verla aun mas presto difunta,
 Que del siglo , y la Iglesia se valiera,
 Que aunque son elementos tan vnidos
 Tierra, y mar trahen guerra embravecidos.

CCCLXXVII.

A L arma la respuesta fuè estruendosa,
 Al arma pronunciò el clarin volante,
 Y la baqueta en prisa estrepitosa
 En nube armò la caxa palpitante:
 Al arma à la campaña polvorosa
 Saliò el negro tropel , y resonante
 De trompa horrible , y hueco pergamino,
 Vracan militar ahogò el camino.

CCCLXXVIII.

M Andò hazer alto en la region del viento
 El que el orden perdiò siempre por alto,
 Dos cometas fixando en el Convento,
 Mortal de su sobervia sobresalto:
 Allí en la corta esfera de vn momento
 Mostrò del modo , que al feroz assalto
 Se avian de formar los esquadrones,
 Guardando orden sin ley las confusiones.

CCCLXXIX.

CCCLXXIX.

S Aliò al camino al esquadron volante,
 Vna espia perdida del Averno,
 En faz corporea , funebre , anhelante
 Con dos noches , de polvo , y de el infierno:
 Tan espantoso de ira , y de semblante,
 Que desde hundido al negro horror eterno,
 Baxò otro grado , à aquel vltimo grado
 De Demonio à descuidos despreciado.

CCCLXXX.

A La alta potestad del negro abismo
 Doblò inclinado la atrevida frente,
 Y pareció mas monstruo, que aun el mismo,
 Ser Lucero precito , y reverente:
 Yo, Señor, dixo , que del Atheismo
 Campeon supremo soy , y que valiente
 Puedo apagar con vuestra seña vm brosa,
 Noche del Sol , su rueda luminosa.

CCCLXXXI.

S Olo en essa muger , en essa aleve
 Ruina de nuestro alto poderio
 Siente mi afan de su valor lo leve,
 Nota mi incendio de su ardor lo frio:
 Ni con torpes Imagenes se mueve,
 Ni parece tener mas alvedrio,
 Que el que quando de luz su cuerpo sella,
 Muestra obediente al movil prompta estrella.

Y

CCCLXXXII.

Atento à que nosotros no podemos
 Penetrar los retiros escondidos
 Del alma , y solo aquello conocemos,
 Que se llega à fiar à los sentidos:
 Viendo en essa enemiga , que tenemos
 Todos nuestrs intentos deslucidos,
 Vengo à daros razon ; pero lo he errado,
 Quenta quise dezir de lo que he obrado.

E

CCCLXXXIII.

En este quadro, que en el aire os pinto
 Podreis ver , lo que no cabe en mi accento,
 Dixo , y en sombras negro, aunque distinto,
 Vn color de verdad ostentò el viento:
 No veis alli el jazmin en sangre tinto,
 (De purpura bañando vn aposento
 Teresa) que de amor de Dios doliente,
 Con sangrias aumenta su accidente?

Con disciplinas
 desafiadas.

N

CCCLXXXIV.

No veis , dezia , qual vive encantada
 Perfida essa mortal , gozando (ay triste!)
 Gustos, que à la aprehension mas remontada,
 Su elevacion extatica resiste?
 No la advertis del Mundo enagenada,
 Que estando en todo , en solo Dios asiste;
 Hallandose (ò prodigio de fortuna!)
 No con su Esposo junta , sino vna?

CCCLXXXV.

CCCLXXXV.
NO veis vn Confessor , que la disuade,
 Que hable yà mas de tanta gracia infusa,
 Y otro, que à la Cruz misma la persuade,
 Que haga la Cruz , temiendo, que està ilusa:
 Sin culpa, que aunque escrupulos la añade,
 Y aunque la Cruz es Cruz , merced escusa,
 Que à fer fingida , supersticion fuera,
 Que à sacrilega Cruz culto se diera.

CCCLXXXVI.
NO veis como otro con la luz turbado
 De tantas vezes Christo aparecido,
 La manda , que à su Duëño enamorado
 Pague en desvios lo favorecido?
 No veis como otro , aun mas desconfiado,
 Le haze hazer à su objeto mas querido
 Las que allà de azabache en ombro infante
 La madre opone à vista fascinante?

Higas:

CCCLXXXVII.
ALli à Balthasar Alvarez rendida
 No la veis tan pendiente de su accento,
 Que su conducta es regla de su vida,
 Sobre que su conducta es su tormento?
 Affigela en la parte de entendida,
 Y en el todo del mas leve contento,
 Y si dexarlo alguna vez pretende,
 Severa la Deidad se lo reprende.

CCCLXXXVIII.

Mandaba hazer
muchos retratos
del Redemptor.

No la veis, que à pinceles diestros fia

CCCLXXXVIII.

El vulto de Dios hombre, porque sea

En visible animosa fantasia

Cuerpo adorado el alma de la idèa?

No veis como en las tintas cada dia

Haze que la Deidad crecer se vea,

Y animando en milagros los primores,

Segundo numen arma en los colores?

No ois aquel accento enamorado,

CCCLXXXIX.

Con que à su Fè su honor Christo consiente,

Mandandole zeloso confiado,

Que con Angeles trate solamente?

No la veis con su espiritu turbado

Oir del Redemptor frequentemente

No temas, que yo soy (Teresa amada)

No dexarè que seas engañada?

No veis, que en vno, y otro ahogo fiero

CCCLXXX.

Perfpicaz luz le dà de lo futuro,

Y que en ella el suceſſo venidero

Es yà passado en quanto à lo seguro?

Y no la veis de tanto horror severo

Ser con su Dios inexpugnable muro,

Venciendo (ò furia, ò rabia, ò horror, ò abifſimo!)

Mucho voy à dezir, mucho: à mi mismo?

CCCLXXXI.

No tiene accion, que no sea assombrosa,
 Ni empresa, que no sea peregrina,
 Mirad si su virtud serà espantosa,
 Pues mi voz, siendo aplauso, de fee es digna.
 Ni aun por sueños su Virgen nieve hermosa
 Impresion sintiò nunca peregrina:
 Toda es pureza el cuerpo, el alma, el modo,
 Toda es pureza? yà lo he dicho todo.

A Vn Crucifixo està siempre postrada,
 Dizele su dolor, y oye èl su accento,
 Y temiendo de mi ser engañada,
 Rinde à su Confessor su entendimiento:
 En extasis la miran elevada,
 Y ella mas sobre si en su arrobamiento:
 Con esto yà mi pena he encarecido,
 Raptos, tiento, y muger? Yo soy perdido.

Y No veis como Christo juntamente
 Su obediencia recibe con agrado,
 Y en la Cruz, que à la Cruz mostrar consiente,
 Cinco llagas imprime enamorado?
 No veis ser leño el leño, y ser luciente
 Preciosidad à dos luzes mirado,
 Siendo, si fuè apariencia milagrosa,
 Bello el engaño, y la ficcion hermosa.

Quando le ha-
 zia la Cruz de
 orden de aquel
 Confessor, le to-
 maba Christo el
 Rosario, y vna
 vez imprimiò
 sus cinco llagas
 en quatro pic-
 dras, que tenia,
 bolviendolas en
 otras de suma
 hermosura. Pu-
 do ser aparien-
 cia no mas, y es
 lo mas cierto,
 porque solo ella
 las veia, y no era
 menester la rea-
 lidad.

CCCLXXXIV.

Y Lo mas es, que quiere Dios aora,
 Que ella baxe à la carcel del Precito:
 O Furias ! Y hazer vèr, que à quien le adora
 No maltrata cortès fuego infinito:
 Para dàr à entender à el que lo ignora,
 Que el infierno mayor es el delito:
 Sino es que probar quiso desde luego
 El fuego de su amor con menor fuego.

CCCLXXXV.

L As armas, ò Luzbel, vibrad dezia,
 Si yà no quereis vèr las quatro partes
 De la terrestre larga monarquia
 Tremolar de la Fè los estandartes:
 Contra este monstruo, que observancia pia
 Lllaman, confederad las fuerças, y artes,
 Que ha de ahogar (como su Ordè no lo estorve)
 El pie descalço, el ambito del Orbe.

CCCLXXXVI.

A Labòles el Principe su zelo,
 Y su entereza, porque le enseñaban;
 Bien, que ellos con sagaz alto desvelo,
 Mostraban solo, que se lo acordaban:
 Para otra accion politico modelo,
 Mejor, que la que entonces consultaban,
 Que aunque precitos (ò portento raro!)
 Hablando con su Rey, le hablaron claro.

CCCLXXXVII.

CCCLXXXVII.

EN què ha de parar, monstros, este encanto,
 Dixo Luzbel: lo mismo en ronco accento
 Gritò el tropel, y rebolviò el espanto
 El mar, la tierra, el aire, el Firmamento:
 Y al abifmo cayò con ruido tanto
 Desesperado el esquadron violento,
 Que el infierno creyò, que el mobil roto
 Daba sobre èl en duro terremoto.

CCCLXXXVIII.

MAs qual fuele en la ria veloz nave
 Congojarfe en la carcel de la orilla,
 Hasta que suelta yà la anchora grave
 Peyna noto, y cristal, arbol, y quilla:
 Yà no entiende de barras, yà no sabe
 De baxa Syrte, que su vuelo humilla:
 Entumece la vela el viento vfanò,
 Y Aguila de ondas riza el Oceano.

CCCLXXXIX.

ASsi Teresa en rigida apretura
 Su espiritu anhelar sintiò primero,
 Para soltar en desmedida anchura
 El vuelo largo al Zefiro ligero:
 Y armar en su Orden animosa, y dura
 Otro aun mayor sagrado rigor fiero,
 Que à qualquiera Orden cuesta vna reforma
 Ser otra con cobrar la misma forma.

Padeciò à los
 principios gran-
 des aflicciones
 de alma.

Dios miraba la lid desde la esfera,
 Yaun dentro de Teresa, cariñoso,
 Que importaba batalla tan severa,
 Para ceñirla de laurèl glorioso:
 No era esquivèz aquella sombra fiera
 De su espìritu excelso luminoso:
 Con estas dudas Dios la asseguraba,
 Y à fuerça de tinieblas la ilustraba.

Angustia tan tenaz, tan congojosa,
 En Mundo, y Astros no hallaba consuelo,
 Aun ella era de sì carga enojosa,
 Quando àzia el numen no fiaba el vuelo:
 Solamente en la nieve mysteriosa
 Templaba del Altar su desconsuelo,
 Rompiendo entonces, con ardor valiente,
 Divino Sol las sombras de su frente.

NO aveis visto al Planeta luminoso,
 Quando el Celeste Syrio incendios late,
 Que reboza la luz en ceño vmbroso,
 Aunque àzia dentro el esplendor dilate?
 Lucha contra el vapor fanal fogoso,
 Y brilla superior en el combate,
 Sin temer, aunque suda, alta ruina,
 Que aquella sombra no es nube, es neblina.

CDIII.

T Al nuestra Santa en confusión medrosa
De la elevación misma de su aliento,
Aclarò la conciencia temerosa
En los rayos del Sol del Sacramento:
Y fuè en su luz admiración hermosa
Crecer con las tinieblas de vn portentoso,
Que en vn mysterio todo obscuridades,
Sus miedos coronò de claridades.

CDIV.

T U, ò Musa, agora, del supremo arcano
De la mystica obscura Theologia,
Por el leño ve cal con leve mano,
Fia el eco à prisiones de harmonia.
No escuche no mi cithara el profano
Plevayo Mundo, à su soberania
Ceda, que de Teresa extasis canta,
Terminos nuevos pide empresa tanta.

Vease al espiri-
tualissimo Padre
Miguèl Godi-
nez, de la Com-
pañia, en su li-
bro de la prac-
tica de la Theo-
logia mystica.

CDV.

E *Sraptò* aquella fuga prodigiosa,
Que haze el alma negada à los sentidos
Contemplando vna Imagen portentosa,
Sordos los ojos, ciegos los oidos:
Que à vezes con violencia presurosa
Los cuerpos en el aire suspendidos
Dexa, exceso de luz influye en esso,
Y es virtud de entender, aunque es exceso.

CDVI.

E *S* *vuelo* de el espíritu vn aliento
 Subito, que fogoso lo traslada
 A Dios, quando excediendo al pensamiento,
 Es tardo el Sol con su carrera alada:
Extasis, vn veloz arrobamiento
 Con excessos de amor, sin sentir nada,
 Dando lugar à gustos superiores,
 Sentidos interiores, y exteriores.

CDVII.

N O el espíritu dexa el polvo humano;
 Por mas que se arrebate, ò veloz vuele,
 Rapido sigue al numen soberano,
 Pero qual Clycie à Phebo ascender suele:
 Fixo en la tierra el pie, el ruedo lozano
 Remonta al Sol, que aunque à volar anhele
 Del cuerpo huyendo el alma, al remontarse,
 No es dividirse dèl, es dilatarse.

CDVIII.

L *Laga de amor*, es vn encogimiento,
 Que siente el alma hallandose oprimida
 De su baxeza, y en su desfaliento
 Con su amante respira en nueva vida:
 Es vn dolor de dulce sentimiento,
 Que allà en el corazon con blanda herida
 La mata al Mundo, y à su Dios postrada,
 Vè, que èl es grande, y todo el Mundo nada.

CDIX.

Pero es tambien vn impetu Divino,
 Vn dolor de la ausencia de su Esposo,
 Que le haze, que por rumbo peregrino
 Sus abrazos anhele en raptó ansioso:
 Vese cautiba, y no encuentra el camino
 De volar à su Dios Fenix fogoso:
 Lucha con su prision, y herida queda,
 Y rapida ossa al Sol medir la rueda.

CDX.

No aveis visto tal vez alcon valiente
 Terremoto del abrego anhelante,
 Que al brete de metal mal obediente
 Hiere el grillo con garra de diamante?
 No visteis, que al rasgar rapidamente
 La faz al dia en impetu sonante,
 Se lastimà el assi, sin que lo sienta,
 Por sellar en la luz la ansia sedienta?

CDXI.

Tal de vn bien soberano alma amorosa,
 Que estrecharlo pretende entre sus brazos,
 Y por mas que se esfuerça congojosa,
 Atado al lazo el pie pierde sus lazos:
 Arde, afanase, suda, teme, y ossa
 Por el Divino imàn de sus abrazos,
 Y en la fuerça, que se haze con su anhelo,
 Dulce la vè correr purpura el Cielo.

CDXII.

CDXII.

Este amor es aquel , que à quien le siente
 Haze cantar , gemir , fiar al dia
 En numeros de cithara doliente,
 Males hermosos , metrica agonìa:
 Este aquel, que à Teresa dulcemente
 Passar el arco por la concha hazia,
 Y por la pluma en hebras gemidoras,
 Heridas al marfil armar sonoras.

Hazia versos.

CDXIII.

Es *pasmo*, ò *suspension* , sublimar vuelo
 Menos hidalgo , digo , en fin humano,
 Quando el alma en tenaz hondo desvelo
 Vn prodigio apurar pretende en vano:
 Tal fixo en las Imagenes del Cielo,
 Mathematico diestro soberano,
 En carcel de cristal de su azul rueda
 Icaro del Zafir inmoble queda.

CDXIV.

Vision *sensible* , es practica experiencia
 De la vista en objetos materiales,
 Aun quando siendo espiritual la essencia,
 Se viste de colores corporales.
Imaginaria , la que à la influencia
 De Imagenes , que atiende naturales
 Debe lo que obra ; bien que se ennoblece,
 Lo que el sentido à su cristal ofrece.

CDXV.

LA intelectual, es vn conocimiento
 Sin especies algunas de sentidos,
 Mirando lo que està de cuerpo exempto,
 Y oyendo lo que no habla à los oídos:
 No se vè alli el color, no influye el viento,
 Y quedan los objetos entendidos,
 Y en fin lo que en extatico vocablo
 Llamaba lengua de Angeles San Pablo.

CDXVI.

MAs què veo? Allí miro en alto vuelo
 Dexar la Santa el polvo, y elevada
 Romper por entre Oceanos de Cielo
 Estrellas, de que triumpha coronada:
 A perspicaces ansias de su anhelo
 De su vista la luz queda apurada,
 Y al beberla con parpado animoso,
 Dexa el circulo azul mas luminoso.

CDXVII.

QUè no viò alli de triumphos, de alegrías?
 Què no gozò de músicas, y de olores?
 Què no escuchò de amores, y armonías?
 Què no admirò de paxaros, de flores?
 Cedan las eloquentes ossadas
 De el arte, que con todos sus colores
 Nunca cabrà el retrato por su accento,
 Que mayor es que el aire el Firmamento.

CDVIII.

CDXVIII.

Alli dos tronos viò de Dios poblados,
 Aunque en vno no viò quien residiese,
 Que à ojos mortales, aunque iluminados,
 No era bien que su luz se permitièsse:
 Alli inmenfos objetos retratados
 Viò, sin que de su espejo se escondièsse
 La mina del cristal mas verdadero,
 Lo presente, passado, y venidero.

CDXIX.

'Alli estaba, pero
 no lo veìa alli:
*Non videbit me
 homo, & vivet.*

EN el trono primero viò luciente
 De Christo el cuerpo, en el segundo nada:
 De estrellas vivas esquadron ardiente,
 Coronandolo en corte enamorada:
 Angeles, cuyas plumas rizo ambiente
 Daban à su sitial en pompa alada,
 Y Dios diciendo en quexa compasiva,
 Esto malogra, quien de mi se priva.

CDXX.

En vision ab-
 tractiva fuè es-
 to, que en sì mis-
 mo no lo viò,
 por lo que que-
 da dicho.

ERa Dios (si el pincel es de Dios digno)
 Vn inmenfo clarissimo diamante,
 Con infinito ruedo el cristalino,
 Orbe celeste ondeando centelleante:
 La humanidad del Redemptor Divino,
 Con Magestad tan grande en el semblante;
 Que aun con firmezas de favorecida,
 Temiò en mares de luz quedar sin vida.

CDXXI.

MAs que en mapa viò alli los elementos,
 Que en Dios aun son los Mundos cortedades:
 Viò los Reynos, los acontecimientos,
 Y viò tambien las posibilidades:
 Angeles, hombres, pielagos, portentos,
 Discreciones, errores, vanidades:
 O inmenso espejo! en el cristal pintados,
 (Formidable vision!) Dios, y pecados.

CDXXII.

COmo en carcel de polvo fugitivo;
 Relox de arena à la atencion presenta;
 En tiempo permanente, y sucesivo,
 El instante que llega, el que se ausenta:
 Tal en aquel de Dios espejo vivo
 La vista de Teresa mirò atenta,
 Vnido lo presente, y lo passado,
 Vn Cielo, vn Mundo movil, y parado;

CDXXIII.

ASus padres viò alli, que deshalados
 Con lazos la estrecharon amorosos,
 Defahogando en afectos apretados
 De ethereo volcan fiel ethnas fogosos:
 Objetos mil de glorias coronados
 Viò de aquel Orbe en mundos luminosos:
 Mas que haze mi pincel, si en sombra obscura;
 Ni aun color dà el color de la pintura?

CDXXIV.

B Olvió en sí de su rapto, si pudo ella

Salir de sí, quando Aguila prudente,

Con mas luzes que el Sol atomos sella,

Sombras folicitaba solamente:

De proezas tan altas copia bella

A ageno examen daba diligente,

Y quando en cumbres de virtud ardia,

Aun sus elevaciones padecia.

Todo lo comunicaba con sus Confessores, y siempre estaba con grandes temores de ser engañada del Demonio.

CDXXV.

P Isò al fin yà en feliz alto reposo

La rueda nuestra Santa à la fortuna,

Sin ver, que el mar hervir fuele alevoso,

Sin ver, que tiene rostros tres la Luna:

No temia en su espiritu dichoso,

Ni oposicion, ni variedad alguna:

Ave real, que atentà al Firmamento,

Olimpos cruza, y dexa abaxo el viento.

Viento, y aire no son lo mismo, vno suena elemento no mas, otro comocion.

CDXXVI.

P Ero Dios, que queria de repente

Dexarla humilde à fuerça de temores,

El theatro turbò resplandeciente,

Y el dia ahogaron lutos, y pavores:

Relampagos rasgaban turbiamente

La faz del aire, siendo sus fulgores

Reverberar, como quien pestaña,

Por ver mejor à quien herir desea.

CDXXVII.

V iòse , ignorando el modo (ò què agonìa!)
 En ansiosa estrechèz emparedada
 Al fin de vn passadizo , que ponìa
 En nuevo estrecho la alma congojada:
 Lodosa angosta fenda , que encogia
 Vna idèa en infiernos dilatada,
 Que solo entonces viò en el Chaos eterno,
 No ser ancha la fenda del infierno.

Es pintura , que
 haze del infier-
 no la Santa.

CDXXVIII.

O Què ansia, ò què pavor, ò què tormento
 Sintìò Teresa en noches suprimida!
 O quanto se assombrò su entendimiento,
 De que tan tibia fuesse antes su vida!
 Y que pudo baxar à arder de asiento
 En pyra à eternidades encendida:
 Santa , y penar? O horrible desconuelo!
 Quien viò gemir en el abismo el Cielo?

CDXXIX.

T Emed la ira de Dios , ciegos mortales,
 Vna voz por las sombras repetìa,
 Si humo no fuè , que en silabas fatales
 Tronando noche relampagueò dia:
 Y tu , que destas penas inmortales
 Te has eximido por la piedad mia,
 Padece en esse abismo , que toleras,
 No el que mereces , el que merecieras.

CDXXX.

O Horror ! Teresa atonita clamaba,
 O ansia , ò affombro ! Ardiendo no dezia,
 Porque ni aun voz para arrojar lograba
 En queixa al viento aquello , que moria.
 No era esto lo que yo allà meditaba,
 No era esto lo que yo à vezes leia:
 Esto , que allà juzgaba ponderado,
 Pintado fuè , mas no fuè retratado.

CDXXXI.

E Ra vn infierno tres vezes terrible,
 Por infierno vna , dos por mas violento;
 Pues de la esfera el Polo inaccessible
 Ofsò violar su ciego atrevimiento.
 Virtud, y abifmo, ò què prodigio horrible!
 Segundo abifmo fuè el de su tormento,
 Que es nuevo infierno, aunq̃ es menor desgra-
 Padecer vn infierno estando en gracia.

CDXXXII.

N O de el cuerpo à la vnion rotos los nudos
 Viò de Teresa el alma palpitante;
 Mas intensos dolores , mas agudos
 Padeciò en vital corte penetrante:
 Entre objetos mil funebres ceñudos,
 Nunca difunta , y siempre agonizante;
 No era el cuerpo de el alma desafirse,
 Era el alma del alma dividirse.

CDXXXIII.

CDXXXIII.

Y Era vn triste anhelar apresurado,
Retiro temporal de lo Divino,
A escuras el discurso consternado,
Discurriendo por sendas sin camino:
Nada veía en Chaos tan cerrado,
Y veía por modo peregrino,
Que todo lo que alli se le escondia
Lo alcançaba, aunque no lo descubria:

CDXXXIV.

B Olvió à la luz, mas con tan raro espanto
De aquella carcel funebre Teresa,
Que aun seis años despues era su llanto
De su pavor la Imagen mas expresa:
Mas què digo, seis años? Todo quanto
La vida le durò, conservò impressa
Vna copia, por suya viva copia,
Que en nosotros, ni es sombra por no propia:

CDXXXV.

M As como, Euterpe, callas vn portentoso,
Que el Cielo en esse Seraphin humano
Executò, añadiendo à vn desfaliento
Mas alma con deliquio soberano?
Templa la Lyra, y suene en tu conuento
Del globo azul Syrena, que no en vano
Morador del Cenith la hiriò volante:
Sea Astro plumado vno, otro elegante.

CDXXXVI.

CDXXXVI.

Vn Seraphin le
tralpassa el co-
razon con vn
dardo de fuego.

Rapido, hermoso, celestial Cupido,
En la hoguera del Sol la hacha encendiendo,
De dardo breve en oro armò bruñido
La asta, plumas de llama sacudiendo:
Dexaba el golpe el corazón herido,
Y repetia el golpe, pretendiendo
De codicioso el Seraphin gallardo
Tirarlo para sí, al sacar el dardo.

CDXXXVII.

SI de Seneca fuè voz generosa,
Que no tenia Jupiter severo
Mayor teatro, que vn alma animosa,
Que apura al Hado hasta el rigor postero:
Circo Sacro, campaña mas gloriosa
Fuè de Teresa el pecho, pues no al fiero
Terror se ofreció allí de vna desdicha,
Mas fuè: à Dios le agotò toda vna dicha.

CDXXXVIII.

TOda la celestial augusta Corte
Asistió al espectáculo Divino,
Dando al mortal espíritu conorte
Dios, Angeles, y Pueblo cristalino:
Para que quando al Mundo dár importe
De la fama al clarín con eco digno
De la flecha (hecha pluma) el gran suceso,
En planas de Zafir lo muestre impresso.

CDXXXIX.

CDXXXIX.

CDXXXIX.

Signo alado de luz del primer coro
 Flamante torvellino el Garçon era,
 Sacudiendo al blandir el harpon de oro
 (Sombra del Sol) la riza cabellera:
 Con grave , con angelico decoro
 La flecha armada , que rendir pudiera
 Mundos de montes , en virginal pecho
 Dexò el golpe ambicioso satisfecho.

CDXL.

Vital incendio con sutil destreza
 Alientos aumentaba en el turbado
 Amante corazon , que à la estrañeza
 De la dulçura aleaba despulfado:
 Modesto el Seraphin , todo pureza,
 Doblaba echizos al harpon fagrado,
 Rizando en plumas de bolcan suave
 Ligero el fusto con magestad grave.

CDXLI.

Blandia el dardo el Seraphin amante,
 Y con la misma accion , que le blandia
 Temblaba el asta , y punta penetrante,
 Porque tan santo corazon heria:
 Y el Seraphin temblaba al vèr triumphante
 El sacro pecho , que le recibia,
 Notando ser mayor de ella la gloria,
 Porque donde no ay cuerpo , no ay victoria.

CDXLII.

CDXLII.

SI el Seraphin fuego es el mas sublime,
 Con razon sirve aqui de harpon el fuego,
 Quando en el pecho de Teresa imprime
 Su llama affombros sin defassofsiego,
 Que afsi la duda de mortal dirime
 La flecha, no yà flecha de amor ciego,
 De Ciudadano sì de esferas puras,
 (El Seraphin, y el fuego todo alturas.)

CDXLIII.

MI Dios, dixo Teresa, à este ardor cede
 Mi affombro, pero affombro sin espanto:
 Quien foy yo? donde estoy? què me fucedè
 En este de delicias dulce encanto?
 Señor, Señor, Señor, ved que no puede
 Sufrir mi sèr humano gusto tanto:
 Esto es morir, mas muerte de tal suerte,
 Que yà os di el alma, y es vida la muerte.

CDXLIV.

NO es esto con heridas congojarme,
 Solo es arrebatarme con finezas,
 No es esto con incendios abrafarme,
 Solo es ser bolcan vos de mis tibiezas:
 Si quereis como Fenix renovarme,
 Duren mas tan divinas estrañezas,
 Duren mas, dulce Dios, dichas tan sumas,
 No tengan, como amor, mis dichas plumas.

CDXLV.

CDXLV.

A Ngeles que mirais mi desfaliento,
 Dadme albricias , fogosos Seraphines,
 Elevados cantad mi dicha al viento,
 Y las harpas mezclad con los clarines:
 Oygan el mar , el ayre , el Firmamento,
 La tierra allà en sus vltimos confines,
 Que de Dios (por fineza portentosa)
 Entre flores , y amor muere la Esposa.

*Fulcite me flori-
 bus , quia amore
 languo. Cant.*

CDXLVI.

L Os que al grande espectáculo asistieron;
 Espiritus celestes embidieron
 (Sacra embidia) favores, que alli vieron,
 Y aun mas los que al mirarlos ignoraron:
 Ser mortales segunda vez quisieron,
 Porque fortuna tanta no lograron,
 Y viendo alli otra gloria , su memoria
 Minorò en el aumento algo su gloria.

CDXLVII.

P ortentosa muger ! muger divina
 Teresa fuè , pues Fenix assombrosa
 Si à la Pyra fragante se avezina,
 Del incendio renace mas hermosa:
 Si lo mismo la alienta, que la inclina;
 Què mucho en el ardor se cebe ansiosa?
 Quanto haze este amor mas q̄ el amor ciego,
 Dulce el bolcan , y apetecible el fuego.

CDXLVIII.

DE la virtud trepando à la eminencia;
 Veo, que vn voto al Cielo haze la Santa,
 Que aun de la fama absorta la eloquencia
 Ser suspension de vn modo, y otro canta:
 De el Seraphin mas alto la excelencia
 No excede al vuelo de elevacion tanta,
 Passando del extremo à mas blasones,
 No guardò ley, puliendo perfecciones.

CDXLIX.

Hizo voto (quien tal osàra Cielos!)
 De la sublimidad mas peregrina,
 De nunca declinar en sus anhelos
 De la ardua esfera, aun mas q̄ de Angel digna:
 De siempre hollar con desmedidos vuelos
 De la Deidad la cumbre mas vezina:
 Ella en fin con fervores exquisitos
 Hizo vn voto de excessos infinitos.

CDL.

Nuevas regiones yà Teresa hollando,
 Y su misma fortuna aun no creyendo,
 Al passo, que àzia Dios iba volando,
 En dura penitencia iba creciendo:
 Piñas de llaves à vn cordon atando,
 Y liliros puros en carmin bolviendo,
 Tesoros de rigores franqueò graves:
 Quien viò abrir azucenas con las llaves?

No teniendo
 los Angeles cuer-
 po con quien
 luchar, mayor
 pareció el ef-
 fuerço de la San-
 ta.

CDLI.

SAlia al campo , quando sepultaba
 El Sol el Mundo en el mayor poniente,
 Y asperas pùas de vn rosal rozaba
 De Eva en recuerdos Angel inocente:
 Tan prolixas sus iras toleraba,
 Que yà (ò prodigio de alma penitente!)
 Entre tan obstinadas tiranias
 Ofsaron ser agudas las porfias.

CDLII.

QUien te diò , celeste assombro humano,
 Linage de rigor tan espantoso?
 Las rosas con desorden inhumano
 Tiñes de nuevo carmesì horroroso?
 Hiera en Deidad profana el pie lozano
 De armas fútiles el terror frondoso:
 O ! que sin duda santamente ofsas
 El color enmendarles à las rosas.

CDLIII.

Rigidos los ayunos repetidos
 Tan religiosamente exercitaba,
 Que pareciò , engañando sus sentidos,
 Que de ayunos tambien se sustentaba:
 Ni à la voz de sus males daba oídos,
 Siendo mortales los que toleraba,
 Y por crecer su ayuno , y penitencia,
 Era de todo el Mundo su abstinencia.

R

CDLIV.

Allos que formò el Arte asperamente
 Al sacro virginal cuerpo ceñia,
 Y aun mas ojos, que el hierro hizo inclemente;
 Teresa abrió en los riesgos, que no avia:
 Que así enseñaba à su orden penitente
 De reja, y rалlos la estrechèz impia,
 Impia al que curioso en frequentалlos
 Aun su curiosidad hieren sus rалlos.

C

CDLV.

Consultò de su espiritu medroso
 El peregrino, aunque feliz estado,
 Con el Anachoreta del Pedroso
 Alcantara portento iluminado.
 Yà de Alvarez estaba noticioso
 De quan sublime, quan privilegiado
 Era aquel corazon en sacros vuelos,
 Fenix al Mundo, y Aguila à los Cielos.

S

CDLVI.

SI Platon llamò al hombre arbol torcido,
 Alcantara era vn hombre de manera,
 Que à penitente Imagen reducido,
 Ni aun arbol era, porque nada era:
 Y si era cuerpo, lo era tan ceñido,
 Que ahilando en nervios la estrechura austerā,
 Arbol tan raro fuè, que de defecho,
 De raizes no mas estaba hecho.

Asi lo pinta la
 Santa.

CDLVII.

CDLVII.

EN vn papel por Alvarez dictado
 Viò de Teresa extatica la vida:
 Tratòla, y en su espìritu elevado
 La omnipotencia venerò escondida:
 Alumbrò en fin, como experimentado,
 A los que la juzgaban pervertida:
 Defengañòlos rigido, y discreto,
 Que es grande defengañò vn esqueleto:

CDLVIII.

CAlificò quanto Alvarez prudente
 En aquella alma avia adelantado,
 Siendo el crucero, que guiò luciente
 Vn corazon de Cruzes coronado:
 Para cuya conducta diligente
 Tanto en libros se avia fatigado,
 Que aunque de perfeccion suma no fuera,
 Solo por esse afan santo saliera.

CDLIX.

Resucitado vn dia viò à su Esposo
 De soberano resplandor vestido,
 Por modo espìritual, lynce animoso,
 De todo vn Dios à su fervor rendido:
 Solo no viò sus ojos, que amoroso,
 Con señas de desdèn mostrò advertido,
 Ocultandole la vna, y la otra estrella,
 Que los ojos le avia llevado ella.

CDLX.

A Este tiempo ostentò la providencial
 Quanto los ruegos de Teresa oia,
 Que apelando al fital de su clemencia,
 De vn Sacerdote el alma defendia:
 Suplia con su propia penitencia
 La que aquel impio executar debia,
 Juntando en ministerio soberano
 A vn numen verdadero, otro profano.

CDLXI.

Q Uedò libre de sì el que en carcel dura
 De sì mismo se viò torpe cautivo,
 Sin sentir yà el poder de la hermosura,
 Quanto mas blando mas executivo:
 Medicina sentia ser segura
 De Teresa el renglon menos activo,
 Sintiendo con sus cartas averle hecho
 El nevado papel nieve su pecho.

CDLXII.

E Ste enfermò, y terror fuè de su idèa,
 Qual en el postrer lance de la vida
 Del grande Arcangel la batalla sea,
 Con la fiera inmortal anohecida:
 Y qual fuè la animosa, alta pelea,
 Quando de vn Astro la cerviz vencida,
 Los signos al estruendo, al golpe, al rayo,
 Copos de tinta al Sol dieron desmayo.

CDLXIII.

CDLXIII.

A Influxos de Teresa viò en vn sueño
 Copiados los objetos , que ideaba,
 Del adusto Dragon el fiero empeño,
 Con que en la vltima lucha le esperaba:
 Viò al Arcangel tambien templando el ceño,
 Aunque de magestad se coronaba,
 Y mezclando finezas con terrores,
 Por vn vocal clavel accentuò flores.

CDLXIV.

Y O soy aquella excelsa inteligencia,
 Cuyo nombre es Miguel , y à cuyo brazo
 Es del risco mas alto la eminencia
 Leve , cobarde , languido embarazo:
 Porque de mi poder à la violencia,
 Si la asta vibro , si el pavès embrazo,
 Sen à pefar de breñas , y de montes
 Debiles sombras ambos horizontes.

CDLXV.

T Emblò el doliente al soberano nombre
 Del que en lides de Dios Adalid fiero
 Haze que el Orbe timido se assombre
 Del peso fiel , y del fulmineo azero:
 A quien : *Quien como Dios ?* alto renombre
 Diò , y el enfermo , al vèr el gran Guerrero,
 Batiendo aqui , y alli golpe oportuno,
 Sintió dos corazones sin ninguno.

Algunos to-
 y nombre var-
 dadero , Poeti-
 co tambien en
 quanto el estilo.

CDLXVI.

Arcangel, dixo, tu que allà en la esfera
 Tienes el cetro sobre estrellas tantas,
 Que desde la feliz lumbre primera
 Adorando tu voz, honran tus plantas,
 Què harè yo, que la Ley de Dios severa
 Con amenazas me confunde, quantas
 Mereciò el deslumbrado atrevimiento
 De oir à aquel Dragon, y no à su accento?

CDLXVII.

AY si yo, Campeon inclito, pudiesse,
 Dixo el mortal enfermo, estàr seguro,
 De que esse infame monstruo no bolviessse.
 A assaltar este fragil pecho impuro:
 Ay si yo de tu labio oir pudiesse
 Lo que en defensa del celeste muro
 Contra èl lidiaste, y qual fuè la victoria,
 Que vn emulo diò al Mundo, si à Dios gloria?

CDLXVIII.

Como mortal hablar quiero contigo,
 Dixo el Angel, que en tu naturaleza,
 Si en lenguaje de espiritu lo digo,
 Se harà invisible el triumpho à essa rudeza:
 Oye, pues, de esse indomito enemigo
 La formidable, barbara fiereza,
 Y aunque vè en frase humana la voz mia,
 Serà verdad con ser alegoria.

Alegorico todo,
 y aunque ver-
 dadero, Poeti-
 co tambien en
 quanto al estilo.

CDLXIX.

O Adan infausto , que dichoso fuiste
 En el jardin primero , en el frondoso
 Paraíso feliz donde naciste
 Monarca de las fieras imperioso!
 Que la melena del Leon torciste
 Jugando con su ceño pavoroso,
 Y el Tygre inmoble, à empreffas mas bizarras,
 Barriò la tierra , y te rindiò sus garras.

CDLXX.

C Aiste de tu dicha , bien lo lloras,
 Y aquella sierpe , que empezò Luzero,
 Y despues entre nieblas tronadoras
 Baxò carbon al baratro postrero.
 Embidioso de prosperas auroras,
 Que tu lografte en el pensil primero,
 A tu estirpe quiere oy con otra muerte
 De Hijo de Dios borrar la feliz suerte.

CDLXXI.

E Ra Luzbel el mas galan Planeta,
 Que en aquella Provincia cristalina,
 Lumbre etherea , y de Dios copia perfecta,
 Le honrò cenefa à la Deidad vezina:
 Incorpora , inmortal , alta , discreta
 Sombra elegante de la luz divina:
 Tal era , que à ser mas que era , volàrà,
 Si à ser mas que era no se remontàrà.

X

CDLXXII.

CDLXXII.

EL Aguila plumado rapto bello
 No encendió el rayo en la alta faz brillante
 Del Sol , que solo hurtò de su cabello
 Rayos de luz para su ardor volante:
 Porque con su veloz , vago descuello
 Sobre tanto tropel de aves , Gigante
 Tanto se elevò al Sol , con prisas sumas,
 Que aun se indignò de ser Astro con plumas.

CDLXXIII.

Esse portento , pues , si antes prodigio
 Contra el poder de Dios quiso encumbrarse,
 Angel supremo , y yà del Lago Estygio
 Supremo , pero solo en abrafarse:
 De su alto trono no dexò vestigio,
 Ni aun de donde habitò quiere acordarse,
 (Propiedad de infeliz) porque no aumente
 Su Ocaso la memoria de su Oriente.

CDLXXIV.

Vieras en sus sequaces atrevidos
 Arder cometas , y cambiar diamantes;
 Y ramilletes de oro à ley ceñidos
 Servir de airones rizos tremolantes:
 Al ruido del tambor , y polvo vnidos
 Onze Cielos movieron arrogantes
 Duros , rebeldes , horridos campeones;
 Profugos de la luz , ciegos Dragones.

CDLXXV.

Sobre vn furor de fuego con piel blanca,
 Cifne , que arde , vesubio , que se mueve,
 Orgullo todo del copete à la anca,
 Que de horror de su llama afecta nieve:
 Y quando al curso fulminado arranca,
 A la Luna con quatro hollar se atreve,
 Dando (porque la estrella le provoca)
 Derretida la nieve por la boca.

CDLXXVI.

EN vna mano alçando el estandarte,
 Donde con letras de oro ondeaba escrito
 El gran Iehova del verdadero Marte,
 Blafon, que en renglon breve era infinito:
 La lança en otra , mi denuedo parte
 A abifmar esse espiritu precito,
 Y del Austro al Cenith fuè cierço el Noto
 Solo al bayben del duro terremoto.

CDLXXVII.

Contra esse monftruo al Cielo conjurado,
 Y de Dios al fupremo poderio,
 Al gemir ronco del metal cabado,
 Torvellino de incendios fuè mi brio.
 Palpitation de anhelito turbado
 Sintio el Polo al oir el defafio
 De mis fequaces , y de fus hileras,
 Peynando el aire plumas , y vanderas.

CDLXXVIII.

EN Luzbel, como en Principe, estrivaba
 El sucesso immortal de la victoria,
 Y èl sobre el Aquilon vano gritaba,
 Que era vnico acreedor à tanta gloria:
 Mi clarin, pues, que belico sonaba
 Para hazer la batalla mas notoria,
 Juntandose à la trompa de la fama,
 Engrosò el eco à la canora llama.

CDLXXIX.

EL regìa, mas no digo regìa,
 El apremiaba, bien dixe apremiaba,
 Vn Dragon, que en la cola parecia
 Gravar estrellas, que precipitaba:
 Manchas todo, de tinta, y luz tendia
 Signos al viento, que altivèz le daba,
 Y en rósca negras, y corage eterno,
 Con estrellas (què horror!) ondeò vn infierno;

CDLXXX.

A La lid le llamè, y èl sin tardança,
 Vna furia blandiendo en vez de pino,
 Pareciò averse puesto à la vengança
 En dos puestos sin dàr parte al camino:
 Chocò conmigo, digo con mi lança,
 Porque fuè tal su tragico destino,
 Que en el choque feroz del leño armado;
 Para vencido le sobró lo ossado.

CDLXXXI.

CDLXXXI.

C Ayò espumando rabia en la campaña;
 Què digo en la campaña? en el Ayerno,
 Lloviendo en copos con tan alta hazaña
 El aire esquadras mil sobre el infierno:
 El dia se obscurece, el mar se empaña,
 El Sol temiò funesto eclipse eterno,
 Y del baho mortal, que echò el abismo,
 Humeò otro abismo encima de sì mismo;

CDLXXXII.

DE su valor aun oy la fuerça es tanta;
 Que el corazon turbar puede del Orbe,
 Sola su faz la luz celeste espanta,
 Al mar harà, que tremulo se encorve:
 De vn aliento secar pudiera quanta
 Agua el seno espumoso horrible sorbe:
 Con el pie harà, que el Mundo retroceda,
 Y harà, que siendo globo, gyre rueda.

CDLXXXIII.

PEro oy preso con duros eslabones,
 Ni al mar turba las mas leves arenas,
 Ni al aire en temerarias invasiones,
 Rompe feroz sus rafagas serenas:
 Solo yà con Leones, con Dragones
 Ruge infernos, rabiando en sus cadenas;
 Y de eternos tizones buelto llama,
 Blasfemo truena, y condenado brama.

CDLXXXIV.

Y

CDLXXXIV.

A pues, que vès rendido el que contrario
 Al Orbe , y al Cielo es , tèn confiança
 De que su ciego impulso temerario
 Ha de fer vil tropheo de mi lança.
 De Teresa el favor extraordinario
 Adora , nunca en èl veràs mudança,
 En su culto prosigue , pues es ella,
 Quien del Mundo en el pielago es tu estrella.

D

CDLXXXV.

Iòle salud espiritual la Santa,
 Mas quedaronle estraños accidentes,
 Que por reliquias de enfermedad tanta
 En cuerpo , y alma padeciò vehementes.
 Ha lascivia , què terca eres ! O quanta
 Deidad tus llamas piden insolentes!
 Vn milagro costò tan ardua cura,
 Que por milagro ay cura en la locura.

P

CDLXXXVI.

Idiò à Dios con ardientes expresiones
 Los males que aquel hombre toleraba,
 Y sino es sus lascivas confusiones,
 Todo lo que èl sufria experimentaba:
 No sabia que cosa eran pasiones,
 Y los tormentos de ellas apuraba:
 Virgen maravillosa ! vn mal sentia,
 Que lo pagaba , y no lo padecia.

CDLXXXVII.

CDLXXXVII.

O Extremos de Teresa fervorosa

En penitente purpura teñida!

Quien viò con methamorphosis hermosa

En clavel la azucena convertida?

Siendo oprobrio de Venus triumphò rosa,

Que de divinas armas defendida

Corriò à cuenta de vn Angel compasivo,

Lo que debiò vn profano bronçe vivo.



TRAE SAN FRANCISCO DE BORJA LAS SEÑORAS RELIGIOSAS Descalças Franciscas de Gandia à Castilla. Entra Santa Teresa con este exemplo en pensamientos de la reforma. Fueron Polos de su determinacion el Cielo, y el abismo. Fia vn secreto, y se le malogra. Asistele Doña Guiomar de Vlloa, Vè su reforma anticipadamente en vn extasis Doña Catalina de Cardona. Consulta à tres grandes espiritus. Dale su Confessor dos consejos, el vno le aprobò Dios, el otro le aprueba oy su Orden. Con mil ducados, que dà vna dama seglar comiença tan grande obra. Christo la anima. Turbase el Convento de la Encarnacion, la Ciudad, y el Infierno. Pide parecer al Presentado Fray Pedro Ibañez Dominicó. Da se le favorable, y la defiende. Asistenla en su abngo Salcedo, y Daza, discipulos del P. Baltasar Alvarez. Christo la alienta. Acuden sin tiempo al Papa Doña Guiomar de Vlloa, y el Presentado. Partese este Religioso à vn desierto de su Orden, por vn recado, que le truxo del Cielo la Santa. Despues de seis meses de suspension manda Christo à Teresa, que vuelva al intento. El P. Gaspar de Salazar, segundo Rector de la Compañia en Avila, la confessa, y la assegura. Mandale otra vez Christo, que comience. Buelve à comprar vna casa, que yà tenia concertada, y cuyo ajuste se avia defecho. Ayudala milagrosamente S. Joseph. Embiala vn oportuno socorro desde las Indias su hermano D. Lorenzo de Cepeda. Parecele à la Santa la casa pequeña, y à Christo le parece, que basta, y la corrige. Mandale su Magestad, que embie à Roma por Breve para la fundacion. Visitanla Nuestra Señora, Santa Clara, y S. Joseph. Gran favor, que le hazen Maria Santissima, y su Esposo. Satiriza vn Predicador à la Santa, y lo sufre. Resucita vn muerto.

HARMONIAS.

CDLXXXVIII.

DEfectos tiene el Sol, el Occidente
 Tumulo es negro à su veloz carrera:
 Renace, reformando con su Oriente
 Nocturnos hielos, imperiosa hoguera.
 Borra el imbierno en funebre poniente
 Lo que era el campo, lo que el Mundo era;
 Y ave hermosa, clarin del año infante,
 Es de las flores indice volante.

CDLXXXIX.

CDLXXXIX.

VE Teresa dexar sus patrios lares
De Santa Clara nobles Religiosas,
Saludando el cristal de Mançanares
Siete de fuego ethereo mariposas:
De Valencia primeros luminares,
Y antorchas de Gandia portentosas,
Tanto, que al Mundo alienta, y horroriza
Vèr estrellas cubiertas de ceniza.

CDLXXXX.

YNo es mucho, q̄ al Mundo affombre tanto
Vèr de Dios reformadas copias bellas,
Que haze eco al dia de mayor espanto
Cubrirse de ceniza las estrellas.
Conductor de este Cielo el Borja es Santo
Pariente, y movil luminoso de ellas,
Que siendo siete, dàn de Tauro al signo,
Fixas, y errantes, resplandor divino.

Alude à las Armas de la Casa de Borja.

CDLXXXXI.

ESta reforma, que de la estrechura
Formò nueva estrechèz, moviò à Teresa
A intentar, elevada en su clausura,
Poner por obra otra inmortal empreffa:
Aunque bien veìa, que era de otra altura
Grandeza tanta en perfeccion professa,
Porque milagro fuè de las naciones
Vèr tan ceñidas las elevaciones.

Y

CDLXXXII.

R

CDLXXXII

E forma de mugeres solamente

Avia meditado fervorosa,
 Que la de hombres, ni en sombras aparente
 La juzgò su modestia generosa:
 Y si aun esta despues logrò obediente,
 Què no costò à su humilde alma medrosa?
 Fenix muger, muger toda mysterio,
 Que solo en la humildad hallò el imperio.

E

CDLXXXIII.

Ran con las memorias del infierno

Sus tristes ojos pielagos de llanto,
 Quando olvidado de su horror eterno,
 Veìa al Mundo preso de su encanto.
 Lloraba aquel humano desgobierno
 En cercanias de peligro tanto,
 Y lo intentò eximir de mal tan grave,
 Que tambien el abismo salvar sabe.

A

CDLXXXIV.

Lli al contrario veo, que gloriosa

Se arrebatà àzia el Cielo, allí la miro
 De su Convento, y Orden cuidadosa
 Revelar sacros orbes de Zafiro:
 Allí la advièrtò suspirar ansiosa
 Por mas rigores, por mayor retiro;
 Proponiendo por norte de su acierto
 La regla reformar de San Alberto.

CDLXXXV.

Si se considera
 bien.

CDLXXXV.

Alli veo de Cortes fatigada
 Buscar en los desiertos la corona,
 Milagro amphibio, de hombre disfrazada,
 A la gran Catalina de Cardona.
 De Teresa la Orden reformada
 Vè primero, y de exemplos la corona,
 Y en trage, y penitencia extraordinaria
 Passa à ser sola desde solitaria.

No fuè Religiosa de Santa Teresa, pero guardò pobreza, castidad, y obediencia, y en el amor à su Orden fuè muy su hija.

CDLXXXVI.

Alli à Doña Guiomar de Villosa veo
 Amparar los designios de Teresa,
 Hasta ver coronado su deseo
 Con los laureles de tan ardua empresa:
 Beldad, que de las galas el asseo
 Dexa por Dios, de sus amores presa,
 Anhelando (ò trastorno prodigioso!)
 El siglo à reformar lo religioso.

La convirtióò el Padre Balthasar Alvarez, y llegó à tanto su humildad, que llevaba debaxo del brazo vn corcho à las Iglesias en lugar de almohada.

CDLXXXVII.

Alli Teresa quiere promptamente
 Comprar casa; su intento comunica,
 Y el secreto, creciendo de repente,
 Se haze menor, porque se multiplica,
 Su Confessor la assiste, pero siente
 Fervor tan mucho, y se lo significa,
 Porque zelo profundamente sabio,
 Mejor està en el pecho, que en el labio.

CDLXXXVIII.

Para assumpto de tanta aspera altura
 Tres hombres grandes consultò Teresa:
 Alcantara, que atento à la estrechura
 La alienta presuroso à la ardua empreffa:
 San Luis Beltran, que de alma fuerte, y dura
 Los rigores le aprueba, que èl professa;
 Y Alvarez, que aunque rigido igualmente
 Tira vna linea entre los dos prudente.

CDLXXXIX.

DA Teresa noticia por escrito
 A este gran Confessor, estando ausente;
 El aprueba el intento, aunque exquisito,
 Mas quierele templar el genio ardiente:
 De su carta ordenò en el sobre escrito,
 Que en vn mes no la abrieffe, y fuè obediente;
 Rara muger! que en orden tan severo
 Supo, sin ver, ser lynce verdadero.

D.

A Prueba la reforma, mas no aprueba;
 Que la Santa sin renta la disponga,
 Y muestrale, que no es maxima nueva,
 Que el rigor con los tiempos se componga!
 Que antes que à executar nada se mueva
 A su Rector sus dudas le proponga,
 Que aunque sea del Cielo su alto zelo,
 Subditos tambien tiene el primer Cielo.

(En su dictamen) y tal vez:
Sapiens dominabitur astris.

DI.

D Ionifio Vazquez fuè el Rector primero
De Avila, y su Ministro, el que en prudencia
Bebìò sus luzes Alvarez austero
En demasia atado à su obediencia:
Vno, y otro en dictámenes severo,
Pero mas el Rector, cuya influencia;
Si à su subdito el curso no impedia,
Las mas vezes sus vuelos detenia.

DII.

A Mbos son de sentir, que à su Prelado
Por la licencia de la casa acuda:
Ella lo haze, y merecele su agrado,
Vàla à comprar, y el Provincial se muda:
Alvarez viendo al Superior trocado
De si es gusto de Dios, ò no, entra en duda:
Cessar la ordena, y Dios expressamente
Manda, que al Confessor siga obediente.

DIII.

A Ngel de Salazar es el que aora
Retrata el beneplacito primero;
Angel, que con idèa boladora
Mostrò serlo aun tambien en lo ligero:
Los arcanos de Dios Teresa adora,
Y se reserva al tiempo venidero,
Y prosiguiendo en su instruccion prudente
Alvarez aun mas Santo, que eloquente.

Provincial de
la Observancia;

DIV.

DIV.

NO dudo, dixo, espíritu dichoso,
 Que aveis de coronar vuestros intentos,
 Pues de Dios roca al brazo poderoso
 Dar alma à tan sagrados pensamientos:
 Quando llegue este dia venturoso
 Austeros ostentad vuestros alientos
 En quanto à la pobreza, pero atenta
 A que de paz pobreza no se sienta.

DV.

Bien me parece à mi, que algun Convento
 Podrà sin renta en esta Orden fundarse;
 Pero temo, que de otros el aumento,
 O hà de impedirse, ò ha de malquistarse.
 La experiencia dirà, si esto, que siento
 Es digno de atenderse, ò calumniarse,
 Y mas entre escondidas Religiosas,
 Que solo al Cielo han de atender ansiosas.

DVI.

Mucho el ser pobres se nos encarece,
 La providencia en Dios, su dulce amparo;
 Pero no siempre el Mundo favorece
 Este linage de virtud tan raro:
 Y à vezes quien de rentas se estremece
 Les muestra ocultamente amor mas claro,
 Que ay en estos. (si en otros de riqueza)
 Necesidad extrema de pobreza.

DVII.

DVII.

Esto sienten tambien Daza , y Salcedo,
 Hermanos de Teresa espirituales,
 Hijos de Balthasar , cuyo denuedo
 Los armò para empresas inmortales:
 Sola esta vez con advertido miedo
 Suspendiò sus rigores celestiales,
 Que en lo demàs , oraculo valiente,
 Fuè el primer movil à su esfuerço ardiente.

Al principio es-
 taban de parte
 del rigor de la
 Santa.

DVIII.

De duda tan valiente en la porfia
 Este de Alvarez santo fuè el dictamen,
 Ser pobres , y muy pobres se podia
 Con rentas , por mas que los necios clamen;
 Pues la mayor pobreza consistia
 (Aunque esto muchos paradoxa llamen)
 No en no tener (que à muchos les conviene)
 Sino en no posscer lo que se tiene.

DIX.

Mas yà mi admiracion toda arrebatada
 De esta Orden el principio peregrino:
 El caudal , con que Dios su ereccion trata
 En mil ducados à estrecharse vino:
 Vè estas Indias Teresa , y no dilata
 La fundacion , ni Dios abrir camino
 A vna Orden , que tendrà por corto ambiente
 La Africa , la Asia , America , y Poniente.

DX.

DA vna dama seglar este dinero,
 Y lo recibe Christo agradecido,
 Que à la columna atado, el horror fiero
 Mitigò con amor tambien nacido:
 Assi le pagò el Cielo por entero
 La inmensa voluntad, no el dòn ceñido,
 Y en el siglo, y el Carmen mostrò à todos,
 Que Dios le vino à ver de muchos modos.

Hizola Nuestro
 Señor visibles
 favores antes de
 entrar en la Re-
 ligion, y estando
 en ella.

DXI.

ASsi concisa la Orden reformada
 Para assombros de el Orbe al Mundo vino,
 Qual fuente, que del risco deshebrada,
 Es de sus perlas hilo cristalino:
 Aun de la vista mas considerada
 Se desliza en las flores del camino,
 (Hasta que rio vndoso dà gigante
 Presumpcion crespa al pielago espumante.)

DXII.

ALli para vn Convento reformado
 Le ofrecen su asistencia milagrosa
 Christo, y Joseph su mas fiel abogado,
 Y de el Cielo la Reyna poderosa:
 De vna puerta Joseph tiene cuidado,
 De otra Maria (ò gran custodia hermosa)
 Y como en Cielo, que de luzes sella,
 Christo està en medio dellos como estrella.

DXIII.

DXIII.

MAs yà contra ella abiertas invasiones
 Al arma tocan, aunque siempre en vano:
 De algun signo malignas impresiones
 Trastornan el imperio soberano:
 O de el abismo las constelaciones
 Guerra aqui influyen, que en el globo humano
 Para esferas tambien de desgobierno
 Su primer movil tiene allà el Infierno.

DXIV.

Como relox, que quieto el curso mueve
 Atada à ley la vela voladora,
 Que el menor hierro aun no à alterar se atreve,
 Hasta que llega la fazon sonora:
 Que entonces con estruendo se conmueve,
 Avisando, que yà llegò la hora:
 Así de la reforma al sacro instante
 Tiembla del Mundo el rapido volante;

DXV.

Quando debil aliento gobernaba
 Esta grande alma, todo en paz yazia;
 Mas quando viò, que recio respiraba
 Entonces la borrasca fonò impia.
 Así el aire es, que hasta que no se agraba
 No es su soplo terror, sino harmonia,
 Mas sino cabe yà en brete profundo,
 Tremulo bambanea horrido el Mundo.

DXVI.

Los mas doctos, los menos entendidos,
 Los nobles, la Ciudad toda turbada
 En confusos rumores desmedidos
 La accion acusan de defalumbada:
 Despues la han de adorar arrepentidos,
 Que tal vez la Deidad de fuego armada
 Introduxo (turbando al Mundo el Noto)
 Espiritu de paz con terremoto.

El dia de Pente-
 costes.

DXVII.

Y aun alli (ò ceguedad!) aun alli veo
 Quien despeñado à nuevo precipicio
 Pretende con sacrilego desseo
 Llevarla al Tribunal de el Santo Oficio.
 Locutorios, y rejas sin empleo
 Quedaron, enmendandose de vicio,
 Los que impusieron à su ideà errada
 Entredicho politico de grada.

DXVIII.

Ni menos en tumulto borrascofo
 Sonar veo los claustros del Convento,
 Culpando el nuevo intento fervoroso,
 Y armando en deshonor su propio aumento.
 No su espiritu acusa religioso,
 Sino el exceso, que à su punto atento,
 Dexando sus defectos en su estado,
 Quisiera ser mejor, mas no enmendado.

DXIX.

DXIX.

EN todo ponen nota , en el intento,
 En el modo ; mas Dios de notas tantas
 Forma (siendo Teresa el instrumento)
 Republica sonora de almas santas:
 Como en la solfa compassando el viento,
 Los borrones son musicos , y quantas
 Notas (asì las llaman) la arte ofrece
 El aire en puntos metricos florece.

DXX.

Bien pudiera la envidia reportarse
 Con el Convento, que al reconocerlo
 Por sus ojos , llegò à desengañarse,
 Que sin poderlo ver , no pudo verlo:
 Invisible , no mas que à sospecharse,
 Se ostentò : al que mas quiso aborrecerlo
 Celdas, Iglesia, Coro , y Refectorio,
 Navetas parecieron de escritorio.

Que siendo tan
 apocado, le cos-
 tò aborrecimien-
 tos.

DXXI.

A Qui fuè donde oyò, que se formaba
 De hombres sabios vn conclave contra ella,
 Y à este tiempo por vna puerta entraba
 Hiriendose en la sien , por no atendella:
 Riòse , y dixo (quando se esperaba,
 Que à la junta amagasse la querella)
 Lo de la junta no es de gran momento,
El golpe de esta puerta es lo que siento.

DXXII.

A Qui sus hijas viendola doliente
 Quisieron engañarla cariñosas,
 Cubriendo vn colchon blando futilmente
 De vn Gergon con las pajas enojosas:
 Conociòlo la Santa , y dulcemente
 Dixo (fingiendo ser poco piadosas)
*Bien pudo vuestra maña aver dexado
 Esse colchon mejor acomodado.*

DXXIII.

M As què esquadron feroz es el que agora
 La faz al Noto funebre obscurece?
 De el Cielo la campaña brilladora
 El tropel de dos modos ennegrece:
 Este brama, aquel ruge, el otro llora,
 Todos rabian , el Orbe se estremece,
 Y no la tierra al Mundo arma la guerra,
 El Infierno se cae sobre la tierra.

DXXIV.

V Enid, dixo Teresa, si Astros antes;
 Cometas oy , espíritus atroces:
 No vuestras iras temo fulminantes,
 No vuestros rostros he de huir feroces:
 Venid estrellas tragicas , errantes,
 Que aunque alados Dragones fois veloces,
 Con esta Cruz (y la empuñò alentada)
 Ireis en fuga mas arrebatada.

DXXV.

DXXV.

T Emblando huyeron, vno solamente,
 O de animoso, ò de desesperado,
 Por cinco horas à aquel Angel valiente
 Merito diò sin darle algun cuidado:
 Dexòla quebrantada mortalmente,
 Y huyò desvanecido de afrentado,
 Que vanidad tambien tuvo en el duelo
 De aver offado atormentar el Cielo.

DXXVI.

B lbrando rayos, y escupiendo fuego;
 Vna legion de monstruos pertinaces
 Veo contra Teresa en tropel ciego
 Emponçoñar sus animos audaces:
 Consultan con mortal defassofsiego,
 Què haràn, y à la batalla arman sus hazes;
 Porque al vèr el Infierno virtud tanta
 Ofò ser purgatorio de la Santa.

DXXVII.

M As contra todos yà fulminar veo
 Teresa incendios de Divina saña,
 Desvirtuando su fatal empleo,
 Y su estandarte hollando en la campaña:
 No de el Flegra en la cumbre alta Tipheo
 Amenazante horror de su montaña
 Rapido afsi baxò ruidosamente
 Clavado vn risco al ceño de su frente.

DXXVIII.

Alli veo tambien , que atropellado
 Buelve vn Dragon Tartareo à la pelea,
 Y que ella con dominio confiado,
 Desprecios , mas que saña en èl emplea:
 Monstruo es gigante de furor armado;
 Mas para que el valor de ella se vea,
 Lo reduce à rapaz , que al vèr su ceño
 El Infierno para ella aun es pequeño.

DXXIX.

Abelial veo , que quando piadosa
 Ella reza el Oficio de Difuntos,
 El en su fealdad sola espantosa
 Trae el horror de mil abismos juntos:
 Crece en mas , y mas ira tenebrosa,
 Sobre el libro inquietandola por puntos,
 Y el Purgatorio, que ella està aliviando,
 Es alli Infierno, que à èl lo està quemando.

DXXX.

HAze la Santa informe de su vida
 A Ibañez aquel Docto Presentado,
 Que hacha brillò en Atocha esclarecida,
 Y oy de Teresa asylo es razonado:
 Defièndela , y la Santa agradecida
 De parte de su Dueño consultado
 Le dà obscuro vn recado , mas tan cierto,
 (El se entendia) que se fuè à vn desierto.

DXXXI.

DXXXI.

DXXXI.

POR Alvarez segura estàr podia:
 De Alcantara se hallaba acreditada,
 Y siempre era mayor su cobardia,
 Aun con voces de Dios defengañada.
 Veìa , que ser falso no podia
 Lo que sabia , y no entendia nada:
 Alto entender de humilde desaliento,
 No entender contra el propio entendimiento:

DXXXII.

NI à su Esposa dexò Christo entre espinas,
 Que à ella, y Doña Guiomar cõ pecho amante
 Sus asistencias prometìò divinas,
 Y à Ibañez (aunque de Avila distante):
 Estos dos con prestezas, bien que finas,
 No à tiempo , le persuaden, que vn volante
 Despache al Papa , bien que los efectos
 Menos fueron felices, que perfectos.

DXXXIII.

BUelve à comprar la casa, y su Abogado;
 (Con esto he dicho, que Joseph divino)
 Por camino no visto , ni ideado
 El precio de la compra le previno.
 De nuevo se arma el Pueblo alborotado,
 Quizà porque Joseph alli intervino,
 Que de luz con aumentos nunca assombra,
 Que sienta el siglo vèr, que le hagan sombra:

DXXXIV.

DXXXIV.

A Este tiempo del Mundo Americano
 Le trae Dios vn socorro tan copioso,
 Que por las circunstancias mas que humano
 En lo oportuno fuè, y lo caudaloso:
 La memoria piadosa de vn Indiano
 Alma diò al nuevo empeño religioso,
 Mas no: Dios en dictámenes profundos
 Movia Cielos, conmovia Mundos.

DXXXV.

Quien le haze esta limosna larga aora
 Es aquel su valiente, amante hermano;
 Que despues la Araucana ira traidora
 En fuego, y humo osò oprimirlo en vano:
 A quien ella, en aquella fatal hora
 Viò, despejando el ceño soberano,
 Loth de el Chile en sus tristes seis Ciudades,
 Vapor al Sol, pavor à las edades.

DXXXVI.

DE su casa està poco satisfecha
 Por corta, y rudamente fabricada:
 Tan ruda, y corta, que su esfera estrecha
 Capacidad no tiene para nada.
 Dios le dize, que està à su gusto hecha,
 Y que no debe ser mas dilatada,
 Y ella entiende tambien, que las mas vezes
 Logra el dosel mayor en estrechezes.

DXXXVII.

Para este punto
 vease al Padre
 Alonso Ovalle
 en la Historia de
 Chile.

DXXXVII.

P Or seis meses dexò Christo à Teresa
 Sin que de su Orden le exprefasse nada;
 Pero à su tiempo, la intentada empreffa
 Despierta en su memoria congojada;
 Que acuda à Roma en voz le manda expressa;
 Porque ha de ver (aunque oy està alterada
 La mar) quietas las coleras que mueve,
 Que el Vice Dios puede aquietarla en Breve.

DXXXVIII.

O Tra vez, y otras muchas se lo advierte,
 Y conspirando todo con su aliento,
 A Avila llega por divina fuerte
 Vn Rector Jesuita de su intento.
 Salazar digo, que para que acierte
 Con ella, escucha à Balthasar atento,
 Y ambos de ardiente espiritu la aumentan,
 Que son tres almas las que en ella alientan.

DXXXIX.

L A Virgen, San Joseph, y Santa Clara
 En temores funestos la consuelan,
 Y de la perfeccion de su Orden rara
 Prosperidades altas le revelan:
 El suceso mostrò la verdad clara
 De lo que ellos por ella se desvelan,
 Y las hijas de Clara compasivas
 Fueron de esta verdad las pruebas vivas.

La socorrieron
 con grande ca-
 ridad.

DXL.

Alli à la Emperatriz veò del Cielo
 Con San Joseph, que estando ella oprimida
 De cierto escrupuloso desconuelo
 La dexan de ampos de jazmin vestida:
 Al obstinado de diamantes hielo
 Joya de estrellas se divisa vnida,
 Que firmeza en el Mundo es tan estraña,
 Que solo el Cielo harà tan grande hazaña.

DXLI.

O Como yà la esfera disponia
 Ilustrar esta grande Orden dichosa!
 Pues en nocturnas lumbres descubria
 Tanta vestida estrella venturosa:
 Y que para batallas, que antes via,
 Coronaba à Teresa luminosa,
 Que yà la tierra en armas de oro bellas
 Por Debora lidiar viò las estrellas.

DXLII.

VN orbe de luzeros portentosos
 Aprisiona su cuello ilüstremente,
 Pestañeando temblores animosos
 Las piedras alta afrenta de el Oriente:
 Sedicion de fulgores milagrosos
 Sella su pecho en inquietud ardiente,
 Y en tropel tumultuante de luz rara
 No se viò nunca confusion tan clara.

DXLIII.

DXLIII.

C On altos fondos en engaste bello
 De nuevo ofir la preciosidad era
 Corona, no à la frente y fino al cuello,
 Resplandeciente embidia de la esfera:
 De mucho Sol fuè fulgido destello
 Con mas luz àzia el pecho, que àzia fuera,
 Que en ella era otro fondo esclarecido
 Ocupar àzia dentro lo lucido.

Como la avia de
 con verda oyer
 dos un loco, y
 estando inocen-

DXLIV.

D E esplendores su pecho ennoblecia
 De el Redemptor la seña vencedora,
 Que las que estendiò sombras algun dia
 Sobre el corazon puro hermoseò aora:
 De atroz tarde fatal melancolia
 Cambiò en risas de pompa brilladora,
 Y si à fuerça de heridas penetrantes
 Antes rubies fuè, yà oy es diamantes.

En el Calvario.

DXLV.

N O para dichas solo rubricaba
 Christo à Teresa con la Cruz hermosa,
 De venideras Cruces la alumbraba,
 Y aun su gloria Pasion fuè luminosa,
 Superiora era, y no al fulgor fixaba
 La vista en lucimientos ambiciosa,
 Aunque otras, q̄ al mandar la Cruz violentan,
 Solo para lucir, la Cruz ostentan.

DXLVI

DE vn Orador ardiente deslumbrado
 Contra Teresa, y su Orden persuadido
 Oyò la Santa vn rayo pronunciado,
 No el Evangelio fielmente traído:
 Pero humillada à aquel accento armado,
 A vista del concurso mas crecido,
 Sin poder convertirse, en mudo espanto,
 Ella saliò mejor, errando èl tanto.

DXLVII.

Alli de adoves tragicos cubierto,
 Sin alma veo con fatal ruina
 Garçon, que de vn parentesis de muerto
 Le dà à segunda luz nuestra heroyna:
 La tierra, que le viò cadaver yerto,
 Saliendo al Mundo por virtud divina,
 Quenta entre sus prodigios mas estraños
 Nacer al Mundo vn niño de cinco años.

DXLVIII.

TOma Teresa el cuerpo entre los brazos,
 Y sobre cara, y pecho el velo tiende,
 Que infundirle la vida en dulces lazos,
 Con oracion extatica pretende:
 A Dios ternuras, y al Infante abrazos,
 Franquea, y vè quien à los dos atiende,
 Qué en noche hilada señas dà de Cielo,
 Que vn Seraphin, y vn Angel cubra vn velo:

Como se avia de
 convertir oyen-
 do à vn loco, y
 estando inocen-
 te.

En el Castaño.

DXLIX.

L A vida es sueño, dicen vulgarmente;
 Pero oy se ve en Teresa portentosa,
 Que no es la vida sueño solamente;
 Mas eficaz su fuerça es milagrosa:
 Buelto al cuerpo vn espíritu inocente
 Virtud mostrò en Teresa mas gloriosa,
 Que en su imperio de vida, y muerte dueño
 Solo la muerte alli pareció sueño.

DL.

O Convento affombroso, que fundado
 Estàs sobre ruinas! O edificio,
 Que en inocencias puras fabricado
 Nos edificas con el precipicio!
 O alcazar altamente levantado
 En tanto exemplar rigido exercicio,
 Que de vn milagro entre despojos yertos
 Espiritus al Mundo anuncias muertos!



DERRIBA BAALHERMON VNA PARED DE LA NUEVA fabrica. Parte la Santa de orden de Dios para Toledo à socorrer los descon- suelos de vna gran señora. Notable vision, que tuvo alli. Acaba en aquella Ciudad el libro de su vida. Pide à Dios, que haga amigo suyo à vn grave Re- ligioso, y lo logra. Trata à la piadosa Madre Maria de Jesus reformadora tambien de su Orden. Buelve à Avila, y el mismo dia llega de Roma el Breve. Quiere dár la obediencia al Provincial de su Religion, y no la admite. Ofre- cesela al Obispo de Avila, y tampoco la quiere. Escribele, y visitale S. Pedro de Alcantara, y hazele que sea Protector de la Orden. Muere el Santo, y apare- cesela glorioso à la Santa. Acaba la obra del nuevo Convento, y llamala la Encarnacion à juicio. Sale victoriosa. Alhajas, y Religiosas, que lleva confi- go. Dia de S. Bartholomé se pone el Sacramento en la nueva Iglesia. Porque funda sin renta se alborota la Ciudad con las Religiones todas, menos la Compania. Desciende la Fr. Domingo Bañez. Julian de Avila, Daza, y Salce- do hazen lo mismo. Vè la Santa concludido el Convento, y Christo la corona. Maria Santissima con habito blanco ampara à ella, y à sus hijas: Favores grandes que haze Dios, y vè la Santa en el Presentado Fr. Pedro Ibañez, y el Padre Gaspar de Salazar. Sabe en vn extasis, que se le haze vna gran limosna.

HARMONIAS.

DLI.

TU, que à Teresa viste (ò Euterpe mia!)

Cielos cruzar con pompa voladora

Mirala en carcel voluntaria impia

De la reforma syncopada agora:

No es la estrechèz de su soberania

Estorbo, como monte, que à la Aurora

Bebe entre perlas la vezina lumbre,

Que es vn punto su punta, pero es cumbre.

DLII.

S I aquel bulto del Sol , que al primer dia
 Monton de lucimiento derramado
 A la humana , à la etherea monarchia,
 O brillo licencioso , ò descuidado:
 Hasta que yà en mayor soberania
 Globo de fuego al Cielo quarto atado,
 Reformado en Zodiaco luciente,
 Arde globo menor mas altamente.

DLIII.

T Eresa así à luz nueva reducida
 De breve claustro la esparcida hoguera
 Punto de llama , pequenez crecida
 Subiò en menor esfera à mas esfera:
 Helada pareció , que de oprimida
 Globo corto de luz su extension era,
 Y ahogaba entonces pielago brillante
 Orbes de riscos , Mundos de diamante.

DLIV.

O Feliz casa , en quien la luz nativa
 Creciò en nuevo , en sùpremo lucimiento,
 Cuya memoria al tiempo siempre viva
 Mas la vè oy, que inmortal el Firmamento!
 Calle yà tanta gloria sucesiva
 De vn Heroe , y otro en timbres opulento,
 Que casa tanto de hijos abundante
 Solo vna Virgen la llevò adelante.

La de los pa-
 dres de Santa
 Teresa.

DLV.

MAs contra esta reciente arquitectura;
 O trabajo infeliz sin artificio
 Veo de la region tartarea obscura
 Armado vn monstruo para el precipicio:
 Cabeza , manos , pecho , ira conjura
 De irritado abrazando el edificio,
 Y les sobra motivo à sus anhelos,
 Que es casa, que sustenta humanos Cielos.

DLVI.

AVn ademan del aire con que aplica
 El indignado brazo vigoroso
 Tremulo el barro su caída indica
 Sin ruina , de solo pavoroso.
 Cruje , y el polvo en nube atroz duplica
 La noche con estruendo portentoso:
 Mas què importa , que vn lienço alli falsee;
 Si firmezas de Dios dentro posee?

DLVII.

ERa Teresa lumbre esclarecida
 Rapido torvellino de la esfera;
 Afsi agora à la voz de Dios rendida
 Fuè à dorar Sol del Tajo la ribera:
 De vna gran casa en sombras sumergida
 El Cielo quiso, que Iris sacro fuera,
 Dando junto à aquel rio Astro valiente
 Vn tajo hermoso à vna passion ardiente.

DLV.

DLVIII.

DLVIII.

DE el triste ocaſo de ſu amado Eſpoſo
 Templò à vna gran Señora el deſconfuelo,
 Que apiadada de aquel dolor piadoſo,
 Hizo que ſu piedad llegaffe al Cielo:
 Encaminò el anhelo peſañoſo
 A Dios ſolo, y dexò la ſin anhelo,
 Que arrepenida yà de llanto tanto,
 Llorò (eſtraño llorar !) llorò ſu llanto.

De Doña Luíſa
 de la Cerda, deſ-
 conſoladiſíſima
 por la muerte
 de ſu marido.

DLIX.

DEſde el doſel à la poſtrera grada
 Lograron de Teréſa los ſudores
 Vèr vna, y otra eſfera transformada
 En catholicos rigidos fervores:
 Viòſe aquella gran dama trasladada
 Al Cielo en vida, y hielo à ſus amores:
 Con alma en ampos candidos ſerena
 Dos vezes la Lys regia fuè azucena.

Armas de los
 Cerdas.

DLX.

O Teréſa portento eſclarecido,
 Que de grandezas mereciò dichosa,
 Vèr ſiempre ſu esplendor ennoblecido
 Por toda ſu vital carrera hermoſa.
 Y ò triumpho aquel, que de oro guarnecido
 Dexò el Tajo, al mirar, que fervoroſa,
 Para alma (de ſu Eſpoſo de amor ciega)
 Hizo à la miſma Cruz ſer Palaciega!

DLXI.

P Rincipes fueron los que à nuestra Santa
 Favorecieron siempre heroycamente,
 Desde que en toscas lineas ruda planta
 Fuè à la reforma desgreñado Oriente.
 Tanta sombra à los Grandes debiò, y tanta
 Alma imperiosa imprime lo luciente:
 Rabia, que al resplandor ladra importuna,
 Sus lenguas propias muerde, no à la Luna.

DLXII.

O Grandes, si al humano Firmamento
 Alguna vez cometas sois fogosos,
 Serà achaque, que vuestro excelsò aliento
 Solo arde en beneficios luminosos.
 No porque el Sol de Sol passa à portento,
 Signos calificando venenosos,
 Dexa de dàr con sus heroycidas
 Dominantes de luz prosperidades.

DLXIII.

A La margen del Tajo coronada
 La vltima mano diò à su vida escrita,
 Siendo oy registro à tanta hoja sagrada
 Tanto Orbe, que en sus clausulas medita.
 La pluma, mas que en tinta, en luz bañada
 La carrera del Sol vencìò infinita,
 Y para iluminar sus expresiones
 Polyos de oro diò el Tajo à sus renglones.

DLXIV.

DLXIV.

Quanto su pluma dibuxò eloquente,
 De su espíritu quadro es verdadero:
 Solo se nota , que al pincel valiente
 Su retrato negò de cuerpo entero.
 El pulso sobre pauta penitente
 Và de sì huyendo con desden austero,
 Y de concisa, ò de mortificada
 Aun en papel su vida es reformada.

DLXV.

Alli expuesta se viò al furor ruidoso
 De vn cerco ciego de invasion armada,
 Que vn rapto le ostentò en horror rabioso
 La hasta, la flecha, el esmeril, la espada:
 Pero Dios en vn globo luminoso
 La dexò de sus riesgos preservada,
 Serenando las lides de su tierra,
 Porque como aya luz , nunca avrà guerra.

Fuè vna repre-
 sentacion de lo
 q̄ entonces pas-
 aba en Avila.

DLXVI.

Alli con alto esfuerço confiado
 Pidiò à Dios por vn grande entendimiento,
 Varon, que en altas letras celebrado,
 Mostrò importarle à Dios su vencimiento.
 O las fuerças que gasta lo elevado
 De vn Docto! Dios la oyò, aunq̄ fuè portento,
 Que en sabios es tan arduo el atrahellos,
 Que si no lo haze Dios, no lo haràn ellos.

MAs yà veo otra vez contra el Convento
De Avila todo el Pueblo conmovido,
Siendo confuso el estremecimiento,
No con accento voz , pero en fin ruido:
Descansar pareciò de el movimiento
Por breve tiempo menos atrevido;
Mas luego en popular ciego alboroto
Confundiò el aire en duro terremoto.

NO aveis visto girandula flamante
Fogoso enigma , que secretamente
A pausas zela el vracan sonante,
Y luego buelve en impetu vehemente.
En disimulo dura centelleante
La inquietud fiera , el estallido ardiente,
Siendo el silencio en sorda intercadencia
De negro polvo oculta inteligencia.

ASsi agora en tumulto conspiraron
Los que para fundar su voto dieron,
El ser sin renta le fiscalizaron,
Y en polvo la obra desatar quisieron:
Daza , y Saicedo finos la ampararon,
Alvarez , y Pedraza la asistieron,
Y à la Santa de el Tajo en la ribera
Christo de estos sucessos espejo era.

El V. Padre Luis
de la Puente di-
ze , que en to-
das sus funda-
ciones la asis-
tiò su Maestro.

DLXX.

Qual denegrado en tiempo ageno el Noto
 Mancha tal vez el bulto de la esfera,
 Y el Firmamento duramente roto
 En serpientes de sangre el Orbe altera:
 Palido el dia al funebre alboroto
 Ceniza mueve en vez de cavellera,
 Y despues que el terror desbraba el rayo,
 Salpica en perlas la campaña el Mayo.

DLXXI.

AVila afsi , despues que en sombra obscura
 Politica, ò yà el zelo, ò yà la saña
 Fulminò tumultuariamente dura,
 Dominar dexò al Cielo la campaña;
 Y de tanta alma , como en la clausura
 Milagro fuè, ò admiracion de España,
 Fuè Astro noble con prosperos raudales,
 Que en plata diò llovidos los caudales.

Sustentò con li-
 mosnas aquella
 Ciudad el Con-
 vento.

DLXXII.

Y Como fuele verde monstruo vndoso,
 Tremendo el Ponto en sediciosa nieve
 Sacudir Astros al bayben ruidoso,
 Tremulo el Mundo à su corage aleve:
 Y al sentir el imperio poderoso
 De Castor , y de Polux no se mueve,
 Que en rifas bellas de su plata pura
 Quieta al tridente la horrida brabura.

DLXXIII.

DLXXIII.

Assi de Avila el ruido cediò agora
 A Alcantara divino , y Bañez sabio,
 Saliendo con fineza vencedora
 De vna dama celeste al desagravio.
 De Domingo vno estrella brilladora,
 De Francisco otro luz vocal, que al labio
 Clavel antes , si entonces lylio hieto,
 Sacò harto aliento, para no hablar muerto.

DLXXIV.

PEro quando Iris todo respiraba
 Sereno el golfo , floreciente el viento,
 El Corregidor de Avila intentaba
 La reforma assolar con el Convento.
 Entrò à hablar à las Monjas , y dexaba
 La vara afuera ; bien que no de atento,
 Que armada contra el Cielo la malicia,
 Ni aun cupo alli vna seña de justicia.

DLXXV.

ELlas con brio tal le respondieron,
 Y tanto con su Obispo le aterraron,
 Que otras tantas de fuego bocas fueron,
 Quantas bocas el aire articularon:
 Cediò à ardientes protestas, que le hizieron,
 Pudiendo vèr, aun sin lo que alegraron,
 Que el juizio era imposible que rindieran,
 Pues Monjas, y vltraçadas , nobles eran.

DLXXVI.

DLXXVI.

EN el mismo año, y mes, en que à Teresa
De la reforma intentos le diò el Cielo,
Maria de Jesus à igual empreſſa
Aspirò con magnanimo deſvelo:
De la Madre del Verbo voz expreſſa
Por tres vezes oyò inflamar ſu zelo:
Fuè à Roma à pies deſcalços, y no en vano,
Que inclinado à ſu aſan viò el Vaticano.

DLXXVII.

ESta hablò con la Santa, y hallò en ella
De Dios inmenſas luzes, y favores;
Pero no en todo al Norte de ſu estrella
La huella encaminò de ſus fervores:
Eſta de Salazar pura alma, bella,
Bebiò entre los preceptos, reſplandores,
Que como de Jesus ecos tenia,
Maestra ſuya fuè ſu Compañia.

El Rmo. Padre
Chroniſta nos lo
dize aſi.

DLXXVIII.

DExò la Santa enſin la orilla amena
Del vndoſo criſtal pompa de Eſpaña,
Y dorò con ſu luz la roja arena,
Que en amante deſvio Adaja baña.
A Avila coronò de triumphos llena
Con vna inmortal, y otra ſacra hazaña,
Y de la hora en que entrò en eſpacio breve
El ſello à ſu fortuna echò el de el Breve.

DLXXIX.

DLXXIX.

Quiso ofrecer en Culto reverente
 La nueva fundacion à su Prelado
 Fray Angel Salazar, y el renitente
 Astro de sus designios calmò helado:
 Pudo ser, que al vèr yà Sol tan luciente
 Le dieffe el gobernarle algun cuidado;
 Ni ay que admirar, que novedad hiziera,
 Que à vn Seraphin vn Angel leyes diera.

DLXXX.

El mismo ceño hallò su rendimiento
 En aquel gran Mendoza noble, y Santo,
 Que Pastor al redil de Avila atento
 Le sobriò mucho aun para empleo tanto:
 La cargosa pobreza del intento
 No oyò entonces, despues la amparò (ò quãto!)
 Pobre Teresa, pobre, y despedida,
 Que aun les embarazabas de rendida.

DLXXXI.

El simulacro vivo penitente,
 Oraçulo sagrado de el Pedroso,
 Al Obispo escrivìo de letra atdiente
 El voto de su espiritu animoso:
 Despues à boca se explicò eloquente,
 Y la aprehension de aquel Heroe glorioso
 Con la pluma, y la voz quedò defecha,
 Que era fuego la voz, la pluma flecha.

DLXXXII.

De el Obispo.

DLXXXII.

O Cifne, que canora tu harmonia
 Sonaba yà al desmayo postrimero
 Volaste al Cielo, y aun alli vivias
 De tu Teresa el puro amor primero!
Què feliz penitencia fuè la mia!
 Dixiste, trasladado yà à Luzero,
 A la que te anunciò por alta suerte
 El año, el dia, la hora de tu muerte.

DLXXXIII.

Concluyòse el Convento apresurado,
 Y surgìo à vista de ojos en secreto;
 Aun no era medio, y yà estaba acabado,
 Y solo para Dios salìo perfecto.
 Sin duda, que para almas fabricado
 Fuè aquel monton de adobes, cuyo objeto
 Mas era en ademan de ir à esconderse
 Para meditacion, que para verse.

DLXXXIV.

Pero aun así la fabrica embidiaron
 Sus Monjas, y con saña borrascosa
 Fantasia de lodo la llamaron,
 Y el pueblo rudo ocupacion ociosa:
 Al Provincial de su Orden la acusaron,
 Y èl, como Juez, la accion pesò gloriosa,
 Que de Pablo, segun el sacro indicio,
 Los Angeles tambien han de ir à juizio.

DLXXXV.

Vìo el tribunal Teresa, y esforcada,
 Aunque con religioso rendimiento,
 Se explicò, ni ostentosa, ni turbada,
 Con baxa voz, pero con mucho aliento.
 Yo, Padre, yo, Señoras, humillada
 A quantas almas son de este Convento,
 Amantes de mi Esposo, convencida
 Dirè poco por mi: tal es mi vida.

DLXXXVI.

Esta casa, en que Dios tanto me ha honrado,
 Este Cielo de tierra, en que he vivido,
 Mis defectos continuos ha notado,
 Yo à sus exemplos feo estorvo he sido:
 Yo me hallaba en el mas feliz estado,
 Que pudo vn corazon favorecido
 De aquella Magestad: aqui la Santa
 Perlas diò al velo con memoria tanta.

DLXXXVII.

Sin medios, sin humano valimiento
 Salgo: A què? A combatir sola, ignorada
 Contra el poder, contra el furor violento
 De immensa oposicion vanderizada,
 Dios me lleva, ni pudo à tanto intento
 Arrojarfe vna idèa deslumbrada,
 Si no es que contra vn Mundo sea de roca
 El pobre lienço de esta humilde toca.

DLXXXVIII.

DLXXXVIII.

Y O pobre, miserable, sombra ociosa
 De este albergue de Dios salgo obediente,
 Dexo la paz de esta mansion dichosa,
 Mas, por sacarme Dios, gustosamente,
 Mi corazon en carcel venturosa,
 Cedo à este de mi dicha sacro Oriente:
 Recibidle, Señoras, que confio,
 Que no os ha de enojar, pues yà no es mio.

DLXXXIX.

DE todo el Mundo me he desapropiado,
 Y aun aqui aora dexo este vestido,
 Que conmigo se ve mortificado,
 Por hallarse con dueño tan perdido.
 Dixo, y el exterior velo mudado
 Vn ropaje ostentò tan deslucido,
 Que los que penitente aquel Sol vieron
 Lloraron, para hablar, como pudieron.

DLXXXX.

EA, Teresa, dixo, estos despojos
 Gala aun son grande para tu vileza:
 Las vanas antes pompas de tus ojos
 Triumphos han de ser oy de esta pobreza.
 Con sus claveles luego sellò rojos
 Los pies de todas: ni esto fuè estrañeza,
 Que para hazernos con su humildad sabios
 Rubies en lo negro eran sus labios.

DLXXXI.

E Sa casa, que queda concludida,
 Por orden superior se ha fabricado:
 Veis aqui el Breve, y veisme aqui rendida
 Con el Breve à los pies de mi Prelado.
 Vos, Señor, le mirad, que èl, y mi vida,
 Mi honra toda, y yo en fin me he renunciado
 En vuestro arbitrio: cesse yà la guerra,
 Causa es de Dios, mi Dios sois en la tierra.

DLXXXII.

M iradlo, dixo: y todas repararon,
 Que se mudò tan imperiosamente,
 Que las paredes de su faz temblaron,
 Y el Provincial baxò à su luz la frente.
 Mas que mortal entonces la admiraron
 Con vn panico miedo reverente,
 Que palpitando frio, era vn anhelo
 Con mucha prisa, aunque con mucho hielò:

DLXXXIII.

D Espues pidiò licencia à su Prelado,
 Porque esperò, que al Breve tenderia,
 Para llevar consigo de prestado
 Vna estera de paja, que tenia:
 Vn cilicio en su sangre azicalado,
 Y vna campana tal, que no podia
 El viento articular: tan rota estaba,
 Que aun lo que hablaba no lo pronunciaba.

DLXXXIV.

DLXXXIV.

Quattro defechos de la casa rotos
 Fuè quanto pidiò alli nuesta Heroyna,
 Y aun los que à empleos dedicò devotos
 Eran viejos, fino es la diciplina:
 Parecia querer imponer cotos
 De la virtud à la ambicion Divina,
 Dexando aun lo sagrado reformado,
 Que aun pobre quiso estàr de lo sagrado.

DLXXXV.

PUsose fin à aquel congreso ardiente,
 En que Teresa humilde pudo tanto,
 (Persuasiva algo mas, aunque eloquente)
 Que la sentencia, que saliò, fuè el llanto.
 El Prelado, ò vencido, ò reverente
 Cambiò las estrañezas en espanto,
 Y à ella el Convento, à abrazos de respeto;
 La dexò libre en amoroso aprieto.

DLXXXVI.

SIn dote quatro Monjas fervorosas
 La Santa se llevò en su compañía,
 Para ser quatro antorchas luminosas
 De la nueva Orden, que fundar queria:
 Quatro piedras mas fuertes, que preciosas,
 Numero mysterioso, en que se veia
 Ser del todo quadrada la figura,
 Para assentar de llano en la estrechura.

DLXXXVII.

El Cardenal Cufano dize, que la causa que ay para q̄ el Iman atrayga el hierro, es, porque sobre sus calidades ocultas tiene tambien porcion de hierro.

SI aquella obstinacion enamorada,
Que las preciosidades del Pactolo,
O mira esquivada, ò no vè enagenada,
Ciega de amante por el hierro solo:
Porcion de esse metal tiene encerrada,
Y el hierro al hierro haze moverse al Polo:
Mejor Teresa al Cielo en raudo vuelo
Almas movia como Iman de Cielo.

DLXXXVIII.

El dia de San Bartholomè, y de la ruina de los Calvinistas en Paris, fuè la translacion de este Convento.

DIA de aquel Apostol animoso,
Que bronçe rojo en el rigor mas crudo
Desnudo del mortal fausto ostentoso,
Aun de si mismo se mirò desnudo:
Avila viò en Alcazar religioso
Sobre altar breve cultamente rudo
Aquel mysterio, cuya faz vimbrosa
Embuelve el Cielo en niebla pavorosa.

DLXXXIX.

LOgrò quieta Teresa yà el Convento,
Y en presencia visible amarelada
Christo mostrando su agradecimiento,
La dexò de esplendores coronada:
Y la Virgen despues nevando el viento,
Con vn manto de Lylios adornada
A la Santa, y su puro gremio breve
Cubriò la nieve de otra hilada nieve.

DCIII.

Alli veo, que de ansias oprimido
 Salazar, con Teresa cobra aliento,
 Viendo à Dios de su Cruz compadecido,
 Vn mysterio añadiendo à vn Sacramento.
 O quanto en aquel Heroe combatido
 Hallò Dios de igualdad con su ardimiento;
 Pues par à par el Numen, y el traslado,
 Dios en dos Cruces se mirò clavado.

DCIV.

Quando dezia Missa se advertia
 Este assombro, elevando reverente
 La Sacra nieve el mismo, que sentia
 Su Cruz, y la de Christo juntamente:
 Remontaba la Hostia en su agonìa,
 Y Dios viendo la Cruz sobre el pendiente,
 Parecia, que asì le declaraba,
 Que con su Cruz à Dios mismo elevaba.

DCV.

Recados à Teresa enamorados
 Para Salazar daba (gran fineza!)
 Teniendo este en sus manos vinculados
 Esfuerços de la mas alta grandeza:
 En sus dedos se hallaban razonados
 Dos Sacramentos de alta futeleza,
 Y en sacras palaciegas expresiones
 Sus manos pronunciaban sus dicciones.

Padecia muchos trabajos, y Christo, quando dezia Missa, se ostentaba à la Santa con la Cruz à cueftas.

DCVI.

MAs yà de ahogos veo poseído
 El corazon divino de Teresa,
 Que del lienço , que alli mira caído
 Tempa el cuidado, aunque el dolor no cessa:
 Con vn milagro Dios dexa vencido
 El afan , y ella humilde lo confieffa,
 Viendo el oro de lexos con espanto,
 Y fuè atenta dos vezes por vèr tanto.

La madre de
 Doña Guiomar
 la socorre, y ella
 vè contar el di-
 nero en Toro,
 estando muchas
 leguas distante.



210 RASGO SEPTIMO.

EN LA PEQUEÑEZ DE LA NUEVA REFORMA levanta alta fabrica de virtudes. Dà exemplo en todo. Orden de vida, que se guarda en este Convento. Recreaciones hermosas de ingenio, que algunos dias vsa. Penitencias raras, que alli se exercitan. Reglas que escribe para sus Monjas, ayudandole à ellas el Padre Baltasar Alvarez. Pobreza de esta Casa, y providencia de Dios con ella. Llámala Christo jardin de deleytes. Revela su Magestad, que alli se han de hazer muchos milagros. Compone la Santa el libro intitulado: Camino de perfeccion. Viene de Indias Fr. Alonso Maldonado de la Orden Seraphica, y llora en vna Platica, que haze à las Monjas la perdicion de infinitas almas en la America. La Santa tiene oracion sobre esto en vna Ermita de su Convento, y emprende la fundacion de Frayles. Mandale su General Fr. Juan Bautista Rubeo, que preste la obediencia à su Orden. Sientelo el Obispo, y se sosiega luego. Favorecela mucho su General, para dilatar la reforma de Monjas, y dale esperanças de assistirla en la de los Frayles. Funda vn Convento de su Descalçez en Medina. Fervor de ella, y sus Monjas. Providencia de Dios para con ellas. Haze muchos milagros. Gana para su Orden à Fr. Juan de la Cruz, Carmelita de la Observancia.

HARMONIAS.

DCVII.

AL lino doy de lleno los colores;
Lo supremo, y la nada à vn tiempo pinto;
La humildad en inmensos esplendores,
Lo mas alto en el mas corto recinto:
En las escarchas rigidas las flores,
Las estrellas en circulo sucinto,
Y en treze Astros humanos reformados
Ceñidos Soles respirar holgados.

DCVIII.

DCVIII.

Vivas antorchas, flores animadas,
 Que Teresa divina jardinera
 En carcel bella de virtud selladas
 Reduxo à corto Abril su Primavera:
 Yà eran antes en hojas matizadas
 Adulacion del Prado, y de la esfera:
 Mas de el pensil Teresa en las prisiones
 Aun supo reformar las perfecciones.

DCIX.

Visteis tal vez brillar ampos fragrantés
 En ruda selva, ò nacares ardientes
 De lylios, de claveles elegantes
 Signos de Abril, de el Cielo ojos lucientes,
 Que en el jardin con nueva alma espirantes
 Puestas en quadros soles son vivientes,
 Y aunque de igual belleza en su desorden,
 Son de otra gracia quando estàn en orden?

DCX.

Assi quando exemplares fin desvelo
 Viò el Orbe aquellas treze almas gloriosas
 Pompa de Flora fueffen, ò de el Cielo,
 Hojas rizaron rudamente hermosas:
 Mas quando yà con mas ansioso anhelo
 Luzeros fueron, ò alentaron rosas:
 De Teresa al divino afan prolixo,
 Que aquel su jardin era, Christo dixo.

Y si alguna vez
lo executa el Nu-
men, es por mo-
tivo muy particu-
lar, ò porque
se le ha manda-
do, ò porque su
corteza religio-
sa se lo dictò.

NO à rasgos de mi pluma dilatados
De este Convento, y los demàs Conventos
Triumphos de perfeccion copiò elevados,
Empressa para angelicos alientos:
De miniatura en puntos angustiados
Metricas notas sellan mis accentos:
Cedo à grandezas de Religión tanta,
Solo escrivo la vida de la Santa.

TAN violenta à mandar Teresa estuvò,
Que Lega intentò ser, y no Priora:
A ruego de sus Monjas se contruvo
Subiendo à infimamente superiora:
Tanto con la humildad atenta anduvo
Sabiendo, que segun el Mundo llora,
Balança, que à la altura mas se mueve
Sublime quiere estàr, pero es mas leve.

ERA este nuevo celestial Convento
De paja, y barro rustico edificio,
Tan nada, que por serlo, se viò exempto
De el alto miedo de su precipicio:
Ni assultarà con su estremecimiento
La Ciudad el fatal dia del juicio,
Porque como no estaba levantado
Pudiera hundido estàr, no derribado.

Alude à que
Santa Teresa so-
lia dezir, que no
quisiera, que el
dia del juicio hi-
ziessen mucho
ruido sus Con-
ventos.

DCXIV.

A Qui de conveniencias de la vida
 Pobres en todo treze almas dichosas
 Nuestra Santa de Dios solo asistida
 De el Mundo las dexò vèr victoriosas:
 La xerga de sus ropas , su comida
 Fiaba de sus manos laboriosas,
 Y aviendo menester tanto à la gente,
 Pendiò de ella sin ser su dependiente.

DCXV.

E Naquella confusa duda vmbrosa
 De Sol infante, ò embrion luciente,
 Amenaza de el dia sospechosa
 Escrúpulo entre armiños de el Oriente:
 Relox vital Teresa fervorosa
 Al afan religioso diligente
 Tomaba, ò por oficio, ò por empeño
 Introducir la calma , hiriendo el sueño.

DCXVI.

Qual paxaro del Alva enamorado
 Bullicioso clarin rebuelve el dia
 En inquietud de espíritu abrasado,
 Siendo el ruídofo estrepito harmonia:
 Teresa así en estudio desvelado
 La oracion de sus hijas prevenia,
 Esprimiendo à la noche , y à la Aurora,
 Qual quinta essencia de horas aquella hora.

DCXVII.

DCXVII.

V Na hora de si mismas elevadas,
 Y nunca mas que entonces recogidas,
 Aves eran de Dios enamoradas
 Plumas de fuego en la oracion vestidas:
 O eran flores, que daban desplegadas
 Al aura alientos, à las horas vidas,
 Exhalando en pensil mudo, elegante
 Ambar ardiente, purpura fragante.

DCXVIII.

Y Como al vèr de el Astro el vulto hermoso
 Suenan vocales liquidas las fuentes,
 Su luz saluda el paxaro harmonioso,
 Los riscos al albor alcan las frentes:
 El pez el rio texe bullicioso,
 Las fieras le hazen salva reverentes:
 Despues de la oracion, muda harmonia
 El Psalterio al Sol sacro aplauso hazia.

DCXIX.

A Las ocho el metal sacro pulsaba
 Al divino incruento sacrificio;
 Y si el Convento entonces comulgaba,
 No avia en largo tiempo otro exercicio:
 Teresa en la cozina se quedaba
 Fenix de Dios atenta à hazer su oficio
 De el ardor material sin pesadumbre,
 Mas que al amor del fuego, al de su lumbre.

Al del amor de
 Dios.

DCXX.

Y Tal vez la farten era en su mano
 Mas que de hierro en no ceder valiente
 A las que de vn arrobó soberano
 La querian facar violentamente:
 Insistían , pero era todo en vano,
 Porque à Teresa el hierro humildemente
 Ocupaba su diestra, ò la besaba,
 Y era hierro, y acierto lo que obraba.

DCXXI.

O Elemento, dezia, ò tu , que abrasas
 De tercós troncos reveldias verdes
 De las que vn dia ví inmortales brasas,
 Deseo que el ardor siempre me acuerdes:
 De asquas plebeyas à fineza passas
 Quando me aumentas luz , si vida pierdes,
 Ay mi Dios lo que os debo ! Sol sagrado,
 Fuego sí, pero fuego enamorado.

DCXXII.

A Su albergue despues se recogian
 De la almohadilla , y rueca à los empleos,
 Torneado el box en tanto afan movian:
 O recto obrar de afan todo rodeos!
 Así calladas rapidas seguian
 Alto rumbo de extaticos deseos,
 Y el silencio en sus Celdas de desierto,
 Pared en medio estaba de lo muerto.

DCXXIII.

AL examen despues de su conciencia
 Passaban con reparo tan atento,
 Que para su reflexa era advertencia
 Lo involuntario de vn ofrecimiento.
 Si allà supo poner la Omnipotencia
 Peso à la tenue levedad del viento,
 Ellas con aprehension sobrefaltada
 Peso solian dár aun à la nada.

DCXXIV.

NO hablè de su comida, y no fuè olvido,
 Porque era tan exotica la mesa,
 Que rezelaba ser tiempo perdido
 Detenerme en el plato de Teresa:
 Todo era vil, y poco, y defabrido,
 Vn huevo, ò vn pez, la golosina era essa:
 Comida en fin sin antes tan ceñida,
 Que aun sin comer, estava yà comida.

DCXXV.

Y Alguna vez la Santa la acortaba
 Con exemplos de horrores inauditos:
 Vna Monja qual bestia la guiaba,
 Y iba diziendo à gritos sus delitos:
 El refitorio en llanto se inundaba
 Suspenso à sus fervores esquisitos,
 Siendo su confesion toda inocencia;
 Para quien la oyò fuè la penitencia.

DCXXVI.

DCXXVI.

LA que à la *Perfeccion* abrió el camino
 Con pluma de oro en resplandor bañada,
 Tirada de vna rienda agora vino
 A ser de vna hija suya encaminada:
 Por rumbo de humildad tan peregrino
 Manos, y pies al polvo diò postrada,
 Y por el pavimento iba, arrastrando
 A quatro pies, su espíritu volando.

Alude al libro,
 que intitulò: *Ca-
 mino de perfec-
 cion*, y lo com-
 puso en este Cõ-
 vento.

DCXXVII.

LA cabeza àzia el suelo, y superiora?
 O grande! O raro! O celestial portento!
 Y à nos persuadirèmos desde agora,
 Que cae àzia el abismo el Firmamento.
 Si de Platon la pluma voladora
 Llamò al hombre con noble atrevimiento
 Arbol torcido, y à hemos oy notado,
 Que el arbol và mas recto, aunque encorbado!

DCXXVIII.

EN vn sitio despues todas vnidas
 Defahogaba Teresa los rigores,
 Con sales como suyas divertidas,
 Hermoseando sus labios los horrores:
 Con gracias las dexaba entretenidas,
 Sin divertir las nunca los fervores,
 Que era el donayre orlado de prudencia
 Gracia sin culpa alguna de licencia.

DCXXIX.

SI à la Santa venia algun recado,
 Y el salir à la reja era preciso,
 No apartaba la rueca de su lado,
 Siendo oficio el trabajo , y aun avifo.
 Quando la visitaba su Prelado,
 La dexaba : con otros nunca quiso,
 Viendose, quando el Mundo à oir la obliga;
 En trabajo la mano , ella en fatiga.

DCXXX.

POr proceder con passo mas atento,
 Vna de oficio Zeladora avia,
 Que los defectos todos de el Convento
 Con claridad , y caridad dezia:
 Ni huvo alguna, que hiziesse sentimiento
 De la que el cargo de advertir tenia,
 Y de que era virtud , prueba era clara,
 Pues dezia las culpas cara à cara.

DCXXXI.

Siempre que alguna de ellas delinquia
 Pedia penitencia à su Prelada;
 En el suelo postrada se ponia,
 Con la tierra tambien la voz pegada:
 Reconocida asì se detenia
 Hasta estàr castigada, ò perdonada;
 Y estando aun los descuydos reparados
 Faltaron luego à fuerça de postrados.

DCXXXII.

DCXXXII.

SIn Legas al principio estàr queria,
 Porque lo fuesfen todas igualmente:
 Tanto en Monjas la Santa aborrecia
 Lo fabio , aunque apreciaba lo prudente:
 A muger , que Gramatica sabia
 La apartaba de sì subitamente,
 Que el syntaxis de vn animo perfecto
 Es construir virtudes en secreto.

DCXXXIII.

EXcepcion de esta regla celebrada
 Encontraria en nuestra edad Teresa,
 Si en rasgos de luz viera remontada
 De Aveyro la docta inclita Duquesa:
 Sibila de ambos Orbes venerada
 Con fama de oro en laminas impressa,
 Que en mysteriosa erudicion divina
 La seda de el dosel corriò à cortina.

DCXXXIV.

ESta es por quien el bosque Dodonèo
 Apurara el fatidico , canoro
 Metal horrible , à mas divino empleo,
 Armando el bronce en predicciones de oro:
 Cuyo ingenio , ardua embidia del Lyceo,
 Astro brillante del Zafir sonoro,
 Sufriò (ò pasmo !) à sus letras soberanas
 Con alma Portuguesa ser humanas.

DCXXXV.

E Sta es à quien el Numen Mexicano
 Por milagro mayor rindiò altamente
 De sus ojos vn rizo soberano,
 Y los laureles todos de su frente:
 Ambiguo monstruo entre Didad, y humano;
 Muger, y signo metrico, luciente,
 Que à pedir su favor culto, erudito
 Vino de el otro Mundo por escrito.

DCXXXVI.

E Sta es la que ilustrò las Religiones
 Con socorros, y obsequios celestiales,
 Y aun difunta rindiò en veneraciones
 A tres Habitos cultos immortales.
 Vestida de ellos diò al Mundo liciones
 De humildad, y de Bruno en las señales
 Causò à dos Orbes general espanto,
 Hazer tanto, fer tanto, y callar tanto.

DCXXXVII.

L Eyes la Santa à la Orden, que regia
 Quiso dictar, como reformadora:
 Su pluma fuè la que las escriuia,
 Y su vida era la legisladora:
 Su Confessor con luzes le asistia,
 Y de los dos no se descubre aora
 Rasgo alguno, que conste ciertamente
 Ser fuyo, con ser obra tan prudente.

DCXXXVIII.

DCXXXVIII.

C On fer tan prudente obra dixè, y lo era,
 Y Gracian lo publica con voz clara,
 Que de la Santa la alta luz pondera,
 Con que su pluma el Cielo ilustrò rara.
 Y que para que el triumpho configuiera
 La inspirò, que almas grandes consultàra,
 Siendo oraculo à aciertos tan estraños,
 Que governò su alma por seis años.

DCXXXIX.

G Ran pèrdida esta fuè, nadie lo duda,
 Su mismo Historiador nos lo confessa,
 Desgracia pudo ser, ni admite duda,
 Que no fuè intento en hijos de Teresa.
 Ni la embidia contra Alvarez ceñuda
 Osàra fiera armar sombra tan gruessa:
 No el papel roc el tiempo solamente,
 El descuydo tambien tiene su diente.

DCXL.

E A Clio las hebras ambiciosas
 Afloxa vn rato: fue en tu instrumento
 Baxa la voz, que en clausulas ruidosas
 Se oye menos humilde vn pensamiento.
 En domesticas tintas religiosas
 Dibuxa el aire, sombras dando al viento:
 Mayor es el trabajo del que canta,
 Si el eco el harpa al tono no levanta.

El V. Padre Luis de la Puente dice, que el Padre Baltasar le ayudo à ellas.

DCXLI.

Teresa en las tarèas la primera
 Garbosa con su rueca al sitio entraba,
 Atenta à hazerlo bien nada hazañera,
 Y era entre todas quien mejor hilaba:
 La mas alegre en sus donayres era,
 Y vna advertencia en cada hebra torneaba:
 Al vso, y al provecho en diestro estilo
 Mojaba en discrecion sagrada el hilo.

DCXLI.

Otras vezes con puntos cuidadosos
 Su almohadilla era quadro dibuxado,
 Dexando en cultos lazos religiosos
 De sus Monjas los animos bordados:
 Y en remonte de avisos fervorosos
 Al Cielo sus desvelos transportados,
 Con mas ojos, que agujas (siendo tantas)
 Divino Argos las hizo à todas Santas.

DCXLII.

Despues de las vigilijs congojofas,
 Que la Iglesia prescribe, en ambar puro
 Bañado el arco, daban numerosas
 Blanda respiracion al afan duro:
 Eran de Apolo lyras harmoniosas
 Las suyas, siendo influxo el mas seguro
 En sus dos vezes musas recoletas
 Comer tan poco para ser Poetas.

DCXLIII.

DCXLIV.

DCXLIV.

AL certamen Teresa prompta entraba,
 Vocal la pluma metrica regia,
 Sirena hermosa, que del Sol lo graba
 Mas el discurso, que la fantasia:
 Sirena, que en fragmentos desataba
 Cobarde cera, que morir temia;
 Y era el matar sonoro de tal fuerte,
 Que suspenfa tambien dexò la muerte.

DCXLV.

NO era de Apolo empeño à ley atado
 El desafuero de su lyra amante;
 Mas imperioso, mas arrebatado
 Era su divino extasis sonante:
 En dialecto cortès enamorado
 Su galan Dios su assumpto era elegante,
 Formando de vna, y otra cuerda al ruido,
 Rumor, que se elevò sobre el oïdo.

DCXLVI.

CAntaban, y era el canto de manera,
 Que à Vlises, si lo oyera, le obligàra,
 No à que de marmol en sus rumbos fuera,
 Sino à que sus errores enfrenàra:
 Extasis de la Santa el rumor era,
 Alma infundiendo en su atencion tan rara,
 Que tal vez entre amores, y harmonias
 Las estrellas su iman fueron dos dias.

Aviendo oïdo
 aquella letrilla;

*Veante mis ojos;
 Dulce Jesus bue-
 no,*

*Veante mis ojos;
 Muerame yo lue-
 go.*

Estuvo dos dias
 en extasis, como
 dize el Padre Sa-
 grameña.

DCXLVII.

DCXLVII.

D Espues de tanta metrica dulçura
 Bolvian al afan de sus cuidados,
 Como del bosque en densa sombra obscura
 Los clarines de el Alva enamorados:
 Que vno Clycie del Sol la luz apura,
 Otro la peynia en vuelos enramados,
 Aquel la sombra verde en la hoja mueve,
 Este fatiga el aire, otro le bebe.

DCXLVIII.

P Or la huerta en Ermitas recogidas
 Bebian del Sol sacro lumbre pura,
 Hallando entre sus luzes escondidas
 Dentro de su estrechèz otra estrechura:
 Al campo celestialmente atrevidas
 Saçaban al amor; y la lid dura,
 Por ser de la hermosura, era mas fiera,
 Que no era cuerpo à cuerpo, alma à alma era:

DCXLIX.

A Impulsos solo de cortès aliento
 De el laurel aspiraban à la gloria;
 Y para ser mas suyo el vencimiento,
 A su amante rendian la victoria.
 En sus brazos con dulce defaliento,
 Anegando en su hechizo aun su memoria,
 Ni se entendian, ni se conocian;
 Pero en sus dichas ellas se entendian.

DCL:

D ^{DCL.} Espertador de su dolor divino
 Era al aire republica canora,
 Que en vno, y otro quiebro de amor fino
 El pico purpureaban en la Aurora.
 La sombra opaca de vno, y otro pino
 Ayudaba à su lastima sonora,
 Y entre grutas, y citharas vivientes
 Gusto era oir requiebros penitentes.

H ^{DCLI.} Asta las ocho en ocio recogido
 Sellaba la estrechez de el aposento
 Aquel no hazer, que al arco dà oprimido
 La ocupacion de huir el torcimiento.
 Poco despues quedaba interrumpido
 De obras de manos con mayor aliento;
 Que su calmar en las rareas era,
 Aun mas que suspension, tomar carrera.

E ^{DCLII.} Xamen riguroso de conciencia
 Vn quarto de hora por la noche hazian,
 Y en vna vida tal, toda inocencia,
 Las virtudes por cortas corregian:
 Con color de culpable negligencia
 Pintaban los feryores en que ardian,
 Pudiendo (iba à dezir) en cristal tanto
 Narcisos ser los hierros de su llanto.

DCLIII.

EL aparato, que formaba el lecho
 Era vn jergon , sin lienço , congojoso,
 Sin arte para alivio de ellas hecho,
 Y con prolixidad contra el reposo:
 Sobre el nunca quedaba satisfecho
 Lo enfermo, lo rendido, lo penoso:
 En mortajas de jerga embuelto el sueño;
 El sueño alli era muerte, y no diseño.

DCLIV.

SEguiafe el dormir , y el dormir era
 Vn desvelo de Dios, que repetia
 En copia hermosamente lifongera
 Lo que el alma à los ojos escondia:
 Ficcion la nada quiso ser ligera,
 Pues despertaba lo que adormecia:
 Verdad , y sueño todo tan vnido,
 Que parecia sueño lo dormido.

DCLV.

QUando el relox del Cielo en sordo accento
 Indice de las horas ruido hazia,
 Y en linea igual midiendo el Firmamento,
 Sombras de sombras negro dividia:
 Teresa en el Cenith de su Convento
 No demarcaba horrores , los heria
 Mano al relox del Sol de su alto dueño,
 Regla luciente, que partia el sueño.

DCLVI.

DCLVI.

L Os Maytines entonces fervorosas

En concentos trinaban celestiales,
 Como en junta de zefiros, y rosas
 Rizan el Alva citharas vocales:
 O como aladas almas numerosas
 Lyras de pluma son de los cristales,
 Y entre picos de nacar eloquentes
 Dan à las flores musica las fuentes.

DCLVII.

O Cho meses de ayuno riguroso,

Y ayuno parecia todo el año,
 Siendo el comer parentesis ocioso
 Del apetito el sin sabor extraño:
 En vez de sal, tormento polvoroso
 Al plato daban sin temer el daño:
 Mas quien pudo estrañar la penitencia,
 Si de Angeles es plato la abstinencia?

DCLVIII.

V Na Cruz en papel de buril rudo

La vista, y la pared desconsolaba,
 Y de vna calavera el pavor mudo,
 Buelta vaso, la sed acobardaba:
 Penada concha, en cuyo horror ceñudo
 Brindaba el miedo, y nunca se templaba,
 Bebiendo el desengaño de essa suerte
 En barro funeral, sed de la muerte.

M Sin carga con
 todo esso de pe-
 cado mortal.

P Uas de hierro al cuerpo asperamente

DCLIX.

Ceñian avarientas de rigores;
 Apretura de amor, y fuego ardiente,
 Para reconcentrar mas los ardores:
 Zarças duras en purpura caliente
 Dexaban salpicadas sus fervores,
 Sin darse por vencido su alto aliento,
 Sin darse por sentido el sentimiento.

M As que mucho, que huviesse virtud tanta,

DCLX.

Siendo Teresa su immortal dechado:
 Con su Cruz delante iba como Santa,
 Pero delante de ella iba su agrado:
 Quanta inspiracion sacra dictò, quanta
 Señal alentò, figurò Cielo animado:
 Con culto estudio, con afan prolixo,
 Rapido movil fuè, mas siempre fixo.

A Visos à sus hijas amorosos

DCLXI.

Dictaba con primor tan bien nacido,
 Que imprimian preceptos rigurosos,
 Siendo embarazos solo del olvido.
 Resplandores del alma eran hermosos
 Dulce rumor, no herida del oido,
 De superioridad la voz tan lexos,
 Que dando avisos, no daba consejos.

DCLXII.

DCLXII.

E Stando sana cierta Religiosa,
De lo que fuè en el siglo, algo engreida,
La hizo sangrar (ò cura prodigiosa!)
Y aun antes de enfermar la diò la vida:
Receta fuè àzia el alma milagrosa
Aquella vana purpura vertida,
Que en el humor pecante de nobleza
Haze la sangre raptò à la cabeza.

Hizola creer,
que tenia mal
color, y estava
determinada à
echarla de la Re-
ligion, sino obe-
decia.

DCLXIII.

V Os, hija, enferma estais, segun parece,
Dixo Teresa, y el color lo indica:
Mi amor de vuestro mal se compadece,
Y vn remedio muy facil os aplica:
La sangre la cabeza os desvanece,
Y os matarà, si vn poco mas se explica:
Contra enemigo capital tan fiero
De vna lanceta os librarà el azero.

DCLXIV.

C Reyòlo la obediente Religiosa,
Y executò lo que mandò la Santa,
Y la vida le diò, que presurosa
Resignacion alli mostrasse tanta:
Sin consulta de Medico, animosa
Triumphò su humilde valentia (ò quanta!)
Saliò la sangre, y hizo en vn momento,
Que su dueño quedasse en el Convento.

Otros muchos
milagros hizo.

T DCLXV.
Al vez multiplicò benigno el Cielo
De la hambre en el afan mas congojoso,
(Poblando el gusto de alma, y de consuelo)
De queso, y pan focorro portentoso:
Y para entendimientos de alto vuelo
Fuè milagro dos vezes assombroso,
Que à inteligencias de alta sutileza
Les dièssse gusto vn plato de rudeza.

T DCLXVI.
Al vez à doze leguas de distancia
Regalos, y milagros les traia,
Y en la oportunidad, y en la abundancia
La mano del Autor se distiuguia:
Tal vez del año en la contraria estancia
Tempestivos los frutos disponia,
Viendo el Mundo (ò poder de Dios extraño!)
Lograr los tiempos, y arrollar el año.

F DCLXVII.
Altando vn dia pan para el Convento,
Despues de aver las Monjas comulgado,
Teresa infundiò esfuerço al desfaliento,
Platicando del pan sacramentado.
Su voz segundo en ellas fuè alimento
Bien mysterioso, y siempre celebrado,
Que no fuè de su Fè victoria poca
Por el oido sustentar la boca.

DCLXVIII.

MAs què mucho, que Dios las socorriera,
 Si ellas de su amor solo arrebatadas,
 Cuidando de ser Fenix en su hoguera,
 De sì mismas vivian arrobadas?
 Vn huevo solo, y vnas hiervas era
 El plato de sus mesas regaladas:
 Tanto à la gula el corazon negado,
 Que el traer cuerpos fuè razon de estado;

DCLXIX.

ALli se dexò oir en voz expressa
 De la Deidad la insigne profecia,
 De que por influencias de Teresa
 Milagroso Convento aquel seria:
 Y se viò satisfecha la promessa
 Tanto en su alta virtud desde aquel dia,
 Que aun siendo assombros sobrenaturales
 Eran como de casa naturales.

DCLXX.

Vìose dorando nube de Iris bella
 La Reyna del Empirico en curso alado;
 Prospera prometer divina estrella
 A aquel Cielo de signos matizado:
 Y al mover por la luz la sacra huella
 Ostentar su favor desempeñado,
 Que no siente en sus dichas buelta alguna
 Quien triumphante pisò las de la Luna.

DCLXXI.

DCLXXI.

I Nutil pozo viò subitamente
 Su natural odioso corregido,
 Fertilizando dulce su corriente
 Plantas, y vidas con raudal crecido:
 Jubilò la Santa, y de repente
 Templò el cristal su curso deslucido,
 Que por vèr otro arroyo mas dichoso
 Sudò menos, sirviendo perezoso.

DCLXXII.

C Hristo era algunas vezes enfermero
 De sus esposas: èl las consolaba,
 Franqueando amante hasta el favor postrero;
 Pues por su mano de comer les daba:
 De sus dolencias al rigor severo
 Medico celestial cejar mandaba,
 Siendo, segun huia velozmente
 La enfermedad mayor, solo accidente.

DCLXXIII.

P Or alentar el gusto desmayado
 De Teresa, previno diligente,
 Que por rumbo de todos ignorado
 Dos aves recibiesse de presente:
 Atonito oyò el Zefiro burlado
 Passar por èl lo que ignorò su ambiente,
 Y mereciò ocupar assombros graves
 Por los aires volar muertas las aves.

DCLXXIV.

A Su celeste vniversal imperio
 De poder superior, de virtud suma,
 Por la diafana faz del emispherio
 Obediencias lograr supo de pluma:
 De pluma, que en ligero ministerio
 No ay vida que obsequiarla no presume; Y
 Dexando al ayre en rumbos exquisitos
 Con muerta pluma pliegos de alma escritos.

DCLXXV.

S I al igneo gran Profeta milagroso
 Orillas del Carith cordon de nieve,
 Que en lazo debil ata polvoroso
 Arena, que sustenta, y que no mueve;
 Paxaro negro ministro obsequioso
 Platos del monte por el ayre leve;
 A Teresa los Zefiros suaves
 Le daban à comer las mismas aves.

DCLXXVI.

R Apidos del Favonio estorbos eran,
 Las que despues delicias en su plato,
 Haziendo que obedientes se vistieran
 Los impossibles de vsual ornato:
 Para que absortas las edades vieran
 En descuidado subito aparato
 Las aves por severa ley precisa
 Ir sin aliento, pero mas aprisa.

DCLXXVII.

Santiago à cu-
chilladas arrojò
al demonio de
aquel Convento:
San Joseph,
S. Juan, y S. Bartholomè lo au-
yentaron con
agua bendita.

Monstruo Tartareo, que à Leon furioso
Se introduxo en bramido resonante
De el Apostol ginete milagroso
El alfange feroz temblò flamante:
San Joseph, y San Juan en vuelo ansioso,
Y San Bartholomè en ardor triumphante,
Con rocìo lustral hizieron luego
Parar en agua el vracàn de fuego.

DCLXXVIII.

Ethereas Tres Divinas Potestades
A ayudar à Teresa concurrieron,
Aguila, y Rayo por las raridades
Del ayre al Dragon negro terror dieron:
Y de Bartholomè en heroicidades
Purpureas señas palpar le hizieron,
Que del martyrio que sufrió tyrano,
Lo viò monstruo de grana en bulto humano.

DCLXXIX.

DE conchas construido alto plumage
Calò Santiago la feroz visera
Con tan horrendo celestial corage,
Que fiera fuè Divina de la fiera:
Rindiendo al monstruo así en veloz ultrage
El alazan que inflama à la carrera,
Que por esclavo de su saña ardiente,
Quatro herraduras estampò en su frente.

DCLXXX.

DCLXXX.

LEvantar se intentò, y el Galileo
 Tocò la tierra con la dura lança,
 Rota vna sùma, donde por tropheo
 Armò vn padron opuesto à su esperança:
 Aqui incendio, y Dragon horrido, feo,
 Blasfemo, atroz, bramando sin vengança,
 Aun con ser llama, por la boca adentro,
 Como si fuera peso baxò al centro.

DCLXXXI.

MAs yà me llama con sublime azentò
 De Oraculo Sagrado fervoroso
 Seraphica expresion, clarin de el viento,
 De el nuevo Mundo Tulio espiritoso:
 Este de nuestra Santa en el Convento
 Noticia de aquel Orbe diò dichofo,
 Si no fuesse su Ponto tumba fria
 Mas de la Religion, que lo es de el dia.

Fr. Alonso Malé
 donado.

DCLXXXII.

DEspues que con suaves expresiones
 Las Monjas animò àzia su instituto,
 Armando yà en lamentos las razones,
 El cuerpo de el Sermon vistìo de luto:
 Con razon, que sus altas persuasiones
 Esperaban alli lograr mas fruto;
 Y asì en ayes de el alma repetidos
 Empezò en voces, y acabò en gemidos.

DCLXXXIII.

O Gran Dios ! dixo; y quando yà queria
 El thema profeguir , le ocupò el llanto:
 Humedeciò la luz , y en su agonía
 Entereza de el pasmo fuè el quebranto:
 Aquella Occidental Region vmbria,
 Urna del Sol , y desdichada tanto,
 Que sepultando de su faz la rueda,
 En noche eterna de la Fè se queda.

DCLXXXIV.

Alvergue es rudo, donde fatigado
 Llega el Planeta tan ansiosamente,
 Que el carro de su luz atropellado
 Huye veloz à mas ondo Poniente:
 No en la lança aquel, y este bruto alado
 Rapido movil son del Astro ardiente,
 Que al vèr los Indios con semblantes tales,
 De asco se esconde el Sol en los cristales.

DCLXXXV.

Y Como el Signo Rey del Firmamento
 Allí se les apaga en sombra fria,
 Tambien la esphera de su entendimiento
 Se dexa à escuras el fanal de el dia:
 Mas que de el Orbe olvido, son portento
 Entre los que aquel Mundo monstruos cria,
 Lo racional vnido à su rudeza
 Centauros son de la naturaleza.

DCLXXXVI.

DCLXXXVI.

Divinidad al Sol dan, à la Luna,
 Al ayre, al fuego, al pielago, à las fuentes,
 Al miedo, à la tristeza, à la fortuna,
 A los pezes, al sueño, à las serpientes:
 Las selvas fatigadas vna à vna
 Poblacion son de nubes reverentes,
 Y ennegreciendo el Numen sus tributos,
 Cuentan los Dioses por los atributos.

DCLXXXVII.

Pará qualquier afan invocan ciegos
 Vn Dios, y eslo el Cayman, el Cocodrilo,
 La araña, fatigando con sus ruegos
 Mas monstruos, que en su orilla escupe el Nilo:
 En perpetuos su error defassosiegos
 Nunca descansar dexa el legal filo,
 Pobres con tanto Dios, pues en retazos
 Adoran la Deidad hecha pedazos.

DCLXXXVIII.

VN basto tronco mal acepillado
 Concaba es casa al curso cristalino,
 Donde el Indio consigo embarazado
 Es vn leño pesado sobre vn pino:
 De vna canilla humana empuña armado
 El chopo blando en vez de azero fino,
 Llevando al pelear de aquella fuerte
 Mas lo muerto en la lança, que la muerte.

DCLXXXIX.

DCLXXXIX.

A Las espaldas arco ocioso pende,
 La colera sin ira descansada,
 Lo inanimado solo los ofende
 Al Sol, al yelo la cerviz doblada:
 De la aljaba la pluma los defiende
 Al pie en la fuga rapida calçada,
 Con miedo tal en su rudeza inmensa,
 Que echan à las espaldas su defensa.

DCXC.

S Us cañas ranchos son, que no vivienda,
 Trópiezo de los ojos lastimoso,
 Deposito infeliz de corta hazienda,
 Con maiz mucho menos espacioso:
 La fabrica, ò barraca, ò debil tienda,
 Que para en solo ser vn bulto ocioso,
 Gruta nada de pajas sustentada,
 Que aun tuviera otro ser, no siendo nada.

DCXCI.

V N manto de algodón les dà nobleza,
 Y vn tumulto de plumas mal vnido,
 Ligereza segunda en su cabeza,
 Pero pesada mucho en lo engreido:
 A las aves defairan la belleza,
 (Lo hermoso avergonçado, ò confundido)
 Haziendo al viento altísimos yltrages
 Cabezas de animales con plumages.

DCXCII.

DCXCII.

P Assan à los sentidos solo atentos,
 Buelto en necesidad el alvedrio,
 Tan agenos de humanos pensamientos,
 Que lo racional pagan de vacío:
 Y tan viciados los entendimientos,
 Que parecen tener (ò horror impio!)
 Media capacidad para salvarse,
 Y luz entera para condenarse.

DCXCIII.

T Ales fon, que à poder de ayassallados
 Piedad con ellos la fortuna tuvo,
 Pues en librarlos de tiranizados
 La fortuna cruel Cortès anduvo:
 Que de otros, ò de si mismos forçados
 Nunca arbitrio absoluto en ellos huyo
 Tan voluntarios de otro vassallage,
 Que no es violencia alli el mayor vltirage.

DCXCIV.

Q Uando vieron el pielago anchuroso
 Hervir ollado de alto poderio,
 Besando de vn abeto, y otro vmbroso
 El pie sobervio elado, mas que frio:
 Creyeron, que entumulto proceloso
 Mortal les imponian señorío
 Movibles mundos por el golfo errantes,
 Y en tremulo cristall ayes nadantes.

De el pavor de
 aquellas maqui-
 nas.

DCXCV.

DCXCV.

Quando desde alta roca descubrieron
 Las Aguilas de Carlos Imperiales,
 Que el tafetan entonces estendieron
 Como alas de los Zefiros Australes:
 Quando ropas de azero brillar vieron,
 Y los penachos tremolar marciales,
 A los plumages, y armas Españolas
 Graduaron por espumas de las olas.

DCXCVI.

Viendo al ginete de vn cañon armado,
 Mancha de el ayre presumieron que era,
 Monstruo ilusivo no mas que pintado
 De los que finge la region primera:
 Al oír el estruendo fulminado,
 Lo juzgaron fragmento de la esfera,
 Y en tonante humo que Mavorite exhala
 Nube el cavallo, y rayo atroz la bala.

DCXCVII.

Ao Estas almas, Señoras, à estas debèn
 Socorrer vuestras ansias bien nacidas,
 Y à que à muertos espiritus no mueven
 Sus fatales ruinas desmedidas:
 Eficaces allà el remedio lleven
 Penitencias, y lagrimas crecidas;
 Llorad al ver en llanto sempiterno
 De imagenes de Dios lleno el Infierno.

DCXCVIII.

DCXCVIII.

Dixo, y cesò el Sermon, y fuè el primero,
 Que del Infierno abrió passo à la Gloria;
 Bien que al rumor de tanto assumpto fiero
 No ocupò el susto solo la memoria;
 Que al Cielo luego tramontò ligero
 El Auditorio, y para hazer notoria
 Terefa su piedad, dexò al concurso,
 Y en el trono de Dios fixò el discurso.

DCXCIX.

Hijas, dixo la Santa, pues oímos
 Los errores de aquellas ciegas gentes,
 Què hazemos, que al remedio no acudimos
 De tanto mal con lagrimas ardientes?
 Como al Cielo (ay dolor!) no le pedimos
 Su favor con rigores penitentes:
 Esposas de Dios somos, de su agrado
 El Mundo todo ha de quedar prendado.

DCC.

YA la Deydad avia revelado
 Con claras voces à su dulce Esposa
 Los remotes à mas prospero estado
 De su amada familia fervorosa:
 Porque el semblante en luz, y amor bañado
 Con cifra obscura, bien que luminosa:
 Espera, dixo, que has de ver en breve
 Las grandes cosas, que tu fee me debe.

Y Mucho antes con alta luz de el Cielo
 Estaba por Alcantara advertida
 De que iba à dár segundo excelsò vuelo
 Su immortal religion esclarecida.
 O rara Orden à assumpto à gran desvelo
 De vna alma, y otra à duro horror ceñida
 Planta, que en Descalçèz correspondiente
 A dura austeridad corriò igualmente.

Por instituïda
 con virtudes de
 Teresa , y por
 los influxos de
 San Pedro de
 Alcantara.

E N pobre hermita de su corta huerra
 Pidiò al Cielo favor para horror tanto,
 Y viò de el Austral Polo aun mas abierta
 La fenda Sacra à empeños de su llanto:
 Afiançando la Divina oferta
 Aquel ameno paramo entre tanto;
 Pues de flores , y de arboles rodeada
 Desesperanças su voz viò coronada.

La que copiaba
 el brazo roto de
 Christo.

A Aquella Imagen, que costò algun dia
 En rasgos doctos el mayor portento
 Favor pidiò Teresa , y su porfia
 Aliento , y voz sacò del desaliento:
 Nueva influyò en su esfuerço valentia
 El brazo roto por su amor sangriento,
 Que aunque empenò su impulso soberano,
 Siempre quedò à su amor el brazo sano.

DCCIV.

Vital se mostrò el lienço , que dichoso
 Sacro pincel en ayre peregrino
 Espiritu infundir supo animoso
 Al cadaver extatico de el lino:
 Bulto ; no color era portentoso
 Espirante espectáculo Divino:
 Solo hablar para vivo le faltaba,
 Y aun no le faltaba esso , porque hablaba.

DCCV.

Aun oy en ademan se vè eloquente
 La tinta sabia, como que haze ruido,
 Para que calle el pasmo reverente
 La voz, que no es con el rumor que ha sido:
 Segundo Numen al color pendiente
 Diviniza el pavor esclarecido,
 Dando mas cuerpo à rasgos, y portentos,
 Coloridos tambien vèr los accentos.

DCCVI.

O Señor (lla gran Madre à Dios dezia)
 Pues para todo el Orbe de la tierra
 Vuestra sangre vn peñasco bañò vn dia,
 Perdonad lo que vn Mundo bozal hierra.
 Si en cinco heridas respirar se via
 Vuestro amor, y oy el Indio os haze guerra,
 Cinco bocas mostrad, que à aquella gente
 Pronuncien luz, y aliento juntamente.

Hh 2

DCCVII.

DCCVII

Pero agora otra vez sobréfaltada
 Veo à la Santa ; à su General miro
 Por la obediencia al gran Mendoza dada
 Turbar la hermosa paz de su retiro.
 Sentia aquella Mitra amartelada
 Vèr fuera de la esfera de su giro
 Jurisdicciones altamente bellas
 Rigiendo Monjas, y mandando estrellas.

DCCVIII.

NO cediò el General Carmelitano
 Al Pastor Sacro, ò yà terquedad fuese,
 O escrupulo de vèr, que el Vaticano,
 Sin citar la Orden, la defalsificasse:
 Ni de el Obispo el ruego soberano
 Bastò para que el juicio depusiesse,
 Ni de los aliados de la Santa
 La autoridad en obligacion tanta.

DCCIX.

A Gregò à su Orden, pues, aquel Convento,
 Y desistìo el Obispo, como Santo,
 Siendo ocasion para mayor aumento
 La triste niebla de disturbio tanto.
 Quedò la Santa con el nuevo intento
 Ocupada de glorias, y de llanto,
 Porque era agradecida, y en la Aurora
 Llanto es tambien la rifa con que llora.

DCCX.

DCCX.

Quiso vèr el Convento su Prelado,
 Y hallò las piezas fer de perspectiva:
 Con Choro, Iglesia, y Claustro embarazado
 Bañò en llanto la vista compasiva.
 Mucho Angel en vn punto penetrado
 Alegre en estrechèz tan excessiva,
 Ermitas, huerta, y fuente congojada
 Todo lo viò despacio, y no viò nada.

DCCXI.

Esto fuè entonces , pero yà del Arte
 La primitiva sencillèz vencida
 Es de lo que antes fuè reforma aparte
 La virtud con lo santo corregida:
 Parte desvelos , y llaneza parte,
 Culto el Templo , la casa à ley ceñida:
 Elegante àzia el Cielo la pobreza,
 Se elevò à fer discreta la rudeza.

DCCXII.

LA punta toca yà de Avila extrema
 De San Joseph el Celestial Convento;
 Sin que por fer su sitio vltimo , tema
 No fer primero en exemplar aumento;
 La orla del muro aspira à fer diadema
 Deste de Angeles sacro Firmamento,
 Que Avila , yà , que assimisma se excede
 En glorias mas allà passar no puede.

Alude al nombre de Joseph.

DCCXIII.

DCCXIII.

AMbito religiosamente breve
 Cuerpos con alma no sella ; sepulta,
 Pues con la cerca, que el recinto embebe,
 Ni aun se vè la pared, que las oculta:
 Y si à su vista la atencion se atreve,
 Tanto examenes de ellas dificulta,
 Y tanto su retiro las esconde,
 Que estando en la Ciudad , se ignora donde.

DCCXIV.

PEnada explicacion menos del dia,
 Que de la noche aflige el Locutorio:
 Ni se oye voz, ni el viento herir porfia
 De la Ciudad tumulto transitorio:
 Rexa con puntas con horror desvia
 La habla , donde el no vèr es Purgatorio,
 Y añade nuevo assombro al desconuelo
 Verse la sombra en sombras de otro velo.

DCCXV.

DE veinte y ocho pies es el espacio,
 Que logra el Templo en bien medida anchura,
 Sin deberse al diamante , ni al topacio
 La gala hermosa de su contextura:
 De la Deydad si al Real Palacio
 En fantidad , sino en la arquitectura;
 Bien que estudio feliz en culto anhelo
 Con escoplo, y fincel lo elevò à Cielo.

DCCXIII

DCCXVI.

DCCXVI.

EN proporción del Templo la largueza
 Con tres Capillas à vno , y otro lado
 Dexò holgada del Arte la grandeza
 En periodo breve reformado,
 De sacros bultos , donde la estrañeza
 Los rumbos despreciò aun de lo impensado,
 Esmeros, que milagros ser pretenden,
 Hazen ser bultos los que los atienden.

DCCXVII.

POr medio hueco globo se derrama
 La luz con tan vistosa maravilla,
 Que ò se turba en el transito, ò se inflama,
 Y purpurea se ostenta, ò amarilla:
 Que manchada la piedra de oro , y llama
 El dia tiñe à la mayor Capilla,
 Siendo , quando variada reverbera,
 Ficción luciente , y duda verdadera.

Media naranja
 de piedras ama-
 rillas, y roxas.

DCCXVIII.

LOs que en España Artifices mas diestros
 La regla rigen , ò el buril professan,
 Allí olvidan el nombre de Maestros,
 Y son mas sabios , porque lo confiesan.
 Y no los arquitectos solo nuestros
 De admirar los aciertos nunca cessan:
 No ay Estrangero, que al primor Divino
 No afirme ser del arte Peregrino.

DCCXIX.

LA ceniza del inclito Mendoza
 Pastor Sacro, alto rumulo autoriza
 Siempre immortal, que (aunque difunto) goza
 Fueros yà de glorioso en la ceniza:
 Como al Sol en su rapida carroza
 Es tumba el Mar, y Oriente en onda riza,
 Que la sal, que en lo Obispo se derrama
 Preservacion feliz es à su fama.

DCCXX.

ESte, que ò Fundador fuè generoso,
 O con su autoridad infundiò aliento
 De Teresa al primer afan ansioso,
 Que por cumbres rompiò, y triunfò portentoso:
 Con el gran Duque de Arcos poderoso
 Quiso tener partido el lucimiento:
 Suprema Casa, donde el tymbre brilla
 De Principes tan altos de Castilla!

DCCXXI.

DEbe à la Santa el gran Leon de España
 Lo que ni cabe en punto de mi Lyra,
 Ni en quanto espacio el Ponto de ondas baña,
 Ni en quanto Orbe terrestre el Polo mira.
 Su nacimiento, y su fortuna estraña
 En tanta succession al Mundo admira,
 Y si ex *ungue Leonem*, imperfecto
 Quede el *emphasis*, llenelo el discreto.

DCCXXII;

DCCXXII.

DE Angelin la madera incorruptible
 Materia diò à sus puertas, y ornamento;
 Que à la lyd de los años invencible
 Es aun lo material de este Convento.
 La frente al Templo ocupa vn imposible
 Con San Joseph, retrato con aliento,
 Pues con viva del marmol fiel mentira,
 Aunque no habla, repara, escucha, y mira!

DCCXXIII.

Cercano està à vn conducto de cristales,
 Que en arcos firmes passo dà seguro
 A vn tempestivo golpe de raudales
 A vista yà del Avilense muro:
 Arcos, que de otros Arcos dàn señales
 De diafana nobleza centro puro,
 Que por blason mil vezes cristalino
 A Arcos està de dos modos vezino.

DCCXXIV.

SI el corazon por venas, por sentidos
 A arterias, nervios, huesos alma infunde;
 Y espiritus con orden repartidos
 Por la viviente maquina difunde:
 De los que yà en dos orbes divididos
 Conventos la Arithmetica confunde
 Con otro, y otro espiritu elevado,
 Es esta Casa corazon sagrado.

DCCXXV.

O Qual Olimpo , que tan alta eleva
 La frente al Sol , que en su soberanía
 Parte del Orbe azul tras sí se lleva,
 Y haze que à medio monte affome el dia:
 Tal de heroyca humildad , con arte nueva,
 Esta Casa del Mundo se desvia,
 Que en perfeccion su cumbre vèn gigante
 Poniente , Septentrion , Sur , y Levante.

DCCXXVI.

L As Monjas, pues, al General postradas
 La mano le besaban reverentes,
 Y en amorosas lagrimas bañadas
 Eran riego à dos plantas muchas fuentes.
 Sirenas dulcemente enamoradas
 Del ayre eran lisonjas penitentes,
 Y vfanas, quando no desvanecidas,
 Cantaban la victoria de rendidas.

El Te Deum
 laudamus.

DCCXXVII.

Y Teresa tambien acompañaba
 El llanto de sus hijas con su accento;
 Lloraba de alegria, y coronaba
 En sacros hymnos la region del viento.
 La dignacion del Superior miraba
 Principio ya de su mayor augmento,
Bautista , y *Precursor*, que à sus caminos
 Abrió el passo en dictámenes divinos.

DCCXXXVIII.

DCCXXVIII.

DExò à la Santa en glorias inundada
 Con vna , y otra amplifsima patente
 Para dilatar la Orden reformada,
 Pero con Religiosas solamente:
 Aunque con muchas señas alentada,
 De que en siendo ocasion mas conveniente,
 Para Frayles tambien larga licencia
 Avia de franquear su providencia.

DCCXXIX.

DE Campos la region fuè la primera,
 Que la reforma propagò gloriosa,
 Mirando en alta rigidèz severa
 Con cumbres su llanura venturosa.
 Segundo Campo à sus aplausos era
 Poblacion de retiros assombrosa,
 Y empeño à Religiosas Carmelitas
 Fundar en Campos Religion de Ermitas:

DCCXXX.

SIn poder , sin amigos , sin dineros
 Plantar su Religion oisò en Medina,
 Acusando sus passos de ligeros
 Emulos ciegos de su luz Divina.
 Aristarcos por blandos , mas severos
 En los rigores de nuestra heroyna,
 Surgiendo su Orden entretanto al viento
 El pie en la nada , en Dios el fundamento,

DCCXXXI.

Governaba el Colegio Jesuita
 Alvarez de Teresa astro glorioso,
 Que en carta amante por la Santa escrita
 De su designio estaba noticioso:
 Del Cielo la grandeza viò infinita
 Ceñida à aquel espíritu dichofo,
 Y èl venció en beneficio de Teresa
 Cabezas muchas Hydras de la empresa.

DCCXXXII.

Babilonia Medina entonces era
 De vicios tanto, como de caudales,
 Corte del interès, fino chymera
 De almas brutas, y spiritus Reales.
 Teresa obtuvo alli de la alta esfera,
 Que feriendo en cuidados celestiales
 De sus tratos el triste ansioso anhelo,
 Comerciasse la tierra con el Cielo.

DCCXXXIII.

DE vna casa à montones reducida
 De leña, y tierra fabrica antes vana,
 Con trophcos del tiempo ennoblecida,
 Y triumpho entonces de la edad tyrana.
 De poca gente, aunque agil, afsistida
 Ella (no de la noche à la mañana,
 Que era correr su espíritu muy lento)
 De la noche à la noche armò vn Convento.

DCCXXXIV.

Estaba alli parte
 de la Corte.

DCCXXXIV.

DE quatro Monjas fue allà acompañada,
 Y de diez Carmelitas Religiosas,
 Con ansias de que empresa tan sagrada
 De emulos se librasse, ò de curiosos.
 Todos àzia la casa destinada
 Tan sin voz iban, bien que no medrosos,
 Que aun el ruido en su aliento castigando
 Silencio mas que noche iban pisando.

DCCXXXV.

TOdo era afan alli, y la Santa hazia
 Entre piedras, ladrillos, y tablonas
 A su desprecio mismo cortesía,
 Arqueando el cuerpo à polvo, y à terrones:
 Ella era en fin la que mejor barria,
 Ambiciosa tambien de humillaciones,
 Que no solo al laurel corriò animosa,
 Aun su escoba à la palma aspirò ansiosa.

DCCXXXVI.

EN fin fallò vn Convento de manera,
 Que ruina nació de la ruina:
 Era vna casa tal, que era, y no era,
 Porque aun de los reparos no era digna:
 Sufto armado de piedra, y de madera,
 La rechumbre alta del umbral vezina:
 Solo en milagros bulto afiançado
 Mal sostenido, pero bien fundado.

DCCXXXVII.

*Candidus auratis
aperit cum
cornibus annum.
Virg.*

Qual de Tauro la luz suele primera
De el Mundo corregir el desgobierno,
Poniendo en culta ley de primavera
La torba faz, que desgreñò el hibierno:
Y en dorado pincel pulir la esfera
Chaos, que al prado parecia eterno,
En hojas rudas dando sus colores
(Borrador verde) prologo à las flores.

DCCXXXVII.

Resurreccion el Alva vè frondosa
De el cadaver fatal de el Orizonte,
La ave al dia despunta harmoniosa,
La nieve de su sien sacude vn monte:
Coronada ambicion presumptuosa
Murada torre al Sol arma el remonte:
Todo despierta de su horror profundo:
Mundo avia antes, pero no era el Mundo.

DCCXXXVIII.

Alli de informes riscos se desata
Fuente, que se confunde con la prisa,
Y el Sol en el espejo de su plata
Su imagen vè con brilladora rifa.
Por verde carcel el raudal dilata
De vn olmo, que orla, de vn laurel, que pifa,
Y al laberintho ciego hilo sonoro
Deshebrado cristal, conduta es de oro.

DCCXXXIX.
DCCXL.

DCCXL.

Quatro paredes rotas , ò ninguna,
 La extension corta , la cubierta baxa
 Fabrica, que ò no era , ò si era alguna,
 Sus quatro lienços hilvanò en mortaja:
 Aun à nocturnas aves importuna,
 Sin adorno , sin lecho , sin alhaja,
 Donde del Pueblo à nada reducido
 Se avia todo el paramo acogido.

DCCXLI.

Formaba vna ruina la subida,
 Vmbral, que fuè, de vumbral postrado, que era,
 Y la brecha de si misma impedida
 Componia de estorbos la escalera:
 En cuya hierta Imagen destruida
 De tanta edad à la veloz carrera
 Caia àzia delante lo caido,
 Y à todas lo que estava aun sostenido.

DCCXLII.

Corriò à la novedad veloz la gente,
 Y contemplò en aquel breve recinto
 Con velos el exemplo transparente,
 Con tintas ciego el Sol , pero distinto:
 Con xergas el agrado penitente,
 Seraphin mucho en vn Cielo succinto,
 Y pobre , rota , humilde , peregrina
 Teresa fuè la gala de Medina.

Era de noche
 quando esto su-
 cedia.

DCCXLIII.

EN manchas negras la region del viento
 Los bultos de los ojos defendia:
 Bien que el concurso vivamente atento
 Veia aun el no ser, y nada veia.
 Debil antorcha en turbio desaliento
 Tal vez vn cuerpo, y otro permitia,
 Franqueandose à los tremulos fulgores
 Cinco sombras, no mas de tres colores.

DCCXLIV.

Viose alli el Sacramento prontamente
 Sobre aras desmentidas de terrones,
 Y de sacro metal ruido eloquente
 Traer al Templo amantes corazones.
 Segun se hallò alli todo de repente
 No solo Dios, cortando dilaciones
 Baxò à la Hostia; tambien en veloz vuelo
 La Iglesia pareciò venir de el Cielo.

DCCXLV.

O Stentòsele Christo agradecido
 De lo que por su causa trabajaba,
 Y de ella, y de ellas bien correspondido
 Hijas suyas à todas las llamaba:
 Favor, que aunque de aprecio desmedido
 De justicia su amor les franqueaba,
 Que era ya, aunque de gracia, ley forçosa
 Ser ellas hijas, siendo ella su Esposa.

DCCXLIII.

DCCXLVI.